Dis.

Al Hº Narciso Bagunyá, S.J. en prenda del cariño y agradecimiento que le profesa, le ofrece este pequeño obsequio

ALBUM HISTORICO IGNACIANO

Ser afmo siervo en Cristo
Juan Creixell S.J.

Barcelona-14-III-50

ALBUM HISTORICO IGNACIANO

Reproducción

fotozincográfica a transcopia del original

"VITA SANCTI PATRIS IGNATII LOYOLÆ AD VIVUM EXPRESSA"

bajo la dirección del R. P. Juan Creixell, S. J.

BIBLIOTH. PRIV. PRAEP. GEN. SOC. IESV
SCRIPTOR.

Colección de XVI grabados antiguos
inspirados en "Vita Antiqua Plantiniana P. Ignatii"
compuesta por el P. Pedro de Ribadeneira en MDLXXXVII.

A cada lámina acompaña su texto explicativo, en español, inglés, italiano y francés

Barcelona - Año Jubilar 1950

VITA
SANCTI PATRIS
IGNATII LOYOLÆ
RELIGIONIS
SOCIETATIS IESV
FVNDATORIS
AD VIVVM EXPRESSA
EX EA QVAM
P. PETRVS RIBADENEYRA
EIVSDEM SOCIETATIS
THEOLOGVS



AD DEI GLORIAM
ET
PIORVM HOMINVM VSVM
AC VTILITATEM
OLIM SCRIPSIT;
DEINDE MADRITI PINGI,
POSTEA IN ÆS INCIDI
ET NVNC DEMVM
TYPIS EXCVDI CVRAVIT
ANTVERPIÆ
APVD IOANNEM
GALLÆVM.

SANCTVS IGNATIVS LOYOLA,
Auctor et Fundator Societatis IESV
Obijt anno Domini 1556. ætatis suæ 65.

Ioannes Galle excudit.

Corn. Galle Sculpsit.

A los devotos de San Ignacio de Loyola

Entre los historiadores de la Vida de San Ignacio, no cabe duda, que el P. Luis González de Cámara, autor de la llamada Autobiografía del Santo, y el P. Pedro de Ribadeneira, en las Vidas del Santo, escritas en latín y en castellano, llevaron la palma. Son sus producciones de oro molido, porque las sacaron de la rica mina de los labios del mismo Santo y de la vista de los propios ejemplos, y gozaron, más que ninguno, de la confianza y trato íntimo del mismo San Ignacio de Loyola, Fundador y Padre de la Compañía de Jesús.

Los Padres Diego Lainez y Juan de Polanco, aunque gozaron, como los primeros, de la confianza de San Ignacio; con todo, ocupados preferentemente en negocios de la fundación de la Compañía de Jesús, no fueron tan ajustados a los diversos matices de la vida del Santo; sobre todo, desde su nacimiento hasta sus estudios de la Universidad de París. De los que a través de los cuatro siglos siguientes han escrito, tanto de la Vida de San Ignacio como de la Compañía de Jesús, nada diremos en este lugar; porque todo nuestro empeño es dar a conocer una de las colecciones de láminas grabadas y editadas por el P. Pedro de Ribadeneira, en que se reproduce la Vida y los milagros del Santo fundador de la Compañía de Jesús.

Tres principalmente hemos conocido; dos editadas en Amberes y otra en la ciudad de Roma. Esta es del año 1609, y contiene 80 láminas de tamaño menor. De las dos precedentes, la primera es del año 1610, y contiene catorce láminas apaisadas y de tamaño mayor, que es la que reproducimos en este **Album Ignaciano;** a la cual adicionamos la portada, o el frontispicio, y los milagros obrados por San Ignacio; de los cuales se hizo información durante los Procesos Apostólicos entablados para la Canonización del Santo. En dicha portada se advierten tres cosas: 1.ª Que está sacada de la historia escrita en latín por el P. Pedro de Ribadeneira. 2.ª Que luego la hizo pintar en Madrid. 3.ª Que fué grabada e impresa en Amberes. De la tercera colección sólo diremos que estaba antes de la Gran Guerra en la Biblioteca-Museo de París (Museo Plautin, estante R. 465), y tenía 14 láminas grabadas por Jerónimo Wierx, de la cual, según parece, se hizo la edición romana de 1622, año de la Canonización de San Ignacio.

Al celebrar este **Año Santo de 1950,** ¿qué obsequio mejor podemos prestar al glorioso Fundador de la Compañía de Jesús que reproducir su Vida en láminas, limpias del polvo y paja que durante el presente siglo ha echado el Modernismo-Hagiográfico sobre la faz extática del Santo Fundador de la Compañía de Jesús? Otra consideración, además, nos ha movido a editar la presente Colección de láminas, alusivas a la Vida y Milagros de San Ignacio; y es el fomento de la piedad y devoción al Santo, no sólo entre las personas instruídas, más o menos conocedores de las leyes de la Criteriología-Histórica; mas también, poner ante los ojos de los jovencitos y los menos instruídos, los diversos ejemplos del Santo Fundador de la Compañía de Jesús, según las hizo grabar y editar el príncipe de los historiadores ignacianos, el venerable y clásico español y latino, el P. Pedro de Ribadeneira, admitido por el mismo Santo Fundador en la Compañía de Jesús, cuando sólo contaba catorce años de edad.

Reciba el Santo Fundador de la Compañía de Jesús este pequeño obsequio en el Año Jubilar de 1950, en que celebramos además sus hijos en religión el cuarto centenario de las Constituciones de la misma Compañía, presentadas a los Padres Profesos de la misma para su aprobación, si bien la humildad del Santo no quiso que tuvieran ellas fuerza de ley hasta después de su muerte, cuando por vez primera se celebrase Congregación General, y por ella nombrase nuevo General que la gobernase.

Barcelona, 1 de enero del Año Santo de 1950, en la fiesta de la Circuncisión del Señor, titular de la Compañía.

JUAN CREIXELL, S. I.

NOTA: Queremos desde estas páginas hacer constar nuestro agradecimiento a cuantos con sus limosnas y con sus consejos nos han ayudado a llevar a cabo esta obra laboriosa, superior a nuestras seniles fuerzas. Especialmente a los cooperadores en las varias traducciones en las diversas lenguas extranjeras, que acompañan a la nuestra, y sobre todo a nuestros hermanos en Religión y misioneros distinguidos de Bombay, los PP. José Savall, Gonzalo Palacios y Augusto Doménech, a quienes se debe la traducción inglesa casi en su totalidad.

NOTA: El Padre Pedro de Ribadeneira, contemporáneo y familiar de San Ignacio de Loyola, durante los diez y seis años que el Santo sobrevió a la fundación de la Compañía de Jesús (1540-1556); dos ediciones nos dejó de la Vida del Santo, en latín una, la Primitiva, o ***Antiqua Plantiniana,*** escrita en 1587, sin más información que el recuerdo de lo que él, con el trato íntimo con el Santo y con el de los Padres que le rodeaban, pudo recoger y reunir en sus apuntes particulares; y otra, escrita en 1602, más extensa y documentada, que es comunmente conocida con el nombre ***Editio Nova, seu Coloniensis,*** por haber sido editada en la ciudad de Colonia en la fecha indicada de 1602.

De la primera edición, ***Antiqua, seu Plantiniana,*** sólo nos queda el ***Indice*** de los libros y capítulos que contenía, como se puede ver en «Acta Sanctorum» (tom. VII, julio, págs 657-658). La segunda podemos leerla íntegra, pues los Bolandos la aducen a continuación del ***Indice*** de la primera (pags. 658-777). Ahora bien: como quiera que al pie de cada una de las 14 láminas enumeradas del ***(Album Histórico Ignaciano),*** prescindiendo de la primera portada, y de la final (los Milagros), por ser del año 1622, explica el P. Ribadeneira el significado de cada uno de los pasos de S. Ignacio, representado en su respectiva lámina, y cita el libro y capítulo de la Vida latina correspondiente; es natural que la curiosidad salta luego preguntando: ¿a cuál de las dos ediciones latinas susodichas responde la signatura señalada en cada epígrafe? A lo cual contestamos: que todas y cada una responden fiel y cumplidamente a la edición ***Antiqua*** del año 1587, y al contrario: que ninguna de ellas concuerda con el ***Indice*** de la segunda, o ***Coloniensis***. De lo cual cabe deducir que dichas láminas fueron impresas después de 1587 y antes de 1602.

Introductory

There is no doubt that among the historians dealing with the life of St. Ignatius, Fr. Louis González de la Cámara, the author of the Autobiography of the Saint, and Fr. Peter Ribadeneira, the author of several lives of St. Ignatius written in Spanish and in Latin, stand conspicuously prominent. Their authority is great because both intimately knew the Saint and having enjoyed his confidence, both of them had the rare privilege of hearing from his own lips some secret communications which were denied to others.

Fr. Peter Lainez and Fr. John Polanco enjoyed the Saint's confidence as well, but busy as they were with the administration of the Society, they left to Gonzalez de la Camara and to Ribadeneira the work of writing, the Saint's Life. As the purpose of the present book if to republish and give wide circulation to the engravings edited by Ribadeneira, no mentiсn will be made here of the host of writers who during the last four centuries have either written about St. Ignatius or about the Society founded by him.

Of these pictures, we know three different sets. Two edited in Antwerpen and one in Rome. This last one appeared in 1609, and consists of a collection of 80 plates of small size. Of the other two, one is dated 1610 with fourteen oblongated plates of large size. This set is the one reproduced in this Book to which the Frontispiece and the Miracles mentioned in the Proceedings of St. Ignatius' canonization have been added. Regarding the Frontispiece the following should be carefully noted. a) That it has been taken from the History written in Latin by Fr. Ribadeneira, b) That at his request, it was first painted in Madrid and c) that later on it was printed in Antwerpen. The other ser of which mention has been made above, was kept before the World war I in the Plantin Museum in Antwerpen (shelf R 465), it was edited by Jerome Vierx and it appears that the Roman editon of 1622, the year of St. Ignatius' Canonization, was a copy of this set.

On the occasion of the Jubilee Year 1550, we think it quite fitting to honour the Founder of the Society by reproducing his life in pictures in order to revive once more the traditional image of the Saint, so badly disfigured at times in the present century. In addition, we hope that the present Book will serve the purpose of fostering among the less educated people, a true devotion to S. Ignatius, without incurring the displeasure of the learned ones who will be more capable of appreciating the beauty and historical value of such an old collection designed by order and under the special supervision of that minent historian, Spanish classicist and Latin Scholar, Fr. Ribadeneira admitted into the Society af the age of fourteen by Ignatius himself.

May the Holy Founder of the Society accept this token of our admiration on this Jubilee Year when his followers and admirers celebrate the fourth centenary of the approval of the Constitutions of the Society. This was done by the Profess Fathers assembled in Rome, although the Constitutions did not become the law of the Society until after the death of St. Ignatius when the 1rst General Congregation was assembled, both to give official approval to the Constitutions and to elect a new General.

Barcelona, January,, the 1st 1950.

Iñigo, gravemente herido, en Loyola

A). *Ignatio graviter saucio S. Petrus apparet, eique sanitatem restituit.*

Aparece San Pedro a Ignacio enfermo, y le restituye la salud.

B). *Victis demum tentationibus dæmonum, Christo se militaturum spondet.*

Vencidas las tentaciones del demonio, se ofrece a militar bajo la bandera de Cristo.

C). *Nocte quadam oranti, B. V. Maria apparet, donumque castitatis consequitur*

De noche, estando Ignacio en oración, se le aparece la Beatísima Virgen María, y le concedió el don de la castidad.

San Ignacio de Loyola, gravemente herido

Aparece San Pedro a Ignacio enfermo, y le restituye la salud

A) Amaneció el 20 de mayo, segundo día de Pascua de Pentecostés, y abiertas las puertas de Pamplona al ejército invasor, sólo opuso resistencia la escasa guarnición de la fortaleza, capitaneada por Ignacio de Loyola, gentilhombre del Duque de Nájera y Virrey de Navarra, don Antonio Manrique de Lara. Comenzó Andrés de Foix, general francés, a batir con poderosa artillería los muros de la fortaleza; cuando, al desplomarse unos sillares de la misma, de tal manera desjarretaron la pierna derecha y maltrataron la izquierda, que cayó mortalmente herido Ignacio de Loyola; y al punto se rindió la guarnición entera.

Conducido Ignacio a su casa solariega, fué preciso desencajar los huesos, que por la imperfección de la primera cura, o por el movimiento del camino, estaban desconcertados; con lo cual creció tanto el exceso de la calentura que, llegada la víspera de San Pedro, daban los médicos por muerto a Ignacio, si no cedía algún tanto la calentura del enfermo; fuéronle, por tal motivo, administrados los últimos sacramentos, que recibió con suma piedad Ignacio, cual cumple a un cristiano caballero.

Mientras Ignacio era socorrido por el apóstol San Pedro, que se le apareció y le trajo la salud del cielo, en las montañas de NOAIN topaban con furia los dos ejércitos; a saber, el del Duque de Nájera que venía de Castilla en socorro de Navarra y el de Andrés de Foix, que de Pamplona corría a Logroño a prestar auxilio a los Comuneros, a los cuales halló derrotados y deshechos, pocos días antes, en los campos de Villalar. El choque de ambos ejércitos fué desastroso para el ejército francés, quedando fuera de combate el propio Andrés de Foix, y no hubo quien llevara a Francia la noticia de la derrota.

Vencidas las tentaciones del demonio, se ofrece a militar bajo la bandera de Cristo

B) Curado Ignacio de sus dolencias y sabedor del triunfo del Duque de Nájera sobre los franceses y de su reposición en el Virreinato de Navarra, no pensaba sino en curar del todo, como era natural, y volver al ejercicio de las armas, para alcanzar nuevos y grandes triunfos, al lado del Duque de Nájera. Mas he aquí que, quitadas las vendas de su pierna lastimada, apareció debajo de la rodilla un hueso encabalgado sobre otro, que le afeaba horriblemente y le impedía calzar justa y elegantemente la bota de montar. El demonio de la vanidad y del coraje le empeñaban a buscar cualquier remedio, por doloroso y largo que fuera; con tal de quitar aquella fealdad, sin peligro de la vida. Llamó, pues, a médicos y cirujanos, y mandóles aserrar al vivo aquel hueso encavalgado, sin miedo a la carnicería y a los dolores consiguientes. Hízose, como lo dijo, y sufrió la amputación con tal esfuerzo, que no dió muestras de dolor, fuera de comprimir los labios y apretar los puños, hasta acabar.

Mas cuando había pasado por tales y tan dolorosas intervenciones, ¡qué desengaño vino a cortar del todo la estela de sus ilusiones caballerescas!... Llegó a Loyola la inesperada noticia de que el Duque de Nájera había sido depuesto de su cargo de Virrey de Navarra, víctima del odio inveterado del Condestable de Castilla, combinado con la apatía y despego del Regente, el Cardenal Adriano. Por orden de Carlos I era el Duque de Nájera enviado a sus estados, a descansar de las fatigas sufridas durante cuatro años de guerra contra los franceses, los comuneros y los agramonteses de Navarra.

Entre tanto iba nuestro Señor, dice la Autobiografía, dando salud al enfermo, el cual leía con atención en la Vida y Misterios de Nuestro Señor Jesucristo y en las Vidas de los Santos; con lo cual su carácter reflexivo en extremo y su voluntad de hierro cobraban con la gracia alientos, hasta decir: ¿ésto hicieron los Santos? — Tanto, o más, debo hacer yo. Por fin tanto fué el influjo de la gracia, que cayendo de rodillas, hizo el firme propósito **de ir en peregrinación a Jerusalén, con tantas penitencias y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer.**

De noche, estando Ignacio en oración, se le apareció la beatísima Virgen María; y le concedió el don de la castidad

C) Oyó Dios la oración del joven caballero de Loyola; y púsole bajo el amparo de la Beatísima Virgen María; la cual, a su vez, queriéndole manifestar, cuán de su agrado y de su santísimo Hijo había sido el propósito que había hecho de peregrinar a Jerusalén, con tantas penitencias, como se dijo antes; quiso aparecerle con su santísimo Hijo y otorgarle el **Don** preciosísimo de la castidad perpetua. «Estando, dice su Autobiografía, una noche despierto, vió claramente una imagen de nuestra Señora con el Santo Niño Jesús; con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva; y quedó con tanto asco de la vida pasada, y especialmente de las cosas de la carne, que le parecía habérsele quitado del ánimo todas las cosas que tenía antes en ella pintadas». (Atob. núm. 10).



A. *Ignatio grauiter ſaucio S. Petrus apparet, eique ſanitatem reſtituit.* Lib. p. eiuſdem vit. c. 1.

B. *Victis demum tentationibus dæmonum, Chriſto ſe militaturum ſpondet.* Lib. p. c. 2.

C. *Nocte quadam oranti Beatiſſima Virgo Maria apparet, donumque caſtitatis conſequitur.* Lib. p. c. 2.

St. Ignatius lies wounded in his father's house

(A)

Ignatius recovers after St. Peter appears to him

On May the 20th, the 2nd day of Pentecost, the doors of the city of Pamplona were open to the invading army of the French. Only the small garrison under Iñigo de Loyola, Gentilhombre of the Duke of Nájera, Don Antonio Manrique de Lara, till then the Viceroy of Navarra, still offered a stubborn resistance. The French General André de Foix started pounding the fortress with heavy artillery. A wall came down and a stone smashed Iñigo's right leg and badly injured his left one. He fell down seriously wounded and then the garrison surrendered.

Taken to his ancestral home it was found that, either through defective assistance on the field or through the shaking of the long journey, the bones of the right leg were badly set and it had become necessary to reset them again. This second operation proved to much for the exhausted patient; a malignant fever set in; his condition became critical, and he was administered the last Sacraments. During this struggle between life and death, the Apostle St. Peter appeared to him in a vision. After that the patient was out of danger and henceforth convalescent.

While this was happening in the Loyola Mannor House, two armies were coming in conflict on the Mountains of Noain. On the one side the Duke of Nájera, who had come from Castile to the rescue of the Spanish army in Navarra; on the other the said André de Foix, who was proceeding towards Logroño to aid the Communal Rebels, who, however, had just been defeated by the Duke at Villalar; where at once their chieftains were beheaded. At Noain also the French army suffered at the hands of the Duke a terrible defeat, where not one, not even the French General escaped alive to tell of the disaster. On the other hand, had not Iñigo's resistance delayed the French army, one wonders whose heads would have rolled at Villalar.

(B)

Victorious, after a period of temptation, offers himself to Christ to be his soldier

Iñigo's first thought after such a memorable victory was to join the Duke of Nájera, made once more victory of Navarra, to continue the campaign against the menacing French; but on removing the bandage from his leg, Ignatius discovered with dismay a small bone protruding below his knee which would prevent him from wearing the high tight boots fashionable at that time. Impulsive as he was, Ignatius called the surgeon and bid him remove an once regardless of pain and danger this hideous deformity. Tightening his lips and clenching his fists he went through the excrutiating ordeal without a murmur. But God, who had chosen Ignatius for greater things, suffered that he should be still further disappointed.

No sooner had he recovered from this third operation, than the news was brought to him that the Duke of Nájera, Viceroy of Navarra, had been deposed and ordered back to his Estates to lead a thankless life in oblivion. His rivals, the Constable of Castile and Cardinal Adrian, the Regent, had finally prevailed upon Charles I and the injustice had been committed.

This disappointment opened Ignatius' eyes who turned his thoughts in another direction. He began to read the Gospels ad Lives of the Saints asking himself again and again: «If these could do so much for God, could'nt I do the same?» Till one day he fell on his knees and resolved to take a pilgrimage to Jerusalem and to start a new life of abstinence and penance.

(C)

Thus God granted him the supernatural gift of chastity

Nor was God slow in showing appreciation for this generous offer. One night while Ignatius was in prayer, he saw the Blessed Virgen Mary with the Infant Jesus in her arms. Ignatius says in his Autobiography that he was exceedingly happy, and henceforward felt such disgust for all worldly and sensual pleasures that even the memory of such things seemed to have been wiped from his mind. Thus God granted him the supernatural gift of Chastity.

Il Cavaliere di Cristo

A) Ignazio gravita ferito, veniva in socorro S. Pietro dogli la sua salute. — La guerra, fatta apposta per attirare l'anima caalleresco di Ignazio, fu il mezzo destinato nei desegni di Dio per ispirargli il disgusto di quelle vane frivolezze, di cui fino allora si era compiaciuto. Sotto la condotta di Andrea di Foix le milizie di Francesco I, re di Francia, avevano invaso la Navarra e, sottomesse in breve alcune città, si erano presentate davanti a Pamplona.

Pamplona era in cattivo stato di difesa. Il duca di Navarra, lasciatavi una debole guarnigione, era corso in Castiglia in cerca di aiuti, sperando che la città avrebbe resistito fino al suo arrivo. Per disgrazia lo scoraggiamento si impadroni dell'anima degli assediati, i quali aprirono le porte al nemico. Quando poi in consiglio si trattò della resa del castello, Ignazio nella sua generosa bravura senz'altro si rebellò e con tutta la sua energia si oppose a quel disegno vergognoso.

Impotente ormai a difendere una cittá passata al nemico, l'intrepido capitano con un pugno di generosi si chiuse nella cittadella, deciso di difenderla fino all'ultimo. Iniziato l'attacco, sostenne combattendo in prima fila l'urto impetuoso degli assalitori, finchè cadde sulla breccia aperta colpito da una palla di cannone rimbalzata, che glo spezzò lo stinco della gamba destra e gli ferì malamenet anche la gamba sinistra.

Era il 20 maggio 1521, seconda festa di Pentecoste.

Le prime cure apprestategli sul campo da un chirurgo inesperto erano state mal fatte; le ossa della gamba malamente connesse. Non vi era che un mezzo per rimediare a quella deformità: spezzarle di proposito nuovamente, e nuovamente riordinarle.

La seconda operazione era riuscita abbastanza bene; ma per il tormento di quella cruda operazione sopraggiunse presto un'ar dente febbre per lo spazio di quaranta giorni, che lo ridusse in pericolo imminente di morte, tanto che i medici omai disperavano di salvarlo.

La vigilia della festa di San Pietro, per cui Ignazio nutriva particolare divozione, già aveva ricevuto i Sacramenti, quando per intercessione del S. Apostolo in quella medesima notte incominciò a sentirsi meglio; e andò migliorando cosi rapidamente che in breve fu dichiarato fuori di pericolo. Ne serbò poi sempre grande riconoscenza a S. Pietro, dimostrandola con una devozione intera e figliale al suo successore, il Papa.

In tanto nelle montagne di Noain si battevano i due eserciti, quello de Duca de Najera e quello di Andrea de Foix. La nonfita dei due exerciti fu desastroso per il francese. Lo steso Andrea di Foix fu messo fuori combatimento, e non si trovò chi portasse in Francia l'annunzio della disfatta.

Nella lunga convalescenza, che segui, si operò in quell'anima cosi generosa il primo lavorio della grazia.

Ignazio aveva sembre amato i romanzi cavallereschi, i racconti di avventure; ne domandò qualcuno tanto per ingannare i forzati lughi riposi. Non si trovarono in quel castello altri librico che la «Vita di Cristo» e le «leggende dei Santi». Si rassegnò Ignazio e cominciò dapprima a percorrerle svogliatamente per mancanza di eglio, poi con crescente attenzione, con gusto. L impressione che provò nell'animo suo, avido per natura di quanto è nobile e grande, fu immensa. Gettando uno sguardo di disillusione sopra la sua vita passata, il ne vogliono però rimanere eternamente schiavi. Ma nell animo suo nobile e grande, anche in mezzo a qualche errore giovanile, conservò sempre i sentimenti piu elevati e l'amore alla religione. Non ne viveza in tutto alieno; professava anzi particolare devozione alla Vergine Madre, a S. Pietro, fuggiva la bestemmia, usava ai Sacramenti, e quando si preparava in Pamplona all'assalto, non avendovi sacerdote, si confessò umilmente ad un suo compagno d'arme, secondo la nota usanza del cavalieri antichi.

B) Postrato dinnanzi ad una immagine di Maria il glorioso ferito promise di rinunziare alle sue antiche vanità ed ambizioni, E si ofrì ad essa in qualità di soldato di Gesù Cristo. Ed ecco, mentre egli rinnova la sua offerta ai piedi del Crocifisso, il castello èscosso dalle fondamenta, come già il Cenacolo nella discesa dello Spirito Santo.

C) Qualche tempo dopo una notte, mentre stava in preghiera, gli apparve la Vergine Maria, portando tra le braccia il Bambino Gesù; posò sopra di lui un lungo sguardo di benevolenza e disparendo gli lasciò un dono inestimable, il dono degli Angeli, la castità!

Saint Ignace malade à Loyola

A) Saint Pierre apparaît à Ignace, grièvement malade, et le guérit. — A l'aube du 20 mai, deuxième jour de la Pentecôte, larsque les portes de Pampelune s'ouvrirent â l'armée de l'envahisseur, seule la petite garnison de la forteresse, commandée par Ignace de Loyola, gentilhome du duc de Nájera et vice-roi de Navarre, don Antonio Manrique de Lara, fir resistence. D'abord, le général français André de Foix, batit les murs de la forteresse avec sa puissante artillerie. Et lorsque ceux-ci s'écroulèrent, il endommagèrent de telle sorte les jambes du capitaine Ignace, qu'il tomba mortellement blessé. Et à l'instant, la garnison se rendit toute entière.

Soiné d'urgence et transferé au manoir de ses ancètres, il fallût lui disloques les os, déconcertés à cause des premiers soins imparfaits ou par suite du mouvement du transport. Avec quoi s'accrut tellement la fièvre, qu'à la veille de saint Pierre les médecins désespéraient de sauver Ignace. C'est alors qu'il reçut les Saints Sacrements, avec toute l'onction d'un chevalier chrétien.

Tandis que l'Apôtre Saint Pierre apparessait à Ignace et lui apportait le salut du Ciel, dans les montagnes de Noain les deux armées s'entrechocaient furieuses. C'était, d'ne part, le duc de Nájera, venant de Castille au sécours de la Navarre. De l'autre, André de Foix, parti de Pampolune pour Logrogne à l'appui des «Comuneros», qu'il trouva vaincus auprès de Vilallar.

B) Vaincues les tentations du démon, il jure militar pour le Christ. — Quand Ignace convalescent sut le triomphe du duc de Nájera et son restablissement à la Vice-royauté de Navarre, il ne désirat qu'être gueri du touat pour revenir à l'armée et obtenir auprès de son maître des succés nouveaux et remarcables. Mais voici que, libéré de ses bandeaux, il apparû sous le genoux de la jambe malade un os enchevétré qui la laidissait horriblement et l'empechait de chausser aves justesse et élégance les bottes. Le démon de la vanité et du courage le poussat chercher son remède, si long et dur fut-il, pourvu qu'il lui ottât cette laideur, sans mettre en danger sa vie. Il fit appel à des médecins et à des cirurgiens, et leur ordonnat scier au vif l'os enchevétré, sans peur au charnage et aux douleurs consequents. Et tel qu'il l'ordonnat fut accomplit, souffrant l'amputation avec un tel courage, que personne n'eut d'autre demonstration de sa doleur, que le serrement de ses lèvres et de ses mains, jusque l'opperation fut terminée.

Mais, après avoir passée pour de telles souffrances, voici la désillusión qui vint s'abattre sur son imagination chevaleresque. Ce fût la nouvelle inespérée du relève du duc de Nájera, depouillé de son titre de Vice-roi de Navarre, par la haine du Connaitable de Castille et l'apathie et le détachement du Regent, le Cardinal Adrien. A cause de cette malvaillance, Charles I renvoya le duc à ses Etats, pour qu'il s'y reposat des fatigues endurées pendant quatre années de guerre contre les français, les «comuneros» et les «agramonteses» de Navarre.

Cependant, écrit l'«Autobiographie», le bon Dieu donnait salut au malade, tandis qu'il lisait attentif la «Vie et Mystères de Notre Seigneur Jésus Christ» et les «Biographies des Saints», et que son caractère, extrêmement refléchi et sa volonté de fer poussaient jusqu'à pouvoir s'écrier: **«Ceci ont fait les Saints? Autant ou plus dois donc je faire».** Et si poussée fût la force de la grace, que, tombé à genoux il prit la ferme décision **«d'aller en pèlerinage à Jerusalem, avec tant de penitences et d'abstinences, comme une âme genereuse enflammée de Dieu peut désirer d'en faire».**

C) Par la prière faite pendant la nuit, devant la Sainte Vierge, il obtient la vertu de la chasteté. — Le bon Dieu écouta la prière du jeune chevalier de Loyola, et le mit sous la protection de la Très Saite Vierge. Laquelle, voulant lui prouver combien son austère desir de pélériner vers Jerusalem avait plu à son Fils et à Elle, lui apparut aussi avec son Enfant, et lui accorda le don si precieux de la chastété perpetuelle. Selon l'Autobiographie», se trouvant Ignace une nuit éveillé, il apperçut clairement l'image de Notre Dame avec l'Enfant Jésus, et sa contemplation lui valût une large et remarcable consolation. Et il devint degouté de sa vie anterieure, sortout des assauts de la chair, **«tel si son âme avait été lavée des choses qu'auparavant s'y avaient peintes».**

San Ignacio en Montserrat

A). *In æde B. Virginis Montiserrati generaliter peccata sua confitetur.*

En el altar de la Virgen de Montserrat hace confesión general de sus pecados.

B). *Vestes suas mendico donat, seque aspera tunica induit.*

Da sus vestidos a un pobre y él se viste del áspero sayal de penitente.

C). *Novis armis atque spiritualibus accinctus; ante aram B. Mariæ totam noctem in oratione traducit.*

Ceñido con las nuevas armas espirituales, pasó toda la noche en oración.

D). *Ut mendicum a periculo liberaret, illi se vestes dedisse fatetur.*

Para librar al mendigo de la cárcel, confiesa haberle sido dados sus vestidos.

San Ignacio en Montserrat

Camino de Montserrat

A principios de marzo de 1522, salió el caballero Ignacio de su casa solariega de Loyola, para emprender su deseada peregrinación a Jerusalén. Quiso visitar antes a Nuestra Señora de Aránzazu y ponerse bajo su protección amorosa; pasando luego a despedirse del Duque de Nájera, para manifestarle su resolución decidida de abandonar para siempre el ejercicio de las armas. Cumplidos ambos respetos, despidió a sus dos criados, y siguió la orilla izquierda del río Ebro, hasta cortar la mansa corriente del Cinca, donde el camino real se desvía de la villa de Fraga, ciudad de concentración moruna a las órdenes del Conde de Cabrera, para dirigirse directamente a la ciudad de Lérida. En este camino, aun en tierras de Aragón, topó nuestro caballero con un moro, el cual negaba la pureza de la Virgen Madre, después del parto. Con ello corrió el peligro de que la ira de Ignacio no se desahogara, matándole a puñaladas.

Sin duda en desagravio de la blasfemia lanzada por el moro, paró Ignacio; y arrodillado en medio del camino, y ante una imagen de los Dolores, que llevaba siempre sobre su pecho, hizo voto de castidad; con lo cual quedó muy complacida Nuestra Señora, viendo cuán bien correspondía Ignacio al don de la castidad con que en Loyola había sido por ella favorecido. Ya cerca de las estribaciones de Montserrat, al parecer en Igualada, compró la tela áspera de saco, con que hizo confeccionar el hábito de peregrino; unas alpargatas de esparto y un báculo con su calabacica. Así llegó al Monasterio de Montserrat, edificado poco antes por el Rey Católico, D. Fernando de Aragón, y decorado con las armas del Monasterio y del Abad Comanditario, el Cardenal de la Róbere, antes de ser Papa, con el nombre de Julio II.

En el altar de la Virgen de Montserrat hace confesión general de sus pecados

A) Lo que hizo el caballero de Loyola en Montserrat lo condensa su Autobiografía diciendo: «Y llegado a Montserrat, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito generalmente y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula; y que la espada y el puñal colgasen en el altar de la iglesia de nuestra Señora. Y este fué el primer hombre a quien descubrió su determinación». Ribadeneira pinta en la presente lámina al Santo, arrodillado a los pies de Fr. Juan Chanones, y recibiendo la absolución.

Da sus vestidos a un pobre y él se viste del áspero sayal de penitente

B) A lo dicho añade la Autobiografía: «La víspera de nuestra Señora de Marzo (1522) se fué lo más secretamente que pudo a un pobre , despojándose de todos sus vestidos, los dió a un pobre; y se vistió de su deseado vestido», con el objeto de quedar desnudo del todo de las vanidades del mundo y así entregarse entera y perfectamente en manos de Dios, a imitación de su santísimo Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Y así, prosigue su Autobiografía: «se fué a hincar de rodillas delante del altar de nuestra Señora; y unas veces de esta manera y otras en pié, con el bordón en la mano, pasó toda la noche. Y en amaneciendo partió.»

Ceñido con las nuevas armas espirituales, pasó toda la noche en oración

C) La intención que llevaba en estos momentos de cambiar en público el estado de caballero por el de humilde y pobre peregrino de Jerusalén, vino realizado de forma semejante a la investidura de los noveles caballeros. Quiso, pues, velar las nuevas armas de Cristo, Rey Eterno, la pobreza y humildad evangélicas, simbolizadas por el hábito de peregrino, el bordón y la calabacita, como los noveles caballeros, cuando vestían las armas de la caballería y prestaban obediencia al Rey o al general, bajo cuyas banderas habían de servir y militar hasta la muerte; así, el 25 de marzo, cuando celebra la Iglesia la Encarnación del Verbo divino en nuestra carne mortal, para padecer y morir por nuestra salud eterna; de la misma suerte, quiso el caballero de Loyola vestir las armas de Cristo y ofrecerse total y perpetuamente a su divino servicio, sin más recompensa que su amistad y gracia. En prenda de esta su firme voluntad, dispuso que su espada y su daga fueran puestas en manos de la Virgen Santísima de Montserrat. Si dió sus vestidos a un pobre, no quiso que sus armas vinieran a manos de ningún hombre; porque esto sólo se hace con el vencedor;y a él nadie le había vencido, sino Jesús y su Madre Santísima al concederle el Don preciosísimo de la CASTIDAD PERPETUA.

Para librar al mendigo de la cárcel; confiesa haberle sido dados sus vestidos

D) Después de haber pasado toda la noche en vela delante de la imagen de nuestra Señora, y de haber recibido devotamente la sagrada eucaristía; dice su Autobiografía: **«en amaneciendo se partió por no ser reconocido».** Y no se fué por el camino real de Barcelona, en el cual hubiera sido conocido de muchos, e importunado con preguntas inconvenientes; y así se desvió del camino dicho, para dirigirse a Manresa. Como había de curar sus heridas, porque la pierna se le hinchaba por el cansancio del camino y por la penitencia de la noche pasada, preguntó por el hospital de pobres más próximo, donde detenerse algunos días; y fuéle respondido por Inés Pascual, que dicho hospital era el de Manresa, denominado de Santa Lucía, donde ella podría alojarle cumplidamente. Aceptó Ignacio el ofrecimiento con amable cortesía, cuando venía corriendo un guardia del Monasterio, y demandóle si era verdad que hubiese dado sus vestidos de caballero a un pobre, que estaba detenido en la cárcel, por temor de que los hubiese robado. Saltaron de los ojos de Ignacio unas lágrimas de compasión: y diciendo resueltamente que sí, no quiso responder a otras preguntas curiosas, que nada importaban para el caso.



A. *In æde B. Virginis Montis ſerrati generaliter peccata ſua confitetur.* Lib. p. c. 4.

B. *Veſtes ſuas mendico donat, ſeque aſpera tunica induit.* Lib. p. c. 4.

C. *Nouis armis atque ſpiritalibus accinctus, ante aram B. Mariæ totam noctem in oratione traducit.* Lib. p. c. 4.

D. *Vt mendicum a periculo liberet, illi ſe veſtes dediſſe fatetur.* Lib. p. c. 4.

The knight of Christ in Montserrat

(A)

On the way to Montserrat. The confession

Early in March 1522 Ignatius left Loyola moved by the desire of making a pilgrimage to Jerusalem. He went first to Aranzazu to pay a visit to the Blessed Virgen Mary and to ask for guidance and protection. Thence he went to visit the Duke of Najera to whom he expressed his irrevocable determination to give up his military career; and having done this, Ignatius dismissed his servants and proceed on his lonely way along the banks of the Ebro until he came to the place where the Ebro and the Cinca meet. Here the main road deviates from Fraga, a then military town with moorish troops under the command of Count Cabrera, and took the road to Lerida. The pilgrim was still crossig the plains of Aragon when he met a moor who refused to believe in the Virginity of Our Lady after the birth of Jesus. Ignatius was greatly shocked and was on the point of assaulting the moor with his dagger. In order to make some compensation for the irreverent remark of the moor, Ignatius stopped his mule and kneeling down on the dusty road took a vow of chastity before the image of Our Lady of Sorrows whose picture he carried with him. On nearing Montserrat, very likely when passing through Igualada, he bought some coarse material to make the dress he wished to wear in future. Likewise he obtained a pair of slippers and a pilgrim's staff with a little pumpkin. Thus he came to Montserrat, a Monastery recently built by the Catholic King Ferdinand of Aragon, on whose walls the visitor could see, coupled with the coat of arms of the Monastery, the coat of arms of the Abbot Cardinal de la Robere who later became Pope under the name of Jules II.

The first visit of St. Ignatius to Our Lady of Montserrat and his general confession are thus summarized in his Autobiography: «Having arrived at Montserrat, the pilgrim first prayed before the image of Our Lady, then he made an appointment with one of the Fathers and made his general confession in writing. The confession lasted three days». Next he disposed of his mule and had both his sword and dagger placed on the altar of Our Lady in the Church. The Confessor was the first person to whom the pilgrim disclosed his determination. In this picture Ribadeneira shows our Saint kneeling before Fr. John Chanones and receiving absolution.

(B)

Ignatius gives his clothes to a beggar and dresses as a pilgrim

Ignatius autobiography tells us that on the eve of the feast of the Annunciation of Our Lady, 25 March 1522 as secretly as he could he gave his gentleman's dress to a beggar and henceforth he was clothed in a pilgrim's habit. His intention was to overcome all worldly attractions and thus give himself up entirely to the service of God following the example of Christ Our Lord.

(C)

After this symbolic Investure, Christ's knight spends the vigil in Prayer

Ignatius then says in his autobiography, that he went to the altar or Our Lady and spent the whole night in prayer sometimes kneeling on the cold floor, sometimes standing with the staff in his hand. At day break the pilgrim departed.

St. Ignatius' intention to give up the world in order to become a humble pilgrim took the symbolic form of a spiritual investure. Christ's spiritual arms, namely voluntary poverty and humility were symbolized by his coarse habit and the pilgrim's staff, and since the knights of old used to render honour to their king or Master after their investure, likewise St. Ignatius wished to stand in his new armour before his Royal Master and his heavenly Queen. The date, too, was deliberately chosen, for it had a special significance. On the day of the Incarnation the Word of God was made flesh, or, in other words, God assumed our human nature and for our sake became Man, thus Ignatius on the specific feast wished to give up his position and became poor and humble for Christ's sake. Next, in order to prove to himself the seriousness and strength of his determination he offered his sword and dagger to Our Lady. A knight-errant would never give his arms to any one; he would only surrender them to the conqueror if vanquished in battle. Thus Ignatius surrendered them to Christ and his Mother acknowledging the victory that both had gained over him.

(D)

To save the beggar from being arrested Ignatius gives up his secret

The autobiography informs us that after spending that night before the altar of the B. V. Mary and having received Holy Communion early in the morning, the pilgrim departed lest he should be recognized. He followed the way to Manresa, purposely avoiding to take the road to Barcelona for he was afraid to meet some people who might detect the gentleman under the beggar's clothes. The strain of the vigil on the preceeding night, added to the asperity of the journey, began to tell on his leg which became rather swollen; and so, while still on the way, he asked for the nearest hospital. Ines Pascual, a devout lady, directed the pilgrim to the hospital of Santa Lucia in the town of Manresa where she said that she would be able to accommodate him comfortably. Scarcely had the good lady finished these words, when the guard of the Monastery came running to them and inquired from Ignatius if it was true that he had given his gentleman's suit to a beggar who had just been arrested under suspition of robbery. Ignatius eyes were filled with tears and resolutely answered in the affirmative, but refused to give information upon any other irrelevant matters regarding which the guard was eager to question him.

S. Ignazio visita la Madonna di Montserrat

A) Verso Montserrat fà la sua confessione generale. — Ai primi di Narzo nel 1522, il cavaliere Ignazio lasciava la nobile casa paterna, disposto a intraprendere il pellegrinaggio a Terra Santa, che ardentemente desiderava. Prima, però, volle visitare la Madonna di Aranzazu, per chiedare la sua materna protezione. Poi visitò il Duca di Nàjera, per trattare sulla propria decisione irrevocabile di abbandonare per sempre le armi e consacrarsi al servizio di Dio.

Compiute le sue visite, presse la strada reale che si snoda accanto alla riva sinistra dell'Ebro, fino a passare il Cinca, difronte alla città di Fraga dov'era stabilita una concentrazione di Mori, sotto il comando del Duca Cabrera. Prima di entrare nella Catalogna, s'incontrò con un Moro; uno dei pochi che ancora restavano in Aragona. Questi osò negare la purezza della Vergine SS. soprattutto dopo il Parto. Ignazio sentì rimenolarsi il sangue e pensava si fose il caso d'impugnare la spada. Però il Moro imboccò lo spazioso cammino del suo paese, mentre la cavalcatura d Ignazio prese per la strada reale, verso la Catalogna.

La prima cosa che fece Ignazio fu la Confessione generale, durante tre giorni, con il santo monaco Giovanni Xanone, venerabile per gli anni la scienza e la virtù.

Ciò che fece in Montserrat, lo condensa Ignazio nella sua Autobiografia, dicendo: «arrivato a Montserrat dopo aver pregato e parlato con il confessore, fece la sua confessione generale scritta, che durò tre giorni. Si mise d'accordo con il confessore, per mandare riprendere la mula, e per appendere il pugnall e la spassa nella Chiesa, presso l'altare della Madonna».

B) Ignazio si spogliò di tutte le vesti, e le diede a un povero. — La Vigilia dell'Anunnciazione del 1522, di notte con la maggior segretezza possibile, si spogliò di tutte le vesti, le diede a un povero e indossò la sua veste desiderta.

E conclude la suddetta Autobiografia: «E si postrò in ginocchio davanti all'altare della Madonna; e parte in ginocchio o parte in piedi, col suo bordone in mano, pasò tutta la notte.

All'alba se ne andò per non essere riconosciuto.»

La sua intenzione era di compiere la veglia delle armi di Cristo, Re Eterno: la povertà, l'umiltà evangelica simbolizzate dalla veste il bordone e la zucca di pellegrino, come i cavalieri ncvelli, quando vestivano le armi della cavalleria e prestavano obbedienza al Re o al Generale, sotto le cui insegne dovevano militare.

C) Questo e significato dall'iscrizinne seguente:

«Novis armis spiritualibus accintus, ante aram B. Mariae totam noctem in oratione traducit. Indosando le armi spirituali, passò tutta la notte in preghiere, davanti all'altare di Maria SS.»

D) **All'alba partì** — Ma deviò dalla strada reale di Barcellona, per non esere reconsciuto. Doveva inoltre curare la gamba gonfiata per il lungo caminare; perciò pensò dirigersi al più vicino ospedale dei poveri, cheful'ospedale di S. Lucia di Manresa, di cui ebbe notizia da Inès Pascual e de altre devote signore di Manresa che avevano visitato Montserrat e si erano incontrate col pellegrino all'uscire dalla Chiesa del monastero.

Dopo avere camminato un poco, vide venir verso di sè una guardia che gli demandò si avesse regalato le sue vesti di cavaliere a un povero che era stato cacciato in prigione, per il sospetto che le avesse rubate.

Ignazio rispose che il povero aveva detto la verità.

Ma lasciò senza risposta le ulteriori domanda, per non scoprire lo que sue pie intenzioni. Tutte ciò viene espressato dalle seguenti parole: «Ut medicum a periculo liberaret, illi se vestes de disse fatetur.» Per liberare il mendico della prigione, dichiara di avergli dato Lui le vesti di cavaliere.

Saint Ignace à Montserrat

A) Devant l'antel de la Sainte Vierge de Mont-Serrat il fait una confession générale. — Ignace, suivi de deux domestiques, se rendit à Navarrete, résidance du duc de Nàjera. Il fit sa visite et ses adieux à son illutre parent, et ayant reçu d'ne personne de la maison une somme qui lui était due, il s'en servit pour payer quelques dettes, et donna le reste pour faire peintre une image de la Sainte Vierge. Puis il renvoya les deux serviteurs qui l'avaint accompagné jusquelà, et, monte sur une mule (il était encore trop faible pour aller à pied), il se dirigea vers le Mont-serrat, pèlerinage populaire à une journée environ de Barcelone.

Durant cette longue route, car il avait à traverser la Navarra, l'Aragon et la Catalongne, il chemina quelque temps vers un de ces Maures qui s'étaient dispersés dans l'Aragon. Ignace, désireux d'éclairer l'infidèle sur un culte de la Cainte Vierge. Le Moure se montra incredule, discutant aves groissièreté les sublimes vérités de la foi. Alors le belliqueux pèlerin se demanda s'il ne davait pas poursuivre ce mécréant et le terrasser. Il hésita toutefois, et comme pour faire appel à la Providence, il se laissa guider par son cheval au momento ou deux routes se presentaint à lui; il fû conduit, et sans autre rencontre, au pied du Mont-serrat.

Au-dessus de ses cîmes et sur une plate-forme est située la célèbre église qui sert de lieu de pèlerinage, et una abbaye de Bénédictins. Ignace s'adressa à un religieux bénédictin, française de nation, et durant trois jour il fit une confession générale souvent interrompue par les larmes du plus profond repentir.

B) Il donne ses vêtements à un pauvre et se couvre du rude bugle du pèlerin. — Et se couvrit de groissier surtout de toile qu'il avait acheté, et la tête et la pied ganche nus et le pied droit que n'était pas ancore guéri d'ne sandale de cordes, et le bâton à la main.

C) Armé des armes spirituelles, devant l'autel de la Viereg, il veille toute la nuit dans la prière. — Il ne songeait alors qua reliser son pèlerinage de Jérusalem. Mais voulant assitôt commencer cette vie d'austère pénitence, après avoir passé toute une nuit devant l'autel de la Vierge, comme pour y faire la veille des armes, il y suspendit son épée, donna sa mule au Convent.

D) Pour délivrer le pauvre d'être emprisonné, il confesse qu'il lui a donné les vêtements. — Là, toujours préoccupé de son voyage à Jérusalem, il se dirige avers rèse, trop mataint, pour y attendre la fin de la peste, qui désolait Barcelone. Le pélerin Ignace sortit de Montserrat au point du jour du 25 Mars de 1532 et se détournant de la route de Barcelone, pour ne pas être connu, il trouva Agnes Pasqual aves ses serviteurs qui se dirigeaient vers Manresa. Ignace leur demanda s'il si y avait pas aux environs un hôpital de pouvres y demeurer quelque jours. Le Saint accepta l'invitation.

Las divinas ilustraciones de Manresa

A). *Minoresæ, cum mendicis in hospitali domo habitat, ac familiariter versatur.*

En Manresa, habita en el Hospital de Santa Lucía con los mendigos, y trata con ellos familiarmente.

B). *Octo ipsos dies a sensibus alienus, extra se omnino ac mortuo similis, jacet.*

Estuvo ocho días arrebatado en éxtasis privado de los sentidos, cual si estuviera muerto.

C). *Ad ripam fluminis divinitus illustratur.*

Sobre la corriente del Cardoner es ilustrado divinamente.

D). *Ante crucem procumbens et orans, dæmonis fraudes agnoscit.*

Y estando arrodillado al pie de la cruz, conoció los engaños del demonio.

Las Divinas Ilustraciones de Manresa

En Manresa, habita en el Hospital de Santa Lucía con los mendigos, y trata con ellos familiarmente

A) Salió el peregrino Ignacio de Montserrat al amanecer del día 25 de marzo de 1522, con el intento de dirigirse al puerto de Barcelona, después de haber habitado algunos días en algún hospital, para curar la pierna hinchada por causa del cansancio del camino y de la vela de las armas espirituales en la noche precedente. Apenas salió de Montserrat topó con Inés Pascual, la cual con sus ahijados y con algunas personas piadosas de Manresa volvían a su hogar, después de haber visitado a Nuestra Señora, en ei día de su festividad. Preguntóles Ignacio, si había por allí algún hospital de pobres, para estar algunos días y para curarse; y habiéndole Inés ofrecido su domicilio en Manresa, donde hallaría medio de alojarle en el Hospital de Santa Lucía, aceptó el peregrino los ofrecimientos y con dicha familia se dirigió a la ciudad de Manresa, y entró en dicho hospital, sito en el mismo portal de la ciudad.

Los pocos días que pensaba demorar en Manresa, se alargaron hasta diez meses; por causa de la peste desarrollada en los contornos de Barcelona; por cuyo motivo no podían los viandantes entrar en Barcelona, ni los peregrios tomar embarcación ninguna en el puerto de la ciudad. Los cuatro primeros meses los dedicó Ignacio a la austera penitencia. No comía carne, ni bebía vino, disciplinábase tres veces cada día despiadadamente, y pasaba siete horas de rodillas dedicado a la oración; y, para hacer dicha penitencia aisladamente, se iba a una cueva, que hoy llamamos la SANTA CUEVA, y es venerada por todos los pueblos del mundo desde que los Jueces Remisoriales, durante el Proceso Apostólico de 1606, la visuraron y autenticaron canónicamente. Está situada a la altura de 50 metros sobre la corriente del Cardoner, que lame la ladera izquierda de la ciudad.

Pasados los cuatro meses de austera penitencia sucedieron los escrúpulos, que le vinieron con el temor de no haber hecho con asaz cuidado la confesión general de Montserrat; y mal aconsejado por un gran predicador de la Seo de Manresa, como dice su Aptobiografía, volvió a repetirla toda por escrito, como la primera. Mas quedó después tan confuso y atribulado, que se vió tentado de suicidio, mientras estaba hospedado en una celda de los Padres Dominicos de dicha ciudad. Por fin, Dios, queriendo ser su único maestro, le libró bondadosamente, sin intervención ningúna de confesor o de director espiritual, como dice su Autobiografía.

Estuvo ocho días arrebatado en éxtasis, privado de los sentidos, cual si estuviera muerto

B) Después de la sobredicha tribulación le favoreció el Señor con el período de consolación, durante el cual fueron tantos y tales las ilustraciones, éxtasis y revelaciones; que en su vejez llamaba a este período SU IGLESIA PRIMITIVA. Es sentencia común entre los Padres de los dos primeros siglos, que en el Rapto Octitduano le inspiró las dos principales meditaciones de sus Ejercicios Espirituales, EL REINO DE CRISTO y la de DOS BANDERAS; y que en esta le reveló, como en cierto baceto arquitectónico, las notas esenciales de la COMPAÑIA DE JESUS. Del mencionado éxtasis dice el P. Antonio Astrain: «Tenemos tres testigos presenciales del Rapto, Inés Pascual, Juan Pascual y el Sr. Paguera, sin contar los otros nobles y demás personas que lo vieron y no se nombran en particular. Ni sombra de duda puede quedar, por consiguiente, acerca de la realidad del Rapto.» (Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España, T. I, 1, I, cap. 3.° n.° 2, pág. 41).

Sobre la corriente del Cardoner es ilustrado divinamente

C) He aquí como cuenta la autobiografía la llamada EXIMIA ILUSTRACION del camino de San Pablo, según la copia del P. Ribadeneira. Saliendo un día de la iglesia que estaba fuera de Manresa, como un tercio de legua y yendo transportado en la contemplación de las cosas divinas se sentó sobre el camino que pasaba a la ribera de un río y puso los ojos en las aguas. Allí le fueron abiertos los del alma y esclarecidos con una nueva y desacostumbrada luz, no de manera que viese alguna especie o imagen sensible, sino de una manera más alta inteligible. Por lo cual entendió muy perfectamente muchas cosas, así de las que pertenecen a los misterios de la fe, como de las que tocan al conocimiento de las ciencias; y esto con una lumbre tan grande y tan soberana que después que la recibió, las mismas cosas que antes había visto le parecían otras, de manera que él mismo dijo que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años de ella, juntando y amontonando todas las ayudas y favores, que había recibido de la mano de Dios y todo lo que había sabido por estudio o gracia sobrenatural, no le parecía que por ello había alcanzado tanto como aquella sola vez.

Y habiendo estado buen rato en este arrobamiento y suspensión divina, cuando volvió en sí, echóse de rodillas delante de una cruz que allí estaba, para dar gracias a Nuestro Señor por tan alto y tan inmenso beneficio. (Vida de S. Ignacio; l. I, c. VII.)

Y estando arrodillado al pie de la cruz; conoció los engaños del demonio

D) Uno de los efectos principales de tales comunicaciones sobrenaturales fué el gran discernimiento de los espíritus, que con ellos alcanzó. Solía aparecerle una serpiente cuajada de luces y mientras la veía, sentía gran placer, mas cuando desaparecía le dejaba algo deprimido de espíritu. Como vió el mal espíritu, lo dice él mismo a continuación de lo referido anteriormente: «Y después que esto duró un buen rato, se fué a hincar de rodillas al pie de una cruz, que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios, y allí le apareció aquella visión que muchas veces le aparecía, y nunca la había conocido, es a saber aquella cosa, que arriba se dijo que le parecía muy hermosa con muchos ojos; más bien vió estando delante de la cruz que no tenía aquella cosa tan hermosa color como solía; y tuvo un muy claro conocimiento, con grande asenso de la voluntad; que aquél era el demonio; y así después muchas veces se solía aparecer; y él a modo de menosprecio lo desechaba con un bordón que solía traer en la mano» (Autob. n. 31).



A. *Minoresæ cum mendicis in hoſpitali domo habitat, et familiariter verſatur.* Lib. p. c. 5.

B. *Octo ipsos dies a ſenſibus alienus, extra ſe omnino ac mortuo ſimilis, iacet.* Lb. p. c. 7.

C. *Ad ripam fluminis diuinitus illus tratur.* Lib. p. c. 7.

D. *Ante crucem procumbens et orans, dæmonis fraudes agnoſcit.* Lib. p. c. 7.

St. Ignatius in Manresa

(A)

Ignatius in the Hospital of Manresa among the poor

This lady Inés Pascual had been to Montserrat with her godchildren and some pious persons for the feast of Our Lady, and now, they were going back to Manresa. When Ignatius enquired where he could find a hospital, Ines invited him to stay in her house until she could find accommodation for him in the hospital of Santa Lucía. Ignatius accepted the offer and, joining the party, they came to Manresa; but on reaching the Hospital building just at the entrance of the town, without proceeding further, Ignatius remained there.

Rumours of plague in the neighbourhood of Barcelona and the order preventing travellers, either from entering that town or from going on board the ships in the harbour, prolongued Ignatius stay in Manresa for nearly 10 months. During the first four months, the austerity of his life was astonishing. He gave up meat and wine, thrice daily he scourged himself severely and spent seven hours praying on this knees. The cave where he used to retire in order to conceal these penances from the eyes of the world, has become world famous, specially, since it was declared cannonically authentic after the visit of the ecclesiastical authorities in 1606. This cave is known to day by «La Santa Cueva» and overlooks the Cardoner from an altitude of 50 meters over the left bank of the river.

These first four months were followed by a perlod of scruples over the general confession made in Montserrat, aggravated by the advice of a famous preacher of the Cathedral who mistakenly bid him repeat it once more in writing, as he had done the first time. The mental confusion and tormenting anxiety brought about by this second confession led him almost to the point of committing suicide in a room of the Dominican House where he was staying. God in his mercy, however, came to Ignatius rescue and without the intervention of any other confessor or spiritual director he was freed from this torture.

(B)

An eigt days ecstasy

Ignatius tormented soul having recovered from the trials described above, was open now to the flood of supernatural favours that came on him. They were so many and so varied that in his old age he used to call this period «his primitive Church», referring to the special favours granted by God to the first Christians.

It was the common belief among the Fathers of the two first centuries after the establishment of the Society, that in the ecstasy which lasted eight days, Ignatius received the inspiration of the two main meditations of his Spiritual Exercices, namely, «The Kingdom of Christ» and «The Two Standards». Likewise, they believed that in those eight days God revealed to to him the main lines and essential characteristics of his Society. Concerning the ecstasy, Fr. Anthony Astrain says: «We have three occular witnesses of this ecstasy, namely, Ines Pascual, John Pascual and mister Paquera, vithout mentioning other persons of the nobility and common people who say it and whose names are not given in particular. It is beyond suspition or shadow of doubt, therefore, that this ecstasy took place and was a reality. (History of the Spanish Asistance of the Society of Jesus, vol. I, p. 41.)

(C)

The vision on the bank of the Cardoner

Ignatius autobiography copied by Fr. Ribadeneira narrates this extraordinary vision in the following words. «Coming out one day from the Church outside Manresa, at a distance of something like three leagues, and walking wrapped in comtemplation, he sat by the wayside on the bank of a river looking into the current. There, the eyes of his soul were opened and struck by a new and unusual light. Not in the way that he saw some perceptible or sensible image, but in a higher manner, so much so that in a most perfect way he understood many things concerning the mysteries of faith and other sciences; and this, with such great and portentous clarity that henceforth things he had seen before seemed different, so much so, that he himself said that in all his life, even after having reached his sixty second year, putting together all the help and all the favours received from God, and all he had known through his studies or by supernatural grace; it did not seem to him that he had obtained so much as he did in that single hour.»

Having passed a good while thus, on coming round from this divine rapture and suspension, he fell on his knees before a cross standing there to thank God for this extraordinary favour. (Life of St. Ignatius I, I-chap. VII).

(D)

Kneeling before the cross, the snares of the devil are made known to him

One of the main results of such supernatural communications was a great discretion concerning all spiritual motions and temptations. He used to see a snake studded with little lights and, as long as he could see it, he felt a keen delight; when the snake disappeared, however, he was somewhat depressed. How he came to know that this was the devil, he explains it himself after the passage quoted above.

«Having passed a good while thus, he knelt down before a cross standing nearby to thank God; and, while he was praying, that thing described above, which seemed so beautiful to him, as having many eyes, and so frequently admired by him without knowing what it was, appeared to him, but he noticed that now, being before the cross, its colour was not so bright as it used to be, and suddenly he knew in all clarity, that that thing was the devil and so, when in future off and on, this thing, appeared to him, he put it off with the staff he had in his hand in order to show his utter contempt for it.» (Acta Patris Ignatii, n. 31.)

After the first two periods of St. Ignatius life in Manresa, namely, the first period characterized by an uninterrupted serenity of mind and parfect peace, and the second period during which for four months he was vexed by persistent scruples and temptations, God himself seems to have taken charge of Ignatius in order to introduce him gradually to the contemplative life. Ignatius puts it in his Autobiography saying «at that time God used to treat him as a School Maser would treat a pupil under his care, either because he was too dull and slowminded, or because he had no one else to teach him or because, by the grace of God, his ambition to serve him was so keen. That is why he thought at that time (and everafter he has thought the same) that God treated him thus; and were he to doubt of this, he would fear to offend the Divine Majesty». After this passage he gives an account of five unusual favours received at that time.

S. Ignazio fu arribato e alloggiato a Manresa

A) **A Manresa abita, e vive familiarmente con i poveri nell'ospedale.** — Ignazio uscì da Montserrat all'alba del 25 marzo 1552 e lasciando il camino di Barcellona per non essere riconosciuto, incontrò Inès Pascual con i suoi figliocci che si dirigeva a Manresa. Ignazio domandò loro se da quella parti si potesse trovare un ospedale di poveri, dove alloggiarsi per alcuni giorni, e Inès Pasqual le invitò a unirsi a Lei e alle altre manresane che ritornavano a la propria casa. Lì lo avrebbero capitato nel miglior possibile. Il Santo accettò l'invito. Arrivato a Manresa fu alloggiato nell'ospedale di S. Lucia, che si trobava vicino al Portico che porta la stesso nome nella parte meridionale della stessa città.

Pensava rimaner lì qualche giorno, iper curare la gamba indolenzita per il lugo camino di Loyola a Montserrat e per la veglia del cavaliere di Cristo.

I pochi giorni si cambiarono in lunghi messi mentre aspettava che si sprisse ai pellegrini di Gerusalemme il Porto di Parcellona, chiuso a causa della peste che decimava i paesi vicini.

I primi quattro mesi lì passò in terrible penitenza di digiuni, astinenze e discipline. Dedicava sette ore al giorno all'orazione, sempre inginocchio.

Per essere più raccolto se ne andava a una caverna, situata nella riva sinistra del Cardoner, che oggi veneriamo con il nome di «Santa Cueva».

Alla penitenza succedettero gli scrupoli di coscienza: il falso timore di non aver fatto bene la confessione generale di Montserrat. Perciò la ripetè con un dotto canonico della cattedrale di Manresa, pero invano. Gli scrupoli crebbero e forsè lo avrebbero portato alla disperazione, se il Signore non lo avesse illiminato e consolato in quella prova terrible.

B) **Estasi continua durante otto giorni.** — Dopo la suddeta tribolazione provò le più squisite consolazioni ed ebbe la rivelazione della futura Compagnia di Gesù.

La lettera B) ci dice che rimase in estasi continua durante otto giorni, quando meditava la celebre meditazione dei «Due Standardi» ci è, la lotta continua, senza quartiere, fra Cristo e Satana per la conquista e la egemonia spirituale ed eterna degli uomini. Ignazio deveva riunirse intorno a Cristo i suoi compagni decisi a combattere e a morire per Cristo, sommo Capitano dei buoni, con l'istituzione della Compagnia di Gesù. Questo è il significato dell **iscrizione: «Octo ipsos dies a sensibus alienus, extra se omnino ac mortuo similis, iacet.»**

C) **La chiamata «Esimia Illustrazione e i suoi efetto.**

Questa illustrazione ci e rivelata dalla stessa Autobiografia del Santo quando dice: «Un giorno si recava, per propria devozione, a una Chiesa chesi trovava a oltre un miglio di distanza da Manresa, che penso fosse dedicata a S. Paolo. Il camino procede vicino al torrente. Camminava assorto in preghiera, si sedette un poco, di fronte al torrente, che recorreva nel fondo. Stando lì seduto, cominciarono ad aprirsi gli occhi della sus intelligenza. Non vedeva nessuna visione, ma penetrava e veni, a conoscenza di molte cose della vita spirituale, rei misteri della fede e della scienze umane, e tutto ciò con una luce così grande che tutte le cose gli apparivano nuove. Non si possono spiegare le particolarità che allora comprese, sebbene fossero molte. Certo ricevtte una grande luce nell'intelletto tale, che, mettendo insieme tutti i favori di Dio e tutto ciò che apprese durante tutte la vita fin'oltre sessantadue anni, gli sembra di non raggiungere ciò che attenne in una sola volta.»

D) Gli stessi furono le regale per la discrezione degli spiriti, che gli furono inspirate specialmente in questa occasione, non solo per discernere l'azione del demonio sulle anime, dall'azione del buon angelo, ma anche per sapere quando il demonio si maschera da angelo di luce, per ingannare le anime contemplative, anche nei momenti di maggior comunicazione con Dio e delle grazie **gratis datae,** con cui le favorisce los Spirito Santo.

Cuando si prostró davanti a une croce, che stava lì vicino, per ringraziare il Signore dell'illustrazione ricevuta, gli apparve la biscia luminosa che era solita apparirgli, infondendogli grande goia.

Però ora, davanti alla croce, impallidiva. Comprese Ignazio che era il demonio, il quale prima è solito infondere allegria con la sua presenza, però a mano a mano che si allontana lascia l'anima triste e pigra per il servizio divino.

Saint Ignace à l'Hopital de Manresa

A) A Manrèze il demeure à l'hôpital des pauvres et habite entr'eux. — Ignace demanda a Agnes Pasqual s'il n'y avait pas aux environ un hôpital de pauvres pour y demeurer quelques jours. Agnes lui proposa rejoindre le group des femmes manresanes qui s'en allaient chez elles s'offrant à lui donner hospitalité le mieux possible. Le Saint accepta l'invitation et étant arrivé à Manresa, il sejourna à l'hôpital de Ste. Lucie, prés de la porte du même nòm au côté sud de la cité de Manresa. Il pensait demeurer là bas seulement quelques jours afin de soigner la jambe un peu souffrante à cause de la fatigue de la route de Loyola à Montserrat et par la veille du chevalier de Christ passé toute la nuit devant Notre Dame de Montserrat.

Ces jours se prolongérent en des longues mois en attendant que le port de Barcelone fut s'ouvrir aux pélerins de Jérusalem, car il était fermé à cause de la peste qui affrigeait les peuples voisins de la cité. Il passa les quatre premiers mois en faisant une pénitence affreuse, des jeuns, des abstinences, des disciplines et sept heures d'oraison chaque jour, toutes à genoux et pour mieux la faire, il s'en allait à une cave que nous vénérons aujourd'hui sous le nom de Sainte Cave, située au côté gauche du fleuve Cardoner. Aux pénitences suivirent les scrupules de conscience par la crainte de n'avoir pas bien fait la confession générale à Montserrat et à cause de cela il a voulu là répéter avec un savant prédicateur de la Séo; mais ce fut en vain, car les scrupules augmentérent et peu être ils l'auraient mené au désespoir si Dieu ne l'eut consolé et illustré dans son terrible épreuve.

B) **Il reste éxtasié pendant huit jours, privé des seus, comme s'il était mort.** A cette tribulation suivirent les plus grandes consolations et la révélation de la future Compagnie de Jéeus. La lettre B) nous dit que pendant huit jours il resta hors de soi et élevé dans un extase continue et c'est alors qu'il écrivit la célébre méditation des Deux Drapeaux, c'est à dir, la lutte continuelle et arrachée qui portent Christ et Behal pour conquérir, chacun de sa part, l'hégémonie spirituelle et éternelle des hommes. Ignace devait reunir autour de Christ ses compagnons disposés à lutter et mourir pour Christ, supréme Capitain des Bons en constituant la célèbre Compagnie de Jésus. C'est-ce qui signifient ces mots; «Octo ipsos dies a sensibus alienus, extra se omnino ac mostuo similis, jacet.»

C) **Au bord du courant de la rivière il reçoit une illumination incomparable.** — Dans la lettre C), on nous est montée l'Eximie Illustration et les effets qui s'y suivirent. La première nous est constatée par ce qui est raconté dans l'Autobiographie du Saint quand on dit: «Une fois il allait, selon sa dévotion, à une église située à une liéue a peu prés de Manresa, appelée Saint Paul, il me semble, et le chémin va prés du fleuve, et tandis qu'il faisait ainsi ses dévotions il s'assit un peu avec le visage torné vers le fleuve, qui était profond; et étant assis là bas commencerent à ne vision, mais il a compris et connu plusieurs choses, anisi des s'ouvrir les yeux de son entendement et ce n'est pas qu'il vit aucuchoses spirituelles que des choses de la foi et des lettres, et ceci avec une illustration si grande que toutes choses lui paraissaient nouvelles, et on ne peut pas déclarer les particularités qu'il comprit alors, bien qu'elles fussent en grand nombre, sino qu'il reçut une grande clareté dans l'entendument, de façon que durant tout le cours de sa vie, jusqu'après soixant-deux ans, en ajoutant toutes les aides qu'il ait eu de Dieu et tout ce qu'il a su, bien qu'il les rassemble toutes il ne lui parait avoir reçu tant comme dans cette fois là.»

D) **Prosterné au devant de la croix dans la prière, il reconnait la fourberie du démon.** — Les effets consécutifs on été les Régles de discretion d'esprits qui lui on été inspirées en cette occasion là, spécialement; non seulement pour discerner les entrées dans les àmes, soit du démon, soit du bon ange; mais aussi pour discerner quand est-ce que le démon se transfigure en ange du lumière pour tromper les esprits contemplatifs, même aux moments de la plus grande communication avec Dieu et des plus grandes graces **gratis datas** avec les quelles le Saint Esprit les favorise.

La lettre D) nous dit: «Aute crucem procumbeus et orans daemonis fraudes agnos eit», c'est à dir, en se prosternant devant une croix qu'il y avait là tout près et tandis qu'il priait en action de grâces par l'illustration qu'il avait reçue, il lui est apparu plein de lumière, le serpent, qui avait coutûme de lui apparaître en lui causant une grande joie, tandis que maintenant, il pâlissail devant la Croix; et Ignace comprit que c'était le démon, lequel a coutûme d'exciter la joie avec sa présence mais à mesure qu'il s'éloigne laisse l'âme triste et paresseuse pour le divin service.

El Misterio de la Trinidad y los Ejercicios Espirituales

A). ***Mysterium Sanctissimæ Trinitatis Ignatio revelatur.***

Le es revelado el misterio de la Santísima Trinidad.

B). ***In Missa dum hostia elevatur Christum Dominum nostrum vidit.***

Mientras en la santa Misa es elevada la santa Hostia ve Ignacio a Jesús realmente en la misma.

C). ***De Sanctissima Trinitate librum scribit; librum item exercitiorum Spiritualium***

Escribe un libro de la Santísima Trinidad y el de los Ejercicios Espirituales.

El Misterio de la Trinidad y los Ejercicios Espirituales

Le es revelado el misterio de la Santísima Trinidad

A) Terminados los dos primeros períodos de la estancia de San Ignacio en Manresa, a saber el período de paz y ecuanimidad de espíritu y el de las tentaciones y escrúulos, que ocuparon sin duda los seis primeros meses, tomó Dios a su cuenta introducir al Santo en la vida contemplativa y unitiva; como lo expresa la autobiografía diciendo: «En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque **no tenía quien le enseñase,** o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle; claramente él juzgaba y siempre ha juzgado, que Dios le trataba de esta manera; antes si dudase de esto, pensaría ofender a su Divina Majestad: y algo de esto se puede ver por los cinco puntos siguientes:» (Acta, n. 27.) Narra luego cinco favores sobrenaturales; siendo el primero la revelación de la SANTISIMA TRINIDAD.

«Estando, dice su autobiografía, un día rezando en las gradas del monasterio de Santo Domingo las horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento. como veía a la Santísima Trinidad, en figura de tres teclas, **y esto con tantos sollozos y tantas lágrimas, que no se podía valer.** Y yendo aquella mañana en una procesión, que de allí salía, nunca pudo retener las lágrimas hasta comer: ni después de comer podía dejar de hablar sino de la Santísima Trinidad; y esto con muchas comparaciones y muy diversas y con mucho gozo y consolación: de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir gran devoción, haciendo oración a la Santísima Trinidad.» (Acta, n. 28.)

Como este arrobamiento fué público, por la mañanita a los pies del umbral de la Iglesia de Santo Domingo, cuando tocaban el ANGELUS DOMINI, a punto del alba; no es extraño que se hallen narraciones del caso en los procesos de Manresa del año 1595 y 1606; de los cuales cabe deducir: 1.°, que al abrir el templo de los Dominicos, cuantos esperaban se abriese a los fieles, se arrodillaron para rezar el ANGELUS, llamado en Cataluña el **toque de las horas de Nuestra Señora.** 2.°, que la armonía de las tres teclas quiera significar la unión de voluntades, del Padre Eterno, del Hijo y del Espíritu Santo al obrar la encarnación, con la de Cristo y la de la Virgen nuestra Señora. 3.°, que la procesión de aquel día salió de la iglesia de los Dominicos; parece ser la del Santo Rosario, que de tiempo inmemorial salía el primer domingo de Octubre.

Mientras en la santa Misa es elevada la santa Hostia ve Ignacio a Jesús realmente en la misma

B) Otro de los favores extraordinarios concedidos a San Ignacio en el susodicho templo de los Dominicos es el señalado por la Autobiograía por el número 3.°, que dice: «Estando en Manresa en el mismo monasterio de los dominicos oyendo misa, un día, alzándose el CORPUS DOMINI, vió con los ojos interiores unos como rayos blancos, que venían de arriba; y aunque esto después de tanto tiempo no lo puede bien explicar, todavía lo que él vió con el entendimiento claramente fué ver cómo estaba en aquel santísimo sacramento Jesucristo Nuestro Señor.» (Acta, n.° 29.)

No solamente solía aparecérsele Jesucristo durante la Misa en la sagrada Hostia; mas también, y muy frecuentemente, estando en oración, durante las siete horas cotidianas. Así lo significa el mismo Santo a continuación: «Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura que le parecía era como un cuerpo blanco no muy grande, ni muy pequeño, mas sin ninguna distinción de miembros. Esto veía en Manresa muchas veces, si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira A nuestra Señora también ha visto en símil forma...»

Escribe un libro de la Santísima Trinidad y el de los Ejercicios Espirituales

C) Después de la visión de la Santísima Trinidad se halló tan embebido de dicho misterio, que se puso a componer un tratado de ochenta páginas en su libro de papel bruñido, que llevaba consigo y con que iba muy consolado. Según dicen, dicho libro fué escrito los días que demoró en la casa de AMIGANT de Manresa, por lo cual Ribadeneira lo hizo pintar sentado junto a la mesita de escritorio de dicha Casa. Aunque en el mismo lugar añade Ribadeneira se escribieron los Ejercicios Espirituales, corrigióse con todo en otra edición de láminas, más voluminosa, donde en la lámina 21 nos presenta el Santo escribiendo los Ejercicios Espirituales en la Santa Cueva de Manresa, con la inscripción siguiente: LIBRUM EXCERCITIORUM SPIRITUALIUM, SINGULARI AFFLATU DEI, HAUSTAQUE E COELO LUCE CONSCRIBIT.

La estancia de San Ignacio en Manresa es de suma trascendencia, ya por la santidad a que se encumbró pasando por las tres vías purgativas, iluminativa y de extática unión con Dios nuestro Señor; ya por la perfección de los tres estados de vida contemplativa, activa y apostólica, marcados con divina inspiración en las sublimes páginas de sus Ejercicios Espirituales. Entró en Manresa (25 de marzo de 1522) y comenzó a macerar sus carnes con penitencias y abstinencias, más admirables que imitables, continuó venciendo con admirable fortaleza de espíritu las tentaciones, los escrúpulos desesperantes, y las añagazas del demonio; y acabó amaestrado por Dios, su único maestro del espíritu, a levantar el vuelo a las regiones inaccesibles de la extática contemplación, e íntima unión con Dios Nuestro Señor, siguiendo paso a paso las huellas ensangrentadas de nuestro divino Maestro Cristo Jesús. Hora es ya de acercarse a Barcelona a principios de febrero de 1523 y de emprender la deseada peregrinación a Jerusalén.



A. *Mysterium Sanctissimæ Trinitatis Ignatio reuelatur.* *Lib. 1. c. 7.*

B. *In Missa dum hostia eleuatur Christum Dominum Nostrum uidet.* *Lib. 1. c. 7.*

C. *De S.ma Trinitate librum scribit, librum item exercitiorum spiritualium.* *Lib. 1. c. 7.*

The revelations of Manresa

(A)

How the mystery of the Holy Trinity was revealed to Ignatius

His Autobiography tells us: «that saying one day the hours of Our Lady on the steps at the entrance of the Dominican Monastery, he had an intellectual vision of the Holy Trinity symbolized by three keys on a keyboard. He broke down in tears, and joining in the procession which came out that morning, he cried all the way and was unable to stop until dinner time, and after dinner he felt an urge to speak of the Holy Trinity, and this he did, using many and varied examples with such keen consolation that in all his life, whenever he thought of the Holy Trinity, the same feeling came back».

As all this took place in public, outside the entrance of the Church when the bells were ringing the Angelus at sunrise, it is not surprising to see it mentioned in the Acta of Manresa (1595-1606). From this document we may gather the following: 1. That those outside the Church and Ignatius was among them, on hearing the bell, knelt down to say the Angelus (Notice that the Angelus bell is rung in Catalonia' sounding the hours of O. L.). 2. That the single harmony made by the sound of three different keys represents the union of the Father, the Son and the Holy Ghost with Christ and Our Lady in the Encarnation. 3. That the procession referred to above seems to have been the Procession of the Holy Rosary which from time immemorial used to take place on the first Sunday of October.

(B)

Ignatius sees Our Lord during the elevation at Mass

Another favour granted to Saint Ignatius in the same Dominican Church is related by the Saint in his Autobiography as follows: «One day, hearing Mass in the same Dominican Chuch in Manresa, during elevation time, he saw (with the mind's eyes) something like several white rays coming from on high; and, through this having ocurred so long ago, now he is unable to explain it well, yet, what his mind clearly saw was how our Lord was present in the Blessed Sacrament» (Autob., n. 29).

Not only during Mass did Christ appear to him in the Holy Host but very frequently also while he was praying, during the seven hours he used to dedicate to this practice. This is confirmed by the Saint in his Autobiography after the preceding passage. «Very frequently and for a long time while he was praying he saw (with the mind's eyes) the Humanity of Christ, and his figure, which was white, was neither too big nor too small and the bodily parts could not be distinguished. This is what he saw many times in Manresa. Were he to say twenty or fourty times he would have no fear of exaggerating... Likewise he has seen Our Lady...» He tells us nothing as to whether Christ and Our Lady appeared to him together or separtely. Who can put a limit to God's power when granting these special favours? We make this remark, because a certain author was so distressed on seeing a picture representing Jesus and Mary appearing **together** to St. Ignatius in the grotto, that he would rather see the picture sent by Fr. Mucio Vitelleschi (with the thumb of St. Ignatius right hand) broken to pieces.

(C)

Ignatius writes a treatise on the Holy Trinity and the book of his Spiritual Exercices

He was so taken up by the mystery of the Holy Trinity after the vision mentioned above, that he began a treatise of 80 pages on polished paper written in a book he used to have with him. It appears that this treatise was written during his stay in Amigant's house, and that is why Ribadeneira in this series of pictures puts Ignatius sitting at his desk. Though Ribadeneira said first that the Exercices were written in the same place, he corrected himself later on when he edited another series, bigger than the present one, in which he represented in pag. 21. St. Ignatius writing in the Cave with the following inscription «Librum Exercitiorum Spiritualium, Singulari afflatu Dei, Haustaque a coelo luce conscribit».

The stay of St. Ignatius in Manresa was of far-reaching importance, not only on account of the high sanctity he attained after having passed through the purgative, illuminative and ecstatic way of union with God, but also, on account of the perfection obtained in the three states of contemplative, active and apostolic life taught by divine inspiration in his remarkable Spiritual Exercices. He came to Manresa (25th March 1522) and he began a life of austerity more suited to inspiring admiration than to being chosen as example for imitation; next, with extraordinary fortitude, he overcame his persistent temptations, his depressing scruples and the devil's deceitful suggestions; finally, led by God his only tutor, entered that region of ecstatic contemplation and intimate union with God reserved for the few who follow on the blood stained footsteps of the Master. After this extraordinary training, the time had come for Ignatius to make his pilgrimage to Jerusalem, and so, early in February 1523, he repaired to Barcelona.

Favori e Visioni Celesti. Gli Esercizi Spirituali

A) **A Ignazio si rivela il mistero della SSma. Trinità.** — Ci narra l'Autobiografia del Santo: «Era molto devoto della SSma. Trinità e ogni giorno faceva orazione alle tre Persone divine distintamente. Mentre un giorno recitava le Ore dell'Ufficio della B. Vergine, nella gradinata del monasteri di S. Domenico, il suo intelletto cominciò a innalzarsi, quasi vedesse la SSma. Trinità in forma di 3 tasti e questo con tante lagrime e singhiozzi che non poteva tratternerle. E partecipando quel mattino a una processione, che partiva di lì, non potè trattenere le legrime fino al pranzo nè dopo poteva cessare di parlare della SSma. Trinità, e ciò con molti e diversi parangoni e con grande gioia e consolazione. Così per tutta la vita gli rimase l'impressione di sentire grande devozione, pregando la SSma. Trinità.»

Sembra che al mattino venne S. Ignazio alla Chiesa di S. Domenico e che al suono dell'Angelus, in cui si ricordano i tre misteri dell'Annunciazione, l'Incanazione, la Vita di Gesù in mezzo a noi, percepì l'armonia trà le volontà; quella di Dio, quella del Figlio N. S. e quella della Vergine, anelanti tutte e tre alla redenzione dell'umanità. Tutto ciò fu rivelato al santo come il mistero della SSma. Trinità. Gli autori della vita del santo pensano che questa apparizione avvenne la prima Domenica di Ottobre, nella cuale nel Convento dei Domenicani si celebra la festa del S. Rosari. Per questo motivo il santo dice che «partecipando quel mattino a una processione tche partiva di lì, non poté trattenere le lagrime.

B) **Mentre alla messa si innalza l'Ostia vede Cristo N. S.** — Nelle medessima chiesa dei Domenicani di Manresa S. Ignazio ricevette un altro favore straordinario: Ascoltando la messa in ginocchio, quando il Sacerdote elevava l'Ostia vide Gesù realmente presente in quell'Ostia consacrata. Non solo in questa occasione, ma anche nella S. Grotta o meglio nel forto della sua quotidiana orazione che faceva in ginocchio e per 7 ore gli apparve Cristo, «se dicessi 20 o 40 volte, mi sembra, dice egli stesso nella sua Autobiografia, che non mi allontanerei della verità». Altrettanto potrebbe dire della SSma. Vergine. L'Autobriografia non dice se gli apparissero insieme o separatamente: benchè sia possibile tanto l'une como l'altro. Cosi l'anno di Cannonizzazione di S. Ignazio (1622) il P. Generale inviò a Manresa la reliquia del dito grande del santo insieme al quadro a olio dòve la Vergine col Bambino Gesù appaiono al santo penitente, mentre in ginoucchio scrive il libro degli Esercizi Spirituali.

C) **Scrive un libro sulla SSma. Trinità e uno degli Esercizi.** — Del libro della SSma. Trinità scritto dal Santo ci parli il P. Giovanni Blanco (Summ. Hisp. n. 21): «In questo tempo ricevebe molte luce dai Dio N. S. che in quasi tutti misteri della fede fu illumminato e consolato, sopratutto nel sublime misterio della SSma. Trinità, nel quale il Suo spirito si dellettava tanto che benchè fosse semplice e non sapesse leggere o scrivere se non in volgare tuttario si mise a servire un libro nella SSma. Trinità.»

D) **Scrive un libro sugli Esercizi.** — Del libro degli Esercizi Spirituali scritti, parte almeno, nella Grotta di Manresa nulla dice qui il P. Iibadeneira, perchè neppure conoceva l'esistenza della S. Grotta. Però in un altre collezione di quadri sulla vita di S. Ignazio, dipinti molto più tardi di questi, pose il Santo scrivendo gli Esercizi dentro della S. Grotta. Sotta l'ispirazione che dice **«Libellum Exercitiorum Spiritualium singulari afflatu Dei, haustaque e caelo luce scribit».**

Divines Illuminations de Manresa

A) **Le mystère de la Très-Sainte Trinité est révélé a Ignace.** — L'Atobriographie du Saint nous dit: «Il avait une grande dévotion à la Très Sainte Trinité et il priait chaque jour aux Trois Personnes distinctement.» Et un jour lorsqu'il priait sur les grades du monastère de Saint Dominique les Heures de Nôtre Dame, son entendement comença à s'élever comme s'il voyait la Très Sainte Trinité dans la figure de trois tècles et ceci avec vaterse tant de larms et des sanglots qu'il ne pouvait pas. Et tandis il ne put contenir les larmes jusqu'au diner et après diner il ne qu'il allaît ce matin à una procession qui sortait de cet endroit pouvait parler que de la Très Sainte Trinité; et ceci avec beaucop de comparaisons et très diverses et avec grande joie et consolation de façon à ce que toute sa vie il lui est resté cette impression d'eprouver une grande devotion quand il faisait oraison à la Très Sainte Trinité.

Il parait que de bon matin s'en alla St. Ignace à l'èglise de Saint Dominique et au moment de sonner l'Angelus dans lequel se célèbrent les trois mystères de l'Annonciation de la Sainte Vierge de l'Incarnation du Verbe et de la vie de Jésus parmi nous; il aperçut l'harmonie des trois volontés, celle de Dieu, celle du Fils, Notre Seingneur, et celle de la Sainte Vierge, anxieuses toutes trois d'opèrer la rédemption du genre humain et tout cela lui Sainte Trinité. Les austeurs de la vie de St. Ignace supposent que fut manifesté au Saint de même que les auts mystères de la Très cette apparition a eu lieu le 1.° Dimanche d'Octobre, alors qu'il se célébrait au couvent des Dominiques la festivité du Saint Rosaire et à cause de cela dit le Saint que marchant dans la procession qui sortait ce même matin de cet endroit là il ne pu jamais contenir les larmes.

B) **Pendant la messe, quand l'Hostie est élevée, il contemple à Jésus-Christ Notre-Seigneur.** — Saint Ignace reçut una autre faveur extraordinaire dans la même église des Dominiques de Manresa. Il arriva que se trouvant à genoux en entendant la sainte Messe, lorsque le prètre élevait l'Hostie consacrée il vit Jésus réelement présent dans l'Hostie, non seulement dans cette occasion mais dans la Sainte Cave, où pour mieux dire das l'endroit où il faisait oraison chaque jour les sept heures accoutumées, toujours à genoux, tel que dit son Autobiographie, Christ lui est apparu. «Si je disais 20 ou 40 fois, dit-il, il me semble que je ne manquerais pas à la vérité. Je pourrais dire la même de la Très Sainte Vierge.» L'Autobiographie ne dit pas s'ils lui apparirent ensemble ou séparément, bien quíil serait aussi naturelle une chose que l'autre. Ainsi l'an de la canonisation de Saint Ignace, le Père Général, Nucio Vitelleschi, envoya à Manresa la relique du doit majeur du Saint avec le tableau à l'huile dans lequel la Sainte Vierge avec l'Enfant Jésus apparait au Saint Pénitent de la Cave de Manresa en attitude d'écrire à genoux le livre des Exercices Spirituels (année 1622).

C) **Il évrit un livre sur la Très-Sainte Trinité et celui des Exercices Spirituels.** — Le Père Ribadeneira ne dit ici rien du livre des Exercices Spirituels écrits en tout ou en partie dans la Sainte Cave de Manreza parce qu'il n'avait counaissance pas même de l'existence de la Sainte Cave; cependant, dans une autre beaucoup de temps aprés celle-ci, la Sainte Cave sous l'inspiration des anges que du haut viennent lui inspirer selon montre une légende écrite dessous qui, dit ainsi: «Libellum Exercitiorum Spiritualium singulari afflatu Dei, haustaque e caelo luce scribit.»

Camino de Jerusalén - Venecia

A). *Jacentem in via præ imbecillitate, socii deserunt, et Christus Dominus ei apparet.*

Desfallecido en el camino, le abandonan los compañeros de peregrinación, y Jesús se le aparece y consuela.

B). *Venetiis in platea D. Marci dormientem Senator quidam, Dei monitu conquirit et domum suam ducit.*

Reclinado para dormir en los pórticos de Venecia, un Senador, avisado por Dios, va a recogerle y llevarlo a su casa.

C). *Morbo oppressus, ac pharmaco sumpto, navem Hierosolymam navigaturus conscendit.*

Aunque enfermó y había tomado una medicina, se embarcó.

Camino de Jerusalen = Venecia

Desfallecido en el camino, le abandonan los compañeros de peregrinación; y Jesús se le aparece y consuela

A) Aunque al salir de Loyola no llevaba intención de quedar en Jerusalén, ahora, después de conocida por inspiración inmediata de Dios su divina vocación, como refiere Polanco, «determinó ir a Jerusalén por devoción de visitar aquellos santos Lugares, y **después quedar en aquellas partes para ver si entre los moros podría hacer algún fruto, o morir por Cristo entre ellos».** Prueba evidente del espíritu apostólico y misional que caracterizó desde un principio la vocación de Ignacio y que heredaron sus hijos los de la Compañía de Jesús.

Detúvose en Barcelona como veinte días: y después de cinco días de difícil navegación arribó a Gaeta, y de este lugar pasó a Roma; y habiendo tomado la bendición de Adriano VI, partió para Venecia, no sin experimentar, camino de Padua, tal desmayo por la debilidad, la pobreza y los trabajos consiguientes a la guerra, que existía entre españoles y franceses, que tendido en el suelo, casi sin sentido, fué abandonado de sus compañeros de peregrinación, estando como para morir. Mas Jesús se le apareció en el momento de mayor tribulación; y no sólo le dió ánimo y esfuerzo para proseguir el camino de Venecia, mas también lo libró de todos los obstáculos, que impedían la entrada en todas las poblaciones intermedias.

Reclinado para dormir en los pórticos de Venecia, un Senador avisado por Dios va a recogerle y llevarlo a su casa

B) «Manteníase en Venecia, dice su Autobiografía, mendigando, y dormía en la plaza de San Marcos en los pórticos»; un Senador de la República, amonestado de Dios porque él dormía tranquilamente entre blondas y su siervo pobre y desvalido dormía sobre las piedras de los porches, salió en busca del pobre peregrino y habiéndole hallado dormido en las gradas del porche, se lo llevó a su casa y le aposentó cómodamente. Llámanle algunos historiadores Marco Antonio Trivisano; diferente por lo visto del español que, al decir de la Autobiografía, topó con él y le preguntó lo que hacía y a dónde quería ir. Y sabiendo su intención lo llevó a comer a su casa y después lo tuvo algunos días hasta que se aparejó la partida».

Aunque enfermo y había tomado una medicina se embarcó

C) Aunque enfermo e indispuesto de estómago, quiso el peregrino continuar la travesía embarcándose, completamente abandonado en las manos de la divina Providencia. Partió de Venecia el 14 de julio, pasando todo el mes de agosto en el navío; y llegando finalmente el 10 de septiembre a vista de la ciudad de Jerusalén. Dice su Autobiografía: «Y caminando a Jerusalén con sus asnillos... antes de llegar a la Santa Ciudad dijo un español, noble según parecía, con mucha devoción a todos los peregrinos, que pues de allí a poco habían de llegar al lugar donde se podría ver la ciudad santa, que sería bueno que todos se aparejasen en sus conciencias y que fuesen en silencio». Es de notar aquí que durante la navegación de Chipre y Jaffa quiso Ignacio con gran celo reprender los pecados y torpezas públicas que se cometían. Avisáronle los españoles que no lo hiciese; porque los de la nave pensaban abandonarle en las playas inhospitalarias de Chipre, pero el Santo confiando en Dios, por cuya gloria celaba, no desistió; y cuando se acercaron con la nave al litoral, vino un viento recio en contra, que no sólo no permitió acercarse a la isla, mas los llevó a toda vela a la ciudad de Jaffa, primer puerto de la Tierra Santa.

¿Quién ha visitado la Tierra Santa y no ha sentido profunda veneración y amor intenso a nuestro Señor Jesucristo? Alaben unos la incomparable belleza de las rosas de Jericó; recréense otros con los suaves aromas del bálsamo de Engadí; y ponderen todos la fertilidad de los campos y viñas, cuajados de nutridas espigas y de racimos gigantescos, y rebosen las quebradas de las peñas de dulce y abundante miel: que el peregrino Ignacio se extasía y recrea intensamente adorando las huellas ensangrentadas de Jesús crucificado, siente el aroma suavísimo de sus divinos ejemplos y se enamora íntimamente, al contemplar la figura bondadosa del Hombre-Dios, en cada uno de los pasos de su vida, pasión y muerte; hasta la ascensión a los cielos en la cumbre del Monte Oliveti.



A. *Jacentem in via præ imbecillitate, socij deserunt, et Christus dominus ei apparet.* Lib. 1. c. 10.

B. *Venetijs in platea D. Marci dormientem Senator quidam Dei monitu conquirit, et domum suam ducit.* Lib. 1. c. 10.

C. *Morbo oppressus, ac pharmaco sumpto, nauem Hierosolymam nauigaturus conscendit.* Lib. 1. c. 10.

5.

On the way to Jerusalem

(A)

Ufterly exhausted, Ignatius was abandoned by his companions and Jesus appeared to him

Though it is true that when Ignatius left Loyola he had no intention of remaining in Jerusalem, now according to Polanco, he had made up his mind to go to Jerusalem to satisfy his devotion and to remain there to work among the moors or to die as a martyr: an evident proof of Ignatius' apostolic spirit so characteristic of the Society he was to found.

He stayed in Barcelona no longer than twenty days and after a difficult crossing which lasted five days landed at Gaeta. Hence he proceeded first to Rome where he received Adrian's VI blessing. Then he proceeded to the harbour of Venice. On the way down, in the neighbourhood of Padua, he fell completely exhausted. The Spanish in Italy were at war with the French and the people had to suffer many hardships. Ignatius travelling as a poor pilgrim must have been nearly starving. In this state he was left by his companions when Jesus appeared to him. Strengthened by his sight, Ignatius continued on his way, finding that all the obstacles that in natural circumstances should prevent his passage through the villages, providentially disappeared.

(B)

While Ignatius is sleeping under a porch a senator comes and offers him shelter

In Venice, says his Autobiography, he lived on alms and used to sleep under a Porch in St. Mark's Square. A Senator admonished by God because he slept in a warm bed while His helpless and unprotected servant lay on the pavement went out to fetch him, and having found him on the steps of a porch, took him to his house and gave him comfortable hospitality. Some authors have called this gentleman Marc-Anthony Trivisano. He does not appear, therefore, to be the Spanish gentleman who, according to the Autobiography, ran into him and having enquired who he was and where he wanted to go, took him to his house where the pilgrim stayed until all was ready for the departure.

(C)

Though Ignatius was not well, after taking some medicine, he went on board the ship

In spite of his weakness Ignatius insisted on going, relying on God's Providence. He sailed from Venice on July the 14th, spent the whole of August on his journey, and on September the 10th he was within reach of Jerusalem. Commenting upon this journey in his Autobiography the Saint tells us that. «As we were riding on some small donkeys towards Jerusalem... before we came to the Holy City, a Spanish gentleman (likely a nobleman) addressed the pilgrims and, very devoutly, requested them to keep silence, as they were coming within sight of Jerusalem». It must be added here that during the crossing between Chipre and Jaffa Ignatius with great zeal wanted to stop some public scandal on board the ship. The Spaniards advised him not to do it, lest he should run the risk of being taken back to Chipre and be left behind there Ignatius, however, carried out his plan, and when the ship was turned in the direction of Chipre a mighty wind prevented her from coming near and took her full sail to Jaffa, the main port in the Holy Land when they arrived on August 25th. 1523.

Viaggio a Gerusalemme

A) **Mentre giace al suolo spossato, e abbandonato dai compagni di viaggio; però gli appare Cristo Signore.** — Giuse per Ignazio l'ora, segnata dalla divina Providenza, di lasciare Manresa per Barcellona, per imbarcarse di qui per il viaggio a Gerusalemme. Grande onore e fama acquistò la vecchia città di Manresa, dopo che Ignazio il pellegrino santo ne dimorò 10 mesi.

Si separò dai manresani con molte lagrime e singhiozzi, e ben chè alcuni volessero accompagnarlo a Gerusalemme, egli non permise, per non perdere la fiducia riposta nel solo Signore. Anche in Barcellona gli chieserciò, ma egli riferirà che partiva sicuro con le tre virtù teologali, fede, speranza a carità. Da Gaeta alla Città Eterna patì molte sofferenze per la difficoltàà di entrare nei paesi, colpiti dalla peste che si spandiva in tutta Italia. Giunse a Roma la Domenica delle Palme del 1523: visitò con grande devozione le Stazioni e altri santuari dell'Urbe. Ricevuta la benedigione del Papa Adriano VI si dirisse a Venezia. Prima di giungere a Padova completamente spossato cadde sulla via non avendo più forza di continuare. Abbandonato dagli altri pellegrini, gli apparve N. S. G. C. e prendendogli la mano lo sollevò dal suolo e lo confortò predicendogli anche i molti patimenti che sosterrebbe per suo amore e devozione.

Con questo favore rimase cosí consolato e animato a soffrire per Cristo che si slanciò a correre per i campi, non solo reaggiunse gli altri pellegrini, ma anche a lui solo si aprivano le porte delle città, chiuse a tutti per timore della peste, e ciò per ammirabile protezione di Gesù Cristo che frequentemente gli appariva.

B) **In Venezia mentre dormiva nei portici fu trovato da un senatore della Republica, avisato da Dio, che lo conduce ai suo palazzo.** — Tranquilo dormiva il nobile Senatore quando sentì una voce dal cielo che gli diceva: «Tu te vai dormir in soffice e signorile letto, mentre il mio servo sealzo e affamato dorme sulla nuda terra?» Si levò Marco Antonio Trivisano (cosi si chiamava il senatore) e ando inerca del pellegrino. Lo trovò steso sopra una penelina di pietra davanti alla porta di un portico della Città. Lo condusse al suo palazzo e lo tratò con molta cortesia e rispetto, rimanendo la carità e devozione del Senatore soddisfatte per aver incontrato un santo, e la umiltà del povero pellegrino per la sollecitudine del Senatore sommamente grata.

C) **Ammalato, presa una medicina sale sulla nave che lo condurrà a Gerusalemme.** — Benchè ammalato e indisposto, volle Ignazio continuare il suo pellegrinaggio, abbandonato nella providenza di Dio. Partì da Venezia il 14 Luglio e tutto il mese d'Agosto passò nel viaggio, giungendo finalmente il 30 Settembre alla Città Santa di Gerusalemme. Era stato imbarcato nella Capitana dove era molta gente che accompagnava il nuovo governatore che la Republica di Venezia inviava a Cipro. Comme i desordini e immoralità si repetevano ogni giorno, il Santo non si contenne, soffrendo molto per le grandi offese commesse contro Dio. Le riprese con grande zelo, ma il frutto fu la perfida decisione di lasciarlo, in un issoletto abbandonato, verso cui diressero lentamente la nave; ma Dio burlò la loro intenzioni, perchè mentre stavanno per raggiungerlo, lo stesso Gesù che varie volta nella navigazione gli era apparero, desviò con vento contrario la nave, e soffiando da poppa la condusse più in fretta di ciò che speravano a Cifro e il santo pellegrino sbarcò nella Terra Santa.

Marchant vers Jerusalem. - A Venise

A) **Gisant par terre à cause de sa faiblesse, tandis que ses compagnons l'abandonnent, le Christ lui apparaî.** — Il est arrivée l'heure signalée par la divine Providence de sortir Ignace de la cité de Manresa et marcher à Barcelonne où il pourrait s'embarquer pour aller à Jérusalem. Comme elle st demeurée et fameuse l'antique cité de Manreza apprés avoir été habité pendant dix mois per le saint pélerin Ignace.

Il prit congé des manresans avec beaucoup de larmes et de sanglots; et bien que plusieurs d'entre eux voulaint l'accompagner à Jérusalem, il ne le consentit pas pour ne perdre la confiance en Dieu seul; à Barcelone aussi on lui fit la même démande mais il répétait qu'il marchait sur accompagné des trois vertus théologales, foi, esperance et charité. De Gaète à la Cité Eternelle il subit de grands traveaux par la difficulté d'entrer dans les villes menacées par la peste qui s'était étendue sur une grande partie de l'Italie. Il entra à Rome le Dimanche des Rameaux de 1523. Après avoir reçu la bénédiction du Pape Adrian VI, il prit la route de Venise; avant d'arriver à Padua, fatigué et sans forces abandonné du reste des pélerins, mais Notre Seigneur Jésus Christ lui est apparu et le prenant par la main le conforta.

B) **A Venise, étandu sous les porches de Saint Marc, il est secouru par un sénateur venitien qui le loge dans son propre palais.** — Le très noble Sénateur dormait tranquillement lorsqu'il entendit une voix du ciel qui lui disait: «Quoi tu dors sur un lit et mon servant doit dormir sur la terre nue? Marc Antoine Trivisane (tel était le nom du Sénateur) se leva et sortit à la recherche du pélerin. Il le trouva étendu sur un banc de pierre près d'un portail des portiques de la Cité et il l'emmena chez lui le traitant avec une grande révérence et courtoisie et tandis que la charité et la dévotion du Sénateur étaient satisfaites d'avoir trouvé un Saint.

C) **Grièvement malade, portant un seul médicament, il s'embarque pour Jérusalem, au port de Venise. — Malgré se trouver** souffrant et mal disposé, Ignace essaya de continuer son pélérinage, confié dans la Providence de Notre Seigneur. Il sortit de Venise le 14 Juillet et il employa tout le mois d'Août dans la navigation, étant arrivé enfin le 4 September à la Saint Cité de Jérusalem. Il voyageait dans la nef capitaine remplie de monde qui accompagnaient le Guverneur envoyé à Chipre par la République de Vénise. Comme les immoralités se répétaient chaque jour, le Saint ne put se contenir et le coeur blessé des offenses si grandes que se commetaient contre Dieu, il voulût les réprimer avec grand zèle, mais le fruit qu'il repporta fut la mauvaise intention de le laisser dans une île abandonnée vers la quelle ils dirigèrent lentement le navire, mais le bon Dieu trompa leurs intentions car, lorsqu'ils s'approchaient, le même Jésus qui s'était apparu plusieures fois pendant le trajet, dévia le navire avec un vent contraire et l'amporta plus vite à Chipre qu'ils ne s'attendaient et le Saint Pélerin prit port vers la terre Sainte.

Visita la Tierra Santa - Vuelta por Venecia

A). *Hierosolymam appellit et sancta loca invisit.*

En llegando a Jerusalén visita los Santos Lugares con suma devoción.

B). *Solus in montem Olivetum revertitur.*

Sólo, quiso volver a la cumbre del Monte Oliveti.

C). *Male propter eam causam accipitur, sed Christus illum sua præsentia consolatur.*

Es atropellado por un criado por haberse separado; y Cristo, apareciéndosele, le consuela.

D). *Parvo navigio redit, submersis magnis sociorum navibus.*

Embarcado en un pequeño navío, llega a Venecia, habiéndose hundido los otros dos mayores.

Visita la Tierra Santa = Vuelta por Venecia

En llegando a Jerusalén visita los Santos Lugares con suma devoción

A) En llegando el peregrino a Jerusalén, dice la Autobiografía, **empezó a escribir cartas para Barcelona; para personas espirituales.** En ellas les decía, cómo su intención era no sólo visitar siempre aquellos santos lugares; mas ultra de esta devoción, ayudar a las ánimas, y para esto llevaba cartas de recomendación, las cuales dió al guardián y le dijo su intención de quedar allí por su devoción, mas no el querer aprovechar a las ánimas; porque esto a ninguno lo decía; y la primera, había muchas veces publicado. «El Guardián, que estaba visitando la casa de Belén, en llegando oyó atentamente de las súplicas del peregrino, y le dijo con buenas palabras cómo había sabido su buena intención de quedar en aquellos Lugares Santos; y que había bien pensado en la cosa; y que por la experiencia que tenía de otros, juzgaba que no convenía...» Respondió Ignacio que él tenía este propósito muy firme y que juzgaba que por ningún caso dejaría de ponerlo en obra, si no fuese que la obediencia le impidiese cumplir su determinación. Quiso el P. Provincial manifestarle las bulas pontificias por las cuales apoyaba su determinación. «Y queriéndolas mostrar al peregrino, éste respondió que no era menester; y que cumpliría su mandato.»

Sólo, quiso volver a la cumbre del Monte Oliveti

B) Tras las varias visitas que hizo el peregrino con sus compañeros de peregrinación, especialmente la del Santo Sepulcro, subió la montaña del Oliveti, para adorar las plantas impresas en la roca de nuestro Señor Jesucristo. «En el Monte Oliveti, dice la Autobiografía, está una piedra, de la cual subió Nuestro Señor a los cielos, y se ven aun ahora las pisadas impresas de Jesús». «Y después de haber hecho su oración con harta consolación, le vino deseo de ir a Batphage; y estando allí se tornó a acordar, que no había bien mirado, en qué parte estaba el pie derecho, o a qué parte el izquierdo; y tornando allá dió las tijeras a los guardas, para que le dejasen entrar».

Es atropellado por un criado por haberse separado; y Cristo, apareciéndosele, le consuela

C) Cuando en el Monasterio le encontraron a faltar, por haberse separado de los demás peregrinos, temerosos de que no fuera cautivado por algún moro, le enviaron un guardia del Convento, y así, dice la Autobiografía: «Los frailes hicieron diligencias para buscarle, y descendiendo él del Monte Oliveti topó con un cristiano de la CINTURA, que servía en el Monasterio, el cual con un gran bastón, y con muestra de grande enojo le hacía señas de darle, y llegando a él trabóle reciamente del brazo; y él se dejó fácilmente llevar; mas el buen hombre nunca le desasió. Yendo por este camino así asido del cristiano de la CINTURA, tuvo de nuestro Señor grande consolación que le parecía que iba nuestro Señor Jesucristo siempre delante de él.» (Autob., n.º 48.)

Embarcado en un pequeño navío llega a Venecia; habiéndose hundido los otros dos mayores

D) Volvían los peregrinos a Venecia el día 23 de septiembre de 1525, con dirección a Chipre; y distribuyéronse en tres grupos, como que había tres naves en el puerto donde embarcar: una de turcos y otra era un navío pequeño; y la tercera era una nave muy rica y poderosa de un potentado de Venecia. Pidieron primero al patrón de ésta, que quisiese llevar a Ignacio, por caridad; más él en cuanto supo que no tenía dineros respondió, que si era santo, que anduviera sobre las aguas, como pasó Santiago. Estos mismos rogadores lo alcanzaron muy fácilmente del patrón del navío pequeño.

Partieron los tres, el día siguiente, con viento próspero por la mañana; mas a la tarde levantóse una recia tempestad, que dispersó las tres naves. La grande se fué a perder junto a las islas de Chipre, sin que se pudiera salvar sino la tripulación. El navío pequeño pasó mucho trabajo, pero al fin vinieron a tomar puerto en la Pulla. La nave de los turcos se perdió. Llegó el peregrino Ignacio a Venecia a mediados de enero de 1524 y partiendo luego para Génova, durante dicho camino sufrió mucho por los trabajos de la guerra; mas al fin con una carta de Partuño, su amigo del tiempo que servía en la corte del Rey Fernando, a quien encontró en Ferrara, pudo embarcar en una nave que iba a Barcelona, burlar las acometidas de Andrés Doria, y llegar felizmente a dicha ciudad, para comenzar los estudios eclesiásticos y con ellos dedicarse a la santificación de los prójimos.



A. *Hierosolymam appellit, et sancta loca inuisit.* Lib. 1. c. 11.

B. *Solus in montem Oliuetum reuertitur.* Lib. 1. c. 11.

C. *Male propter eam causam accipitur, sed Christus illum sua presentia consolatur.* Lib. 1. c. 11.

D. *Paruo nauigio Venetias redit, submersis magnis sociorum naubus.* Lib. 1. c. 11.

His visit to the Holy Land

(A)

Ignatius stays in Jerusalem and comes back to Barcelona.

Ignatius arrives in Jerusalem and visits the holy places.

While the Pilgrims were coming towards Jerusalem which could be seen looming in the distance, they saw a procession of monks coming to receive them. This happened on friday the 4 th. of September.

Ignatius remained in the holy land for over 20 days, during which time he must have visited the holy places sanctified by the presence of Our Lord and the Blessed Virgin Mary with great devotion, for on coming back, he brought with him a number of relics intended as a present for the sister in charge of the parlour in the Convent «de las Jerónimas» in Barcelona. The relics were all labelled in his own handwriting and were placed in a small case bearing this inscription «Prené en gré».

Shortly after his arrival, Ignatius wrote a long letter (6 pages or more) to John Pascual, but unfortunately neither the original nor any copy of it is extant at present.

Ignatius' idea in coming to the Holy land was to remain there and to dedicate himself to the conversion of the infidels. He says in his Autobiography that though he had made public his decission to remain there, he had jealously kept secret his intention to work among the natives: this is a proof that the missionary spirit was the main characteristic of his vocation from the beginning of his conversion.

(B)

Ignatius goes by himself to Mount Olivet a second time

The autobiography relates that being prevented by the Provincial of the Franciscans from remaining in the Holy land, Ignatius made up his mind to go once more to Mount Olivet before his departure. There is a rock there on which the blessed feet of our divine Saviour rested before He ascended into heaven still bearing the impression of his foot-prints. Ignatius wanted to see them once more and so, without guide (though at that time, going without a guide was rather bold) proceeded there. At the gate he was stopped by a guard who objected to his going further, but Ignatius gave him a small penknife and finally was allowed admission. He prayed with great consolation and feeling a great desire to go to Betphage he went there; but, suddenly, he could not exactly remember the position of the foot prints of Our Lord and so he returned to ascertain the exact position of the right foot and the left foot: on entering this time he gave a pair of scissors to the guard and thus he was nat stopped.

(C)

Coming back to the Convent Ignatius was rebuked, but Our Lord consoled him with his presence

As Ignatus could not be found among the pilgrims when the party came back to the Convent, the friars, greatly alarmed sent a Christian to fetch him. He met Ignatius on his way back, and catching him by the arm took him to the Convent threatening him with a stick as if Ignatius were a malefactor, but Our Lord Jesus appeared to Ignatius while being treated in this way and consoled him with his presence.

(D)

The pilgrims party suffers shipwreck and Ignatius returns to Venice in a small boat

Three vessels were ready to sail for Venice, the first was manned by Turks, the second was a very frail and small boat, the third was a powerful big ship. The captain of the last one refused to take Ignatius because he was poor. Several people intervened saying that Ignatius was a holy man, but the captain replied that if Ignatius was so holy he could vell afford to walk upon the waves like the Apostle St. James (sic). The three vessels left the harbour. The ship manned by the Turks was carried away by the strong wind; the big powerful vessel under the captain, who refused admission to the Saint, was wrecked within sight of Jaffa; while the small frail boat in which St. Ignatius was came safely to the shores of Chipre. Ignatius landed there and hence, after many difficulties, he came to Barcelona thinking all the while which would be the best way to serve God in future.

Arrivo a Gerusalemme

A) **Giunge a Gerusalemmne e visita i Luoghi Santi.** — Mancando la preziosa lettera che all'arrivo a Gerusalemme scrisse al suo amico Giovanni Pasquale di Barcellona, prenderemo la stessa narrazione dalla stessa Autobiografia del Santo, che inizia così: «Sua ferma intenzione era fermarsi en Gerusalemme, visitando sempre quei Santi Luoghi. Aveva anche il proposito, oltre che questa devozione, d'aiuture le anime; per questo aveva con sè delle lettere di racomandazione par il Guardiano, che diede dicendo il suo proposito di fermarsi li per la sua devozione; non disse però la seconda parte, di voler fare del bene alle anime, perchè questo non diceva mai a nessuno, mentre la prima parte spesso l'aveva manifestata.» Non potè per il momento otenere autorizzazione di femarsi perchè il Provinciale dei Francescani si trovava il Betlemme incominciò per tanto a scrivere lettere agli amici di Barcellona. Però avendone già scritta una e scrivendo l'altra, lo vengono a chiamare da parte del Provinciale; il quale non parmise che si fermasse, per il pericolo di essere accoppato dai turchi, o maomettani, o dai mori contrari alla nostra religione.

B) **Solo, sale per la seconda volta sul monte Oliveto.** — Tra le varie visite che fece coi pellegrini, dopo il SS. Sepolcro, una fu la cima del monte degli Ulivi. Fu tanta la devozioni che provò la prima volta nel basciare le orme divine de Gesù, stampate nella stessa cima del monte quando ascendeva al cielo, che meso con gli altri pellegrini, desiderò ritornare a visitarle e adorarle. Nel monte Oliveto, dice l'Autobiografia, c'è una pietra da cui salì nostro Signore al cielo, e si vedono ancora la orme impresse, e questo egli voleva rivedere. E così senza dire niente e senza prender guida (perchè chi va senza un turco per guida corre grande pericolo) si allontano dagli altri e solo salì al monte. Le guardie non volevano lasciarlo entrare, però diede loro un coltello da scrivania che aveva: e dopo aver fatta orazione con grande consolazione, volle andare a Batphage, e stando colà si recordò che non aveva osservato bene nel monte a che parte stava il piede destro, o a che parte il sinistro; e tornando credo che diede le forbici da scrivania perchè lo lasciano entrare.

C) **E maltrattato da una Guardia e Gesù Cristo lo consola.** — Quando nel monastero si seppe che Ignazio n'era separato degli altri pellegrini, i frati misero la maggior diligenza per ritrovarlo, inviando una Guardia, chiamato della Cintrera, che serviva nel Monastero per ricercarlo questi incontrato li quando scendeva dal monte pieno di devozione «afferrando fortemente per il braccio con un gran bastone faceva segno di dargliele». La Guardia no lo lasciò fino al convento, e Ignazio ricevette grande consolazione dal Signore, chè gli sembrava di vedere G. C. che l'accompagnava senza separarsi mai di lui.

D) **Con una piccola nave fa ritorno a Venezia.** — Ripresero il ritorno il pellegrini il 23 Settembre 1527 e giunti a Cifro si distribuirono in diversi navi, una di turchi, un'altra molto piccola, una terza ricca e forte di un ricco mercante veneziano. Pregato il padrone di questa nave chè accettasse il povero S. Ignazio, rispose chè se era santo passasse como passò S. Giacomo o cosa simile. Inverce il padrone della nave piccola lo accetò gratis. Partirono le 3 navi con vento prospero, ma alla sera, una orrible tempesta fece calare a pico la nave dei turchi, la grande del ricco veneziano s'incargliò vicino a Cifro, benchè l'equipaggio si salvò. Solo la piccola nave d'Ignazio giunse felizmente a Venezia a metà Gennaio del 1524, di qui Ignazio venne a Ferrara e dopo grandissimi patimenti giunse a Genova. Qui incontrò un biscoglino detto Pertuño, suo antico amico nella corte del Re Cattolico, il quale lo fece embarcare in una nave che andava a Barcellona.

Ignace visite les Lieux Saints

A) **Arrivé a Jérusalem il va visiter les Lieux Saints.** — En défaut de la précieuse lettre qu'il écrivit à son ami Jean Pascual de Barcelonne en arrivant à Jérusalem, nous prendrons le récit de la même Autobiographie du Saint que commence ainsi: «Son ferme propos était de rester à Jérusalem en visiter toujours ces Saints Lieux et il avait aussi le propos d'aider les ames, et à cet effet il portait des lettres de recommendation pour le Père Gardien, lesquelles il lui donna en lui disant son intention de démeutie, c'est-a dire, de vouloir profiter aux âmes parce qu'il ne disait rer là-bas pour sa dévotion, mais il n'ajouta pas la seconde parcela à personne tandis qu'il avait exprimé le première plusieurs fois.» Il ne put alors obtenir autorisation pour y demeurer â cause de se trouver à Bellem le Provincial des Franciscains; il commença, pourtant, â écrire des lettres aux amis de Barcelone; quand il avait déjà écrit une de ces lettres et tandis qu'il écrivait une autre on vien l'appeler de la part du Provincial qui ne lui donna la permission de rester par la crainte d'être traité par les turcs où mahometans où les maures, contraires à notre Réligion.

B) **Il retourne seul pour visiter le sommet du Mont des Olives.** — Parmi les nombreuses visites qu'il practica avec les pélerins, aprés le Saint Sépulcre, fut celle du sommet du Mont Oliveti. La dévotion qu'il éprouva la première fois qu'il a baisé les traces divines de Jésus marquées au même sommet de la montagne, au moment de monter aux cieux, fut si grande, qu'étant descendu avec les autres pélerins, il éprouva le désir de les visiter et les adorer de nouveau.

Au Mont Oliveti, nous dit son Autobiographie, il y a une pierre de laquelle Notre Seigneur est monté aux cieux et on peut fois de plus. Et ainsi, sans rien dir ni prendre aucun guide (car voire encore les traces marquées et c'est ce qu'il voulait voir une ceux qui vont sans un turc pour guide sont en grand danger), se détourna des autres et s'en alla tout seul au Mont Oliveti. Et les gardes ne voulaient pas le laisser entrer mais il leur donna un canif qu'il portait; et après avoir fait son oraison avec una consolation très grande il éprouva le désir de s'en aller à Betpage et en arrivant il se souvint qu'il n'avait pas bien regardé au Mont Oliveti de quel côté était le pied droit et de quel côté le pied gauche et retournant encore une fois je crois qu'il à donné les ciseaux pour qu'on lui laisa entrer.

C) **Maltraité par un domestique, le Christ lui apparaît et le conforte.** — Quand on à eu au monastére comment le pélerin, Ignace s'était séparé des autres pélerins, les frères se mirent à le chere cher avec diligence et ils envoièrent un gard appelé de la Ceinture qui servait dans la monastère. Mais celui-ci en le trouvant quand il descendait du mont, plein de dévotion, le prit fortement par le bras et «avec un grand bàton il faisait signe de lui doner des cops». Le garde ne le lessai jamais jusqu'à ce qu'ils furent arrivés au couvent et Ignace reçut du Seigneur une granre consolation, car lui semblait qu'il voyait Jésus Christ qui allait e sa compagnie sans se détourner jamais de lui.

D) **Dans une nacelle il arrive a Vénise, étant sumergés les grands vaisseaux de ses compagnons de pélerinage.** — Les pélerins ont reprit le retour le 23 Septembre 1523 et arrivés à Chipre ils se séparèrent en diverses navires; un était turc, un autre était un tout petit navire et le troisième un navire riche et puissant d'un marchant riche de Vénise. Ayant demandé au patron de ce navire de prendre avec lui le pauvre Ignace, il répondit que où d'une manière semblable. Mais le patron du petit navire l'acs'il était un saint, devait passer comme l'avait fait Saint Jasques cepta gratuitement. Les trois navires partirent avec un vent propice, mais le soir, une forte tempête écroula le navire des turcs, pulation se sauva; seulement le petit navire d'Ignace arriva heureusement à Vénise au mois de Janvier 1524, d'où il partit à terrasa et après d'innombrables travaux arriva à Genve. Là il trouva un biscaint appelé Portuño, son ancien ami dans la Cour du Roi Catholique qui le pria de s'embarquer dans un navire qui allaî à Barcelone.

San Ignacio en Barcelona

A). *Barcinone hominem, suspendio mortuum, in vitam revocat.*

Resucita a un hombre, el cual murió ahorcado, llamado Lisano.

B). *Fustibus graviter cæditur a lascivis juvenibus in odium castitatis.*

Es apaleado por unos jóvenes lascivos, en odio a la castidad.

C). *Orans, a terra elevatus conspicitur.*

Es visto en oración elevado del suelo y circundado de resplandores.

D). *In imo altari, contionem inter pueros audientis caput radios emittit.*

Estando al pie del altar, sentado entre los niños, circundan su frente divinos resplandores.

E). *Post Mortem, Joanni Pasquali apparet.*

Aparece a Juan Pascual después de muerto.

San Ignacio en Barcelona

Resucita a un hombre el cual murió ahorcado, llamado Lisano

A) Varias veces estuvo hospedado Ignacio en casa de Juan Pascual, algodonero, de la calle de Cotoners, de Barcelona. La primera, en llegando de Manresa para emprender la peregrinación a Jerusalén (1523); la segunda, a la vuelta de Jerusalén para comenzar los estudios de gramática latina (1524-1526) y la tercera cuando, al abandonar las escuelas de Alcalá y Salamanca, resolvió ir a París, para emprender hasta al cabo los estudios de Maestro en Artes (1528).

Durante el segundo período tuvieron lugar los tres episodios representados por A), B) y C).El primero representa al P. Ignacio orando junto al cadáver de uno de los hermanos de Lisano, que habiendo desesperado por la pérdida de un pleito, se ahorcó; y subiendo el pueblo a su habitación en tumulto, cuidaron de descolgarlo cuando estaba cadáver. Entre los que pasaban por la calle, en aquel momento, uno era el Padre Ignacio; el cual compadecido, más de la pérdida del alma que de la muerte del cuerpo del infeliz Lisano, se arrodilló junto al cadáver, e hizo fervorosa oración a Dios para que se compadeciese del infeliz ahorcado. Fué oída su oración: y abriendo el infeliz los ojos, dió tiempo de llamar al vicario de Santa María del Mar, para que le administrase el sacramento de la confesión. El prodigio tuvo lugar en la calle de Benlloch del Llano de la Ribera. (Topografía antigua de Barcelona... Salvador Sampere y Miquel). Lo dicho de este prodigio consta en los Procesos de Canonización. (Acta Sant., julii, VII, pág. 120.)

Es apaleado por unos jóvenes lascivos, en odio a la castidad

B) Según la Relación de Juan Pascual, escrita en 1582, visitaba Ignacio el convento de Dominicas, sito entre los antiguos portales, el de San Daniel y el Portal Nuevo, con el objeto de poner en orden la clausura, fácilmente violada por unos jóvenes depravados, que se entretenían en conversaciones con algunas religiosas de poco edificante observancia. A este fin les daba los **Ejercicios Espirituales,** llegando a persuadirlas a que cerrando las puertas a los de fuera, vivieran vida interior, como lo hicieron con gran edificación de las personas devotas. Mas habiéndolo tomado a mal los susodichos perturbadores del recogimiento claustral, le esperaron al caer de la tarde, junto a la puerta de San Daniel, y le apalearon tan despiadadamente, que fué preciso recogerlo del suelo semimuerto y llevarlo a casa de Juan Pascual, donde estuvo en cama más de cincuenta días, hasta ser viaticado y oleado, por haber llegado a peligro de la vida. Dios quiso premiar la paciencia de Ignacio con la conversión de los culpables y con la reforma completa de la vida monacal de las dichas religiosas. (Procesos de Barcelona, fol. 72.)

Es visto en oración elevado del suelo, y circundado de resplandores

C) Como quiera que Ignacio mientras vivió en Barcelona habitó en casa de la familia Pascual, de la calle de Cotoners, el hijo único llamado Juan Pascual era testigo a la continua de todos sus actos y devociones. Dormía en el mismo aposentillo del Santo: y era frecuente el caso, despertar de noche y verle en éxtasis prolongado, circundado de resplandores y elevado del suelo. De la misma manera iluminado el rostro le había visto la madre de Juan Pascual; y de un modo especial cuando estuvo enfermo, como dijimos antes y, como afirman las hijas de Juan Pascual en los Procesos de Canonización, sintiendo Ignacio gran rubor de haber sido sorprendido por doña Inés en tal éxtasis rogó con lágrimas a Inés, que no lo dijera a nadie, mientras ella viviese.

Estando al pie del altar sentado, entre los niños, circundan su frente divinos resplandores

D) A punto de embarcar para Italia y a la Tierra Santa, estuvo Ignacio en la iglesia de los Santos Justo y Pastor; y estando entre la turba de muchachos sentado al pie del altar, oyendo un sermón; doña Isabel Rosés, que habitaba frente a dicha iglesia, oía también dicho sermón y vió al Santo cercado de divinos resplandores. Vase a su casa y profundamente emocionada, lo refiere a su marido, el cual puso toda su diligencia en buscarle y llevarlo a su casa, donde en efecto el Santo fué convidado a comer. Acabada la refección echóles Ignacio una plática espiritual, que les dejó enfervorizados sobremanera.

Como al fin les comunicase sus intentos de peregrinar a Jerusalén, para lo cual tenía ya metido su pobre ajuar en un bergantín del puerto de Barcelona; persuadióle doña Isabel, que cambiara de embarcación, la de bergantín por otra mayor y más segura, en donde iría un Obispo conocido suyo. Hízolo el Santo: y y quiso Dios que al día siguiente dicho bergantín naufragase a la vista de Barcelona, con toda su gente de a bordo. Agradecido Ignacio, siempre que escribía a doña Isabel le trataba como madre, por haberle salvado la vida en tal ocasión. El agradecimiento de Ignacio a doña Isabel Rosés, a doña Inés Pascual, y a cuantas le favorecieron con cambios, durante toda la carrera eclesiástica, desde Barcelona hasta París, Bolonia y Venecia (1524-1538), como las familias Gralla, Amigant, Rocaberti, Requesens, Aintona, Josa y Boixadós, fué tan extraordinario: que en carta al Arcediano de Barcelona de 12 de febrero de 1536 escribía estas textuales palabras: «Porque me parece, y no dudo, que más cargo y deuda tengo a esa población de Barcelona que a ningún otro pueblo de esta vida».

Aparece a Juan Pascual, después de muerto

E) En efecto, estando Juan Pascual arrodillado junto a la escalera de la cripta de la Catedral de Barcelona, como venerando el santo sepulcro de Santa Eulalia, vió una procesión que circundando el ábside subía las gradas del altar Mayor. El que iba de diácono era San Ignacio glorioso. Abalanzóse Juan a besarle la mano: mas el Santo le dijo: Animo, Juan, que mucho has de padecer, pero pronto nos veremos en la gloria.



A. *Barcinone hominem ſuſpendio mortuum, in vitam reuocat.* *Vit. pag. 1101.*

B. *Fuſtibus grauiter cæditur a laſciuis iuuenibus in odium caſtitatis.* *Vit. p. 1101.*

C. *Orans a terra eleuatus conſpicitur.* *Vit. p. 1122.*

D. *In imo altari concionem inter pueros audientis caput radios emittit.* *Lib. 1. c. 10.*

E. *Poſt mortem Ioannì Paſquali apparet.* *Vit. p. 1122.*

St. Ignatius stays in Barcelona

(A)

In Barcelona a man who hanged himself after losing a lawsuit, was brought back to life by St. Ignatius

A) We have seen how Ignatius after giving up his military career became an ecstatic penitent in the grotto of Manresa and how he went to Jerusalem dressed as a pilgrim; now, we are going to meet him amongst the school children of Barcelona studying Latin under Master Jerome Ardevol in preparation for the priesthood at the age of thirty. Did he ever think of remaining in Jerusalem to work there among the infidels as the Knights of Jerusalem, of St. John and of the Templars had done before? Certainly he did, but God brought him back to Barcelona and was advised by some spiritual friends, like Ines Pascual and Isabel Roses, to follow the priesthood. Consequently he began his studies inspite of his advanced age and the life of poverty he had chosen. Circumstances, howerer, did not allow him to begin at once and in the meantime he gave himself to charitable work begging alms for the poor, serving in the hospitals of the town, teaching catechism to the chidren and ignorant peope whenever he had a chance. One day, as he was going along Bell-lloc street on the Common of Lull, or La Ribera, Ignatius came across a small crowd who in great excitement had gathered near a house where a man called Lizano had put an end to his life after losing a lawsuit fought against his brother. Ignatius went up stairs at once, and found the motionless body lying on the floor where the neighbours, had put him having taken him down from the rope on which he was hanging. Ignatius deeply moved fell on his knees by the side of the dead man and for a while, he was lost in fervent prayer, then, taking a small Crucifix he had with him placed it upon the still heart of the wretched man and with a loud voice called him by his name. Lizano opened his eyes and had time to receive the last Sacraments from the hands of the Vicar of Santa Maria del Mar who was hurriedly summoned. (Act. Sanct., t. VII, Julii, page 120.)

(B)

Ignatius is assaulted by some profligate young men

B) In the year 1582, John Pascual made an authentic stament in writing in which he declared that returning from the Dominican Convent of Los Angeles, Ignatius was cruelly assaulted and almost beaten to death by a group of dissolute and reckless young men incensed against him because, owing to his exhortations, the nuns of the said Convent refused them admission. The incident took place near St. Daniel's gate, where Ignatius was found by some millers lying in a precarious condition. They took him to John Pascual s home where he received the last Sacraments and the Saint was so completely shaken that it took him over fifty four days to recover.

(C)

Ignatius is seen surrounded by a halo of light and lifted up above the ground while praying

C) No sooner had Ignatius recovered from his illness when he began to spend most of his time in prayer after the fashion once followed in Manresa, and John Pascual who shared the same room with him in the attic of the house in Cotoners Street often saw him in a trance, litfed up from floor and in deep contemplation. Pascual's eldest daughter bore witness to this fact before the Ecclesiastical Bench of Barcelona in the following words: «When Father Ignatius was in prayer in his room on the upper floor of my house, in a trance and surrounded with a halo of light, my father had often seen him in ecstasy, motionless and lifted off the floor murmuring to himself: Oh! my God! If only we could know You, how tenderly we would love You. Oh Lord! How good You must be since You can suffer such a wretched sinner as myself to stand before You.»

(D)

Isabel Roses sees Ignatius' face shining and transfigured while he was listening to a sermon sitting amongst the children at the foot of the Altar

D) Who was this Isabel Roses? Isabel Roses was at that time a very influencial and noble lady related to the best families of Barcelona. She happened to be one day in the Church of the Saints Justo y Pastor opposite to her mansion listening to a sermon, when suddenly she was struck by the change she observed in the face of St. Ignatius who was humbly sitting amongst the children. His shining face seemed to be transfigured and Isabel Roses was so moved and taken up by what she saw that she thought her husband should become acquainted with the Saint. On reaching her mansion an imposing building still extant in front of the Church across the square, she spoke to her husband and gave orders to fetch Ignatius. It was then found out that Ignatius was about to sail on board a small ship leaving Barcelona, but pressed by Isabel Roses who asked him to travel with a Bishop related to her family, Ignatius saw the skipper and took his scanty luggage to another boat. On the following day the ship in which Ignatius had intended to travel to Palestine took sail but sank within a short distance off Barcelona harbour. Thus Isabel Roses saved Ignatius from ship-wreck. A fact for which the Saint remained ever grateful to his benefactress.

Back from Jerusalem Ignatius remained in Barcelona and studied Latin under J. Ardévol, Inés Pascual and Isabel Roses looking after him all the time and paying for his expenses until he was ordained priest at Vicencia (Italy) in 1538. These two ladies, howerer, were not the only benefactors who contributed to Ignatius' career. Other prominent families like Gralla, Rocaberti, Requesens, Boixadors, Amigant, Mentes and Gaver gave him much help also.

(E)

After his death Ignatius appears to John Pascual

E) After his death Ignatius appeared several times to his intimate friends. Prominent among these special favours stands Ignatius apparition to John Pascual in whose house the Saint had lived during his triple stay in Barcelona. Pascual s narrative of this extraordinary event runs as follows: «Early in the morning the witness was in the Cathedral in order to hear Mass. He descended to the Chapel of Santa Eulalia..... and while saying his prayers a heavenly music reached his ears. He went up the steps and on reaching the top he saw a procession coming from the presbitery by the Gospel side. He was greatly surprised to find that in spite of being well acquainted with the priests he was unable to recognize them. Finally when the celebrant appeared he recognized the Subdeacon on his left. It was Fr. Ignatius who had died in Rome. The witness ran up to him and fell at his feet but Ignatius speaking softly said: «Pascual do not touch my feet, you have as yet to suffer much in this life, later we shall meet in Heaven». (Statement of Br. Louis Oriol, Barcelona 1588.)

Stando in Barcelona

A) **Stando in Barcellona resuscita un Lisano chè era impeccato per dispera.** — A Barcellona Ignazio ritrovò parecchi dei suoi amici, fra gli altri Giovanni Pascual, che lo alloggiò in casa sua per circa trenta mesi. Tutto questo tempo lo passò sui libri. Non avendo potuto compiere i suoi disegni in Terra Santa, mosso irresistibilmente dal desiderio di cooperare alla maggior gloria di Dio lavorando a bene delle anime, egli prese una generosa risoluzione. Come poteva lavorare con frutto alla loro salvezza, senza far prima degli studi molto seri? Ma pretendere di far ciò a quell'età non era forse un voler inseguire e raggiungere una chimera? Non lo pensò Ignazio, e senza ascoltare la voce dell'indolenza o del rispetto umano si mise all'opera. Barcellona potè allora vedere con grande meraviglia il fiero soldato di Pamplona sui banchi di una semplice scuoletta. Confuso in mezzo agli scolaretti Ignazio con grande fatica studiava e aprrendeva i primi elementi della grammatica latina, dando così un esempio di umiltà e di energia veramente eroiche, che non si possono ammirare abbastanza. Se gli uomini mostrassero un po' di tale generosità nel cooperare alla grazia di Dio farebbero i più rapidi progressi sulla via del cielo.

Ignazio passando un giorno per (via Belloch) vide gente chè correva in grupo a una casa, dove si era impiccato uno dei due fratelli Lisano per aver perduto una causa intentata tra di loro. Acorre Ignazio; l'infelice adagrato per terra, rimane senza segno alcuno di vita, esanime e livido. Ignazio, pieno di dolore, si inginocchia presso il cadavere; prega fervorosamente, pone sul petto dell'infelice un crocifisso chè portava sempre al collo, lo chiama per nome: «Lisano!» e questo, ritornato in sè, diede tempo al Vicario di S. Maria del Mare perchè lo confessasse, e di nuovo morì (Acta Sant. Ign., p. 120).

B) **Giovanni scostumati lo riducono in fine di vita a bastonate; per aver difeso la castità di alcune religiose.** — Nell'anno 1582, lasciò scritto Giovanni Pascual della sua Relazione autentica, fu assalito da alcuni giovani licenziosi, chè lo lasciarono gravemente ferito, perchè aveva loro chiuso l'ingresso al convento delle Suore, situato presso la porta di S. Daniele; in conseguenza di ciò il santo rimase 54 giorni a letto, lottando con la morte, a tal punto chè ricevette gli ultimi sacramenti.

C) **Mentre Ignazio pregava fu visto de Giovanni Pasqual elevato de terra e circondato di luce divina.** — Sollecito più che mai di avanzarsi nella virtù, lo scolaro di trentatre anni conduceva avanti cotemporaneamente con uguale fervore quegli ardui studi e le opere della più alta perfezione. Aveva ripreso de sue austere penitenze, cercando però di nasconderle con pii artifizi: camminava a piedi nudi nel cuore del verno, elemosinava quel po' di pane che gli serviva di cibo, prendeva un breve sonno sopra una rozza tavola. Per gran parte della notte assorto in preghiera con lagrime e gemiti rivolgeva al Signore questa preghiera: «Do mio, sei infinitamente buono tu che sopporti chi è tanto cattivo e perverso, quale io sono». Spesso riceveva visite dal suo Dio; e Giovanni Pascual lo vide più volte, mentre stava in orazione, sollevato in aria, circondato da celesti splendori.

D) **Seduto ai piedi dell'altare, tra i fanciulli, ad escoltare una predica, fu visto da Donna Isabella Rosés circondato il volto di raggi.** — Chi era Donna Isabella Rosés? Era no delle dame più influenti e più pie della nobilità di Barcellona. Al giorno in cui il P. Ignazio che escoltava la predica nella chiesa di San Giusto e San Pastore in Barcellona tra i fanciulli col volto risplendente, ella fu pressa da tanta venerazione che per tutta la vita lo favorì quato più potè. Ignazio aveva già fissato il posto per il suo pellegrinaggio a Gerusalemme, e per consiglio di Donna Isabella cambiò nave: con questo evitò la morte, porchè la nave naufragò in vista di Barcellona. Al ritorno de Gerusalemme fu ancora ella a procurarle con Inès Pascual alloggio e messi per seguire il corso di gramatica latina di Gerolamo Ardevol. Donna Isabelle Roses insime con Inès Pasqual e col cocorso dell migliori famiglie barcellonesi come la famiglia de Gralla, de Requesens, de Rocaberti e altre, atteserò a provvederlo di denaro per tutto il tempo chè studio ad Alcalà, Salamanca, Parigi, Bolonia, Venezia, finchè vestí la toga di Maestro di Arti in Parigi, e pagarono il banchetto ai suoi compagni e Professori, como era usanza in tali promozioni alla Sorbona.

E) **Dopo morte S. Ignazio appare a Giovanni Pascual.** — Si potrebbero scrivere molte cose di Inès Pascual, che alloggiò in casa sua il Santo, le molte volte chè fu sia a Manresa che a Barcellona. Il Santo la teneva grande stima e venerazione. Quando la Imperatrice Isabella venné a Barcellona ritornando a Corte volle condurre seco Inés, per il gran cocetto di santità chè ne aveva il Padre Ignazio. E dit fotto rimase Inès a Valladolid fino a quando una grave malattia di stomaco, devuta al freddo intenso di Corte, la contrisse a ritornare a Barcellona, dove morì. La notizia della sua morte fu comunicata a Ignazio per rivelazione, mentre stava in Roma. S. Ignazio dopo morte apparve a Giovanne Pasqual, cuando questi pregava un mattino ai piedi dell'altare maggiore della cattedrale di Barcellona.

Saint Ignace à Barcelone

A) **A Barcelone Ignace faut revenir è ia vie à un homme qui s'étant pendu.** — Saint Ignace priant près du cadavre de Lisano, qui désespéré par la perte d'un procès, s'était pendu. Le peuple éffaryé monta dans la chambre du malheureux pour le dépendre, et létendre sur son lit. Saint Ignace, passant à ce moment devant la maison, et touché par la perte de cette âme bien plus que par la mort de l'infortuné Lisano, entre, s'agenouille près de lui, et dans una intense prière demande au bon Dieu d'avoir pitié du pauvre pécheur. La prière fut exhaucée. L'infortuné Lisano Mar, accouru en hâte, peut lui administrer les derniers Sacreouvre les yeux et le vicaire de la paroisse de Santa Maria del ments et le voir mourir de nouveau après avoir entendu sa confession. Le prodige eu lieu dans la rue Benlloc del Llano de la Ribera (selon la topographie ancienne de Barcelone). Le fait est renseigné dans la Procés de Barcelone et dans l'Acta Sanct. Julii, pgg. 120.

B) **Il est durement frappé avec un bâtan par des jeunes hommes lubriques qui haïssent la chasteté.** — Suivant la rélation de Jean Pascual, écrite en 1582, Ignace visitait le couvent des Dominicaines afin de mettre en vigueur sa cloture, facilement violé par des jeunes hommes qui s'entretenaient avec quelques religieuses relachées. Dans ce but, il leur fit voir l'avantage de fermer les portes au monde pour vivre ave plus de ferveur une vie intérieure: Les perturbateurs du recueillement du clître, fachés contre lui, l'atendirent un soir près de la porte de Saint Daniel, et le frappant avec frie, le laissérent presque sans vie. Il fallut dant 50 jours. Le bon Dieu récompensa la patience d'Ignace avec le relever pour l'emmener chez Jen Pascual, où il dut s'alliter penla conversion des coupables et la réforme complète du Monasière. (Procés de Barcelone, fol. 72.)

C) **Ou le voit dans la prière, sans toucher le sol, tout resplendissant.** — On le vit en prière, élevé de terre, entouré de claté. Demeurant à Barcelone chez la famille Pascual (rue Cotoners), ls unique apellé Jean, était souvent le témoin de ses actes de dévotion. Il habitait avec lui la même petite cellule, et fréquement se réveillant la nuit, il voyait Ignace, élevé de terre, entouré de clarté et dans une extase prolongé.

D) **En la'avu le visage rayonnant de lumière, écoutant le sermon, assis entre les enfants, au pied de l'autel de l'église de Saint Juste et Pasteur.** — Avant d'embarquer vers l'Italie et la Terre Sainte il se rendit à l'église de Saint Juste et Pasteur. Entendant un sermon au milieu de la foule, D.ª Isabel Rosés remarqua qu'une clarté céleste entourait le Saint. De retour à le maison elle le mommunica à son mari. Le Saint fut invité à leur demeure familicle et leur prêcha avec une singulière onction.

E) **Après sa mort il apparaît a Jean Pascual dans l'Eglise Cathedrale.** — Jean Pascual agenouillé près de l'escalier qui descend à la crypte de la cathédrale de Barcelone, où il allait vénérer le tombeau de Sainte Eulalia, il vit une procession qui montait les degrès du maître autel. Le diacre était le glorieux Ignace. Jean voulut courir vers lui, pour lui baiser la main, mais le Saint lui dit: «Courage, Jean, tua as encore bien à souffrir, mais nous nous reverrons bientôt au ciel.»

Paris - Los votos de Montmartre

A). *Parisiis, in æde Virginis, qui mons martyrum dicitur, omnes socii Christi corpus suscipiunt et prima vota nuncupant.*

En Paris, ante el altar de la Virgen de Montmartre, reciben el sacramento de la Eucaristía y hacen los primeros votos.

B). *Quod adolescentes ad pietatis studium adhortetur virgis cædere parant, sed collegii Rector, demum procumbens in genua, veniam petit.*

Porque lleva a los jóvenes estudiantes a cumplir con los deberes religiosos le fueron preparados los azotes; mas vuelto en sí el Rector arrepintióse y le pidió perdón públicamente.

C). *Ut lascivum juvenem a turpitudine revocet, in gelidam aquam immersus sese macerat atque affligit.*

Para detener a un joven lascivo al cometer un pecado, se echa al lago helado en señal de penitencia.

Paris = Los votos de Montmartre

En París, ante el altar de la Virgen de Montmartre, reciben el sacramento de la Eucaristía y hacen los primeros votos

A) El año de 1534, al celebrar la Santa Madre Iglesia la Asunción de la Virgen a los cielos, 15 de agosto, reunió San Ignacio en Montmartre, distante una legua de París, a los seis compañeros, que había conquistado para formar las primicias de la futura Compañía de Jesús, a saber: Pedro Fabro y Francisco Javier; Diego Lainez y Alfonso Salmerón; Simón Rodríguez y Nicolás de Bobadilla. Habíales Ignacio dado anticipadamente y en particular los Ejercicios Espirituales, y venían ahora a ratificarlos con propósitos concebidos en el fondo de su espíritu de entregarse del todo a Dios para el generoso fin de extender por doquiera el nombre de Jesús, especialmente en la Tierra Santa entre los infieles, aunque fuese a costa de su vida. Al propio tiempo querían confirmarlos con el voto de pobreza, terminados los estudios, con el de castidad perpetua y con el de misionar entre los infieles, una vez ordenados de sacerdotes. Este último voto venía condicionado, a saber, si dentro de un año de espera en el puerto de Venecia hallasen embarcación para ir a Jerusalén, porque en caso contrario irían a ponerse a disposición del Papa para que los enviase donde fueran más útiles para la salvación de las almas.

Preparáronse todos, Ignacio y los seis compañeros susodichos, con penitencias y ayunos rigurosos y llegado el día glorioso de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos; oyeron misa y recibieron la sagrada comunión en el altar de nuestra Señora, Fabro dijo la misa, comulgando en ella todos con inefable consuelo, después de haber leído cada uno la fórmula de los votos susodichos. Esta oblación tuvo lugar, como dijimos, el día 15 de agosto de 1534, y los años siguientes se renovaron los mismos votos en la misma festividad, como el año de 1536 en que se juntaron los nuevos candidatos, los Padres Pascasio Broet, fancés, y Juan Coduri, provenzal. De aquí nació la costumbre que aun se observa en la Compañía de las renovaciones de los votos, entre los escolares aprobados y los coadjutores, que todavía no han sido incorporados en la Compañía.

Es de advertir que en la lámina presente se enumeran los compañeros de San Ignacio hasta diez, el B. Pedro Fabro con el Santísimo en sus manos, a su lado San Ingacio con los referidos anteriormente; añádense a todos el P. Claudio Jayo, saboyano y el Bachiller Hoces, que se incorporaron a los dichos luego después. El Rey de Francia Luis XIII, queriendo conmemorar la primera cuna de la Compañía de Jesús, levantó sobre la capilla de Montmartre un soberbio templo con el título de Nuestra Señora de los Mártires, e hizo grabar en bronce la siguiente inscripción:

SOCIETAS JESU
QUAE SANCTUM IGNATIUM LOYOLAM
PATREM AGNOSCIT, LUTETIAM MATREM
HIC NATA EST

Porque lleva a los jóvenes estudiantes a cumplir con los deberes religiosos le fueron preparados los azotes; mas vuelto en sí el Rector arrepintióse y le pidió perdón públicamente

B) Dos episodios adiciona Ribadeneira a la presente lámina, a saber: los azotes injustamente preparados para Ignacio y la penitencia a que se obliga voluntariamente para detener los pasos de un lascivo con el arrepentimiento de sus culpas. Acostumbraba Ignacio los domingos y días de precepto llevar a sus condiscípulos de la Universidad a oír misa y recibir los santos sacramentos como lo dispone la Santa Iglesia y el Dr. Govea, Rector de la Universidad, quería que sus discípulos fuesen a la conferencia especial que a la misma hora de los oficios divinos daba en dicha Universidad. Irritado Govea por la ausencia de sus discípulos que acudían a sus devociones dominicales, determinó dar una SALA a Ignacio, a saber, darle una tanda de azotes en el momento de entrar el día siguiente Ignacio en la Universidad.

Avisado Ignacio no dejó de asistir puntualmente a las clases, y visitando previamente al Dr. Govea le expuso lo injusto del castigo; por lo cual si bien se hallaba dispuesto a recibirlo, pero no por esto desistiría de acudir con sus compañeros a los divinos oficios y a la comunión. Hízole ver que él sería responsable delante de Dios, si los demás por temor o por respeto humano dejaban de cumplir con los preceptos divinos. Reconoció Govea el error, y tomando a Ignacio llevólo a la Sala, mas no para darle el castigo; al contrario, para dar pública manifestación de la santidad de su discípulo San Ignacio de Loyola.

Para detener a un joven lascivo al cometer un pecado; se echa al lago helado en señal de penitencia

C) En el momento en que un joven caballero paraba al pasar un puente con el objeto de pecar con una mala mujer, contempla en el fondo de la corriente helada a Ignacio que sumergido en ella le decía a voces: «Anda, desventurado, anda a cometer el pecado nefando... que yo estaré aquí sufriendo el frío del agua y de la intemperie hasta que Dios tenga misericordia de ti». Conmovido el joven lascivo paró los pasos y se arrepintió de sus pecados.



A. *Parisijs in æde Virginis qui mons martyrum dicitur omnes socij Christi corpus suscipiunt et prima vota nuncupant.* Lib. 2. c. 4.

B. *Quod adolescentes ad pietatis studium adhortetur virgis cædere parant; sed collegij Rector demum procumbens in genua veniam petit.* Lib. 2. c. 3.

C. *Vt lasciuum iuuenem a turpitudine reuocet in gelidam aquam immersus sese macerat atque affligit.* Lib. 5. c. 2.

In Paris = The Vows of Montmartre

(A)

Ignatius and his companions receive the Holy Sacrament and take their first vows before the Altar of the B. V. of Montmartre in Paris

On the feast of the Assumption of Our Lady, 15th. August 1534, Ignatius and his six companions, namely: Fr. Peter Fabro, Fr. Francis Xavier, Fr. Diego Lainez, Fr. Alfonso Salmeron, Fr. Simon Rodriguez and Fr. Nicholas Bobadilla, met in Montmartre in the neighbourhood of Paris. St. Ignatius had given them singly his Spiritual Exercises and now they came to confirm their determination to preach the Gospel of Christ specially among the infidels of the Holy Land. They desired to take a vow of poverty, a vow of chastity and a vow to preach the Gospel after the termination of their studies. This last vow however, had to be subject to the following condition, namely that if at the end of one year they could not find the means to sail to Palestine they would place themselves at the disposal of the Pope and go wherever he wished to, in order to work for the salvation of souls.

After due preparation and much prayer and fasting, on the 15th. of August, feast of the Assumption of the Blessed Virgen Mary, they all came to hear Fr. Fabro's Mass during which they received Holy Ccmmunin after taking the three vows mentioned above. The ceremony was repeated on the same feast every year, and in 1536 we find two extra candidates, Fr. Pascasio Broet, a Frenchman, and Fr. John Coduri from Provenza, who had also joined the little band. Hence the custom still in use in the Society, according to wich the Scholastics and Lay Brothers not yet incorporated, periodically renew their vows while hearing Mass.

The attention of the reader is drawn to the fact that, besides St. Ignatius, there are ten would be Jesuits in the plate, since to those mentioned above, Fr. Claudio Jayo from Saboya and Master Hoces have to be added. Fr. Fabro stands with the Blessed Sacrament in his hands, St. Ignatius can be seen at Fabro's side and those mentioned before forming one group with St. Ignatius.

Louis the XIII, King of France, wishing to commemorate the birth of the Society of Jesus erected a Church above the Chapel of Montmartre. A bronze on the wall bears the following inscription:

SOCIETAS JESU
QUÆ SANCTUM IGNATIUM LOYOLAM
PATREM AGNOSCIT, LUTETIAM MATREM
HIC NATA EST

(B)

Ignatius was nearly whipped for encouraging the students to go to Mass. The Rector, however, recognized his error and publicly apologized

Rivadeneira combines two different events in this picture; the intended whipping and the penance voluntarily undertaken by the Saint to save a lascivious youth from sin.

While being in the University St. Ignatius was in the habit of taking his class-mates to Mass and to receive the Sacraments on Sundays and other holidays of obligation. The Rector, on the other hand, wished the students to attend a special conference that was being given at the same hour in the University. Annoyed by the meagre attendace the Rector decided to make an example on the holy student. The punishment consisted in having the student whipped by his fellows in the Hall on entering the University for the morning lectures. Ignatius was warned beforehand and proceeded to see Dr. Govea to explain his conduct. He declared that he was well prepared to receive the punishment, but that he would have to continue his policy in spite of everything. Furthermore, Ignatius gave him to understand that if on account of fear or human respect the students gave up going to Sunday Mass in order to attend the Conference, he, the Rector, would be responsible before God, for the religious failure of the students. Dr. Govea recognized his error and took Ignatius to the Hall, not to have him whipped, as he previously intended, but to offer him a public apology before the students assembled there.

(C)

Ignatius jumps into the icy current to save a lascivious youth from sin

While passing over a bridge at night a youth who was on the point of yielding to the entreaties of an erring woman suddenly heard a voice calling aloud. On looking into the current below he saw Ignatius submerged in the icy water addressing him thus: «Go on, young man, I shall remain in the icy water until God in His mercy has pity on you.» The youth was deeply moved by Ignatius' warning and changing his mind decided to sin no more.

Ignazio all'Universita di Parigi

A) **A Parigi i compagni di Ignazio, riuniti in Montmartre pronunciano i loro voti davanti all'altare della Vergine.** — Tra i giovani, attirati soavemente da Ignazio a vita più fervente, ne aveva egli osservati in modo particolare alcui, che si distinguevano fra tutti per elevatezza di ingegno, e per bontà e fervore di vita. Primi fra gli altri i due suoi compagni di stanza nel collegio di Santa Barbara, Pietro Lefèvre e Francesco Saverio; e poi Giacomo Lainez, Alfonso Salmerone, Nicolò Bobadilla e Simone Rodriguez. Il 15 agosto 1534; sull'albeggiare della gloriosa festa dell'Assunzione della Vergine, quel vervente drappello saliva silenzioso la collina di Montmartre portandosi al Santuario di Nostra Signora, eretto nel luogo santificato dal sangue di S. Dionigi e dei suoi compagni, a u miglio circa dalle mura. Si confessarono tutti; indi scesi nella cappella sotterranea, là, senza testimoni, raccolti e devoti, ascoltarono la messa celebrata da Pietro Lefèvre, l'unico fra essi già sacerdote.

Venivano a rattificare con un voto il proposito fermo che avevano concepto duranti gli Esercizi Spirituali sotto la guida dello stesso S. Ignazio: 1.° Terminati gli studi teologici e ricevuta l'ordinazione sacerdotale andare in pellegriaggio a Gerusalemme, per là restare a dedicarsi alla evagelizzazione, specialmente degli infedeli, anche a costo della vita. 2.° Per assicurare questa risoluzione, ciascuno farebbe il voto di andar pellegrino a Gerusalemme: co la clausola chè se durante un anno intero non trovano mezzo di navigazione, si porranno a completa disposizione del papa — e faranno voto di povertà se fosse utile per la salvezza delle anime.

I sette compagni di Ignazio se prepararono con penitenze e diugiuni. Giunto il giorno glorioso della Assunzione, escoltarono la messa all'altare di N. Signora di Montmartre — celebrata da Sabro — si comunicarono con ineffabile consolazione dell'anima dopo aver recitato ciascuno la formula dei suddeti voti. Questa oblazione, avvenuta come già detto, il 15 Agosto 1534 si repetè l'anno seguente nello stesso giorno — nel 1536 si aggiunsero i nuovi entrati nella Compagnia: i Padri Pascasio Broet, francese, e Giovanni Coduri, provenzale.

In questa incisione sono dieci i compagni di Ignazio, il Beato Pietro Fabro col Santissimo nelle mani a e lato di Ignazio i nominati Josè Claudio Jago, Savoiardo, e il Bacelliere Hoces che si aggiunsero in seguito. Per ricordare la culla della Compagnia di Gesù Luigi XIII, re di Francia, elevò sopra la umile capella di N. Signora dei Martiri un superbo templo e vi collocò una iscrizione in bronzo:

Societas Jesu.
Quae Sanctum Ignatium Loyolam,
Patrem agnoscit, Lutetiam matrem
hic nata est.

B) e C). Nell'incerzione, corrispondenti alle letteres B e C si ricordano due episodi. Il primo rappresenta il castigo di sferzate chè il Rettore della Università Dr. Govea, aveva preparato per Ignazio, perchè nei giorni di festa traeva i suoi condiscepoli alla Messa e ai Sacramenti. Come il Rettore si rese conto della ingiustizia di tal castigo giunto il momento di eseguirlo, cadde in ginocchio ai piedi del Santo e davanti a tutti, professori e discepoli, gli chiese perdono, e da allora in poi si mostrò suo più assiduo benefattore. Così l'affronto si converti in lode.

L'altro episodio rappresenta il Santo inmerso in uno stagno gelato, fino al collo, mentre passa un giovane, pazzo di passione per una cattiva donna.

Un mattino si tuffa fino al collo nelle acque mezzo ghiacciate di uno stagno presso cui era solito di passare uno sciagurato per andare a scapricciarsi. «Va pure — gli gridà Ignazio quando lo vede — mentre io qui soffrirò per te». Atterrito da quello strano avvertimento, il povero giovane, come se un angelo gli avesse sbarrata la vida, si ferma, e ritornandosene subito indietro va a riconciliarsi con Dio.

A Paris. - Les Voeux de Montmartre

A) **A Paris dans l'église Montmartre, communient et prononcent la formule de leurs premiers vœux, les sept premiers pères de la Compagnie de Jésus.** — Le 15 Aôut de l'année 1534, quand l'église célèbre la glorieuse Assomption de la Sainte Vierge, saint Ignace et ses premiers compagnons, choisis par lui pour être tes premiers fondement de la Compagnie de Jésus, se réunirent à Montmartre, près de Paris, environs 2 km.: Pierre Fabro, François Saverio, Dideroi Lainez, Alphons Salmerón, Simon Rodríguez, Nicolas de Bobadilla, vont aggermir avec leurs Voeux, la résolution prise dans le Exercices Spirituels que Saint Ignace lui même vient de leur donner. Avec lui aussi, ils s'étainent engagés à faire un pélériage à Terre Sainte une fois terminés leurs études de Théologie. Ils comptaient s'arreter à la Ville Eternelle pour travailler à l'vangelisation des pauvres et des infidèles, en attendant qu'une embarcation put leur conduire à Jérusalem. Si le voyage ne devenait pas possible après une année d'attente, ils se mettraient, tous ensembles, à la disposition du Vicaire de JJesu-Christ, et en faisant le Voeu de pauvreté, ils se rendraient où le Saint Père jugerait qu'ils seraient plus utiles au salut des âmes. Les sept serviteurs de Dieu se préparèrent à ce grand acte avec le jeun et la pénitence. Le jour de l'Assomption ils entendirent ensembles la Sainte Messe qui céllébra le Père Fabro à l'autel de Notre Dame à Montmartre. Tous les autres y communièrent de sa main après que chacun eut émis le Voeu cité. C'était le 15 Aôut 1534. Il se renouvela au même lieu et le même offrande les Pères Parcesio de Broet (français) et Jean Coduri (provenzale).

Dans cette gravure on fait allussion aux dix compagnons de Saint Ignace.

Le bienheureux Fabro, tient le Très Saint Sacraments entre ses mains; près de luise trouvent Saint Ignace et les autres religieux. On voit encore Claudio Jayo de Saboie et le licencié Hoces qui se joignirent peu après à la Compagnie de Jésus. En souvenir de cette glorieuse datte de la naissance de la Compagnie de Jésus, le roi de France Louis XIII érigea sur l'humble autel de Montmartre un temple magnifique où l'on voit cette légende sculptée en broce: «SOCIETAS JESU, QUAE SANCTUM IGNATIUM LOYOLAM PATREM AGNOSCIT LUTETIAM MATREM, HIC NATA EST».

B) **Pour attirer les étudiants à observer les commandements de l'église, en punition il est fonetté rudement a l'Université, mais le Recteur considerant qu'il n'était pas coupable lui demande publiquement pardon.** — Dans cette gravure on signale deux épisodes. Le premier rappelle le châtiment de la flagelation que le Rrecteur de l'Université, Dr. Govea, préparait â Saint Ignace, parce qu'il entraînait ses compagnons à entendre la Sainte Messe et recevoir les Sacrements tous les Dimancnes et les jours de fête. Mais comprenant ensuite le Recteur qu'il n'y avait pas de mal en cela mais que c'était plutôt une gloire pour le Saint, il alla s'agenouiller devant lui pour lui demander pardon. Il ft dès lors, le plus grand protecteur du Saint.

C) **A fin d'empêcher un jeune homme impudique de commettre un péché, il souffre un bain glacé et fait pénitence.** — Le second pisode represente le Saint au moment de se jeter dans un fleuve glacé, juste au moment ou passait devant lui un chevalier honteusement affolé à manifester son amour à une dame. «Va, lui dit Ignace, va, malheureux, satisfaire ton amour coupable; je resterai ici jusqu'à ce que Dieu aie pitié de toi.» Le pécheur répenti revint en arrière, renonçant à sa coupable passion.

De Paris a Azpeitia - En el Hospital de la Magdalena

A.) *In patria ad hospitalem pauperum domum divertit, atque ostiatim stipem mendicat.*

En llegando a su patria aposentóse en el Hospital de la Magdalena; y no quiso ir a su casa; mas pidió de limosna el sustento de cada día.

B). *Tantus ad ipsum audiendum populorum fit concursus; ut in campis contionem habere compellitur.*

Acudía a oír las pláticas doctrinales que el Santo les hacía tal concurso de los pueblos circunvecinos, que le fué preciso predicar en el campo.

C). *Mulier quædam brachium aridum habens, dum S. Patris pannos lavat sanitati restituitur.*

Una mujer, que tenía tullido uno de sus brazos, al lavar algunos objetos del Santo quedó instantáneamente curada.

De Paris a Azpeitia = En el hospital de la Magdalena

En llegando a su patria aposentóse en el Hospital de la Magdalena; y no quiso ir a su casa; mas pidió de limosna el sustento de cada día

A) Graduado Ignacio de Maestro en Artes, a mediados de marzo de 1534, y cuando se hallaba estudiando el segundo curso de Teología, sintióse tan molestado de los antiguos dolores de estómago, que tuvo, por precepto de los médicos, que ausentarse de París, para tomar los aires de su patria. Era a fines de abril de 1535, cuando Ignacio salía de París, montado en un pequeño caballo, que sus compañeros le habían procurado y se fué sólo, dice su Autobiografía, hacia su tierra, encontrándose por el camino mucho mejor». Encontróse en Bayona con unos mensajeros de su hermano, don Martín García de Loyola, los cuales avisaron a los de su casa y familia, de la llegada del antiguo caballero don Yñigo, mas ¡cuán demudado y humildemente vestido venía!

Grande fué la sorpresa del Santo al llegar a Azpeitia, viendo que era recibido por don Andrés de Loyola y otros sacerdotes del lugar, que venían de parte de su hermano don Martín, para llevarle a su palacio de Loyola. No quiso el Santo aceptar el ofrecimiento, antes se fué al Hospital de la Magdalena; y mezclado entre los pobres vivía, todo el tiempo que demoró en Azpeitia, mendigando de puerta en puerta el sustento cotidiano, no sin repartir entre los pobres lo mejor que recogía de limosna.

Acudía a oír las pláticas doctrinales que el Santo les hacía tal concurso de los pueblos circunvecinos; que le fué preciso predicar en el campo

B) A la fama de los ejemplos de pobreza y humildad que daba a todos el antiguo caballero de Loyola, el menor de los hijos de la casa, y a vista de los prodigios que obraba, ora lanzando los demonios de los cuerpos, ora curando toda clase de enfermedades; todos los pueblos circunvecinos concurrieron, e imposibilitados de caber dentro de los muros de la iglesia, salían al campo, y allí Ignacio de Loyola, nuevo Maestro en Artes de la Universidad de París, convertido en pobre y humilde peregrino, cuyo intento era ir a Tierra Santa y dedicarse toda su vida a la conversión de los infieles, al propio tiempo que venerar continuamente las divinas huellas de nuestro Señor Jesucristo, les predicaba con tanto fervor y entereza que fueron innumerables las conversiones de los pecadores y copiosos los frutos de santidad que cosechó mediante las instituciones que estableció, como la comunión frecuente, las limosnas a los vergonzantes, el toque de las ánimas y la adoración al Santísimo Sacramento del Altar, y otras.

Una mujer, que tenía tullido uno de sus brazos, al lavar algunos objetos del Santo quedó instantáneamente curada

C) Un milagro solamente mencionaremos aquí, sacado por el P. Andrés Lucas de los Procesos de Azpeitia. Una honrada matrona, que tenía un brazo seco, sin poder usar de él para cosa alguna, comenzó por devoción al Santo a lavar unos paños del mismo. Al punto sintió el brazo curado que no solía menear, prosiguiendo hasta el fin lavando con los dos brazos perfectamente.

La estancia de San Ignacio en Loyola duró como dos meses y medio, y sus frutos no fueron pasajeros: la clerecía quedó reformada y muchas mujeres de mala vida vivieron en adelante como la Magdalena, en penitencia y lágrimas de arrepentimiento, delante de la presencia de Jesús Sacramentado. Instituyóse la Congregación de la Minerva, y obligó a su hermano D. Martín a que todos los domingos distribuyese a los pobres doce panes en reverencia de los doce Apóstoles de Jesucristo.



A. *In patria ad hospitalem pauperum domum diuertit, atque ostiatim stipem mendicat.* Lib. 2. c. 8.

B. *Tantus ad ipsum audiendum populorum fit concursus vt in campis concionem habere compellatur.* Lib. 2. c. 5.

C. *Mulier quædam brachium aridum habens, dum S.ti Patris pannos lauat, sanitati restituitur.*

9.

From Paris to Azpeitia

(A)

From Paris to Azpeitia. In St. Magdalene's Hospital

On returning to his country Ignatius did not stop with his own people. He preferred to stay in a hospital living on alms.

In 1534, while he was studying Theology en Paris, his old complaints reappeared and the doctor ordered a change. Accordingly, towards the end of April 1535 he rode back to his own country on a miserable horse. Already on the way be began to feel better and at Bayone he was met by some attendants sent by his brother Martin Garcia de Loyola. The news of his imminent arrival, however, travelled faster than Ignatius and thus preparations were made to give him a grand reception. On entering Azpeitia he found that his brother and several priests were already waiting determined to take him to his brother's palace, where a number of relatives had met to welcome him home. All this came as a surprise to Ignatius, but he did not lose his habitual calmness. Though obviously taken aback by these preparations, he politely declined to go with his brother, choosing to stay in St. Magdalene's Hospital where he lived among the poor all the time he stayed in Azpeitia. Day after day, Ignatius was seen begging about the streets of the small town, and on coming back he shared the fruits of his collection with the inmates of the Hospital.

(B)

St. Ignatius preaches on the fields of his native village

So many were the people who wished to hear his sermons that Ignatius had to preach in the open air. The astounding example of poverty and humility given to all by the former «Knight of Loyola», and the wonders worked by him, either freeing those who were possessed by the devil or curing those afflicted by various infirmities, attracted the villagers of the neighbourhood who came in large crowds to see and hear the «Saintly pilgrim». The church indeed was too small to hold within its walls such an unusual gathering, and thus Ignatius, the graduate of the Paris University reduced to the status of a poor pilgrim, had to preach in the open air. He spoke in plain language but with elevating fervour, with such conviction and sincerity that his words never failed to reach the hearts of those who were present. Numberless conversions followed and many who, up to that time, had only walked in the way of the commandments, touched by the words and example of the Saint, voluntary chose to follow the Evangelical counsels. He established several associations with specific devotional aims such as freguent communion, giving alms to the poor, helping the souls in Purgatory, or honouring the Blessed Sacrament.

(C)

A woman with a withered arm was suddenly cured by St. Ignatius

Fr. Lucas narrates the following miracle taken from the proceedings on the facts that took place in Azpeitia.

A woman with a withered arm was washing with great devotion some linen that had been touched by St. Ignatius. As she was doing this work she felt well and continued her task to the end without feeling the slightest pain. On examination she was found to be altogether cured.

Ignatius remained in Azpeitia for over ten months and a half, but the beneficial results of his presence in the small town lasted much longer; many priests reformed their lifes, several erring women came back to God, the Minerva institution was founded and, on St. Ignatius advice, his brother undertook to distribute twelve loaves of bread every Sunday among the poor in honour of the twelve Apostles.

De Parigi a Loyola

A) **L'ospedale della Maddalena.** — Giunti alla sua patria prende dimora nell'ospedale della Maddalena e non vuole andare alla sua casa procurandosi il cibo quotidiano con l'elemosina. Avendo Ignazio, a metà marzo del 1533, conseguito il grado di Maestro in arti, e frequentando ormai il secondo anno di Teologia, fu assalito di nuovo degli antichi dolori di stomaco e dorebbe per ingiunzione dei medici lasciare Parigi a ritornare al clima della sua patria. Ignazio partiva de Parigi alla fina dell'Aprile 1535, in groppo a un piccolo cavallo, procurategli dai compagni, e solo se dirisse, dice l'Autobiografia, alla volta della sua terra, sentendosi lungo di cammino molto meglio. In Bayona incotrò gli araldi del fratello, Do Martino Garcia di Loyola, i quali avvisarono i suoi famigliari dell'arrivo dell'antico cavaliere Don Ignigo, però como giungeva cambiato e vestito umilmente.

Grande fu la sorpresa del Santo al giungere a Azpeitia vedando chè era ricevuto da Don Andrea di Loyola e altri sacerdoti del luogo, chè venivano da parte del fratello Don Martino, per condurlo al suo palazzo di Loyola. Il Santo ricusò l'offerta. Si partò prima all'ospedale della Maddalena e confuso coi poveri visse, tutto il tempo chè dimorò in Azpeitia, mendicando di porta in porta il cibo quotidiano, distribuendo poi tra i poveri il meglio delle elemosine ricevute.

B) **Acorreva a ascoltare le prediche che il Santo faceva tale moltitudine dai paesi vicini che fu obligato a predicare nel campi.** — Alla fama degli esempi di povertà e umiltà chè a tutti dava l'antico cavaliere di Loyola, il più piccolo dei figli del casato, e alla vista dei prodigi da Lui operati, ora scacciando i demoni dai corpi ora curando ogni specie di malattie, tutti i paesi vicihi accorsero. Non bastando la Chiesa, uscivano ai campi, e lì Ignazio di Loyola, novello maestro in arti dell-Università di Parigi, convertito in povero e umile pellegrino, la cui aspirazione era andare in Terra Santa e votare tutta la sua vita alla conversione degli infidegli e allo stesso tempo venerare continuamente le divine orme del S. S. G. C. predicava loro con tanto fervore e integrità chè furono numerosissime le istituzioni che stabilì, come la comunione frequente, le elemosine ai vergognosi, il «De Profundis» della sera, e l'adorazione al SSmo. Sacramento dell'Altare e altre.

C) **Una donna, chè aveva un braccio paralizatto, lavando alcuni oggetti del Santo restò istantaneamente guarita.**

Qui recorderemo solo un miracolo, tolto del P. Andres Lucas dai Processi di Azpeitia. Una nobile matrona, chè aveva un braccio paralizzato, senza poterlo usare per nessuna cosa, cominciò per devozione al santo, a lavare alcuni panni del medesimo. Istantaneamente sentì guarito il braccio chè non poteva muovere, proseguendo fino alla fine a lavare perfettamente com le due braccia.

La dimora di sant Ignazio in Loyola durò press'a poco due mesi e mezzo e i frutti non fuorono passeggeri; il clero fu riformato, molte donne di mala vita vissero da allora come la Maddalena in penitenza e in lagrime di pentimento davanti a Gesù Sacramentato. Fu istituita la Congregazione della Minerva, e obligò suo fratello Don Martino Garcia, a distribuire tutte le Domeniche dodici pani ai poveri in onore degli Apostoli de Gesù Cristo.

Il Signore venne visibilmente in aiuto del suo servo, fortificando la sua voce, la quale, benchè egli fosse sfinito di forze, pure si faceva sentire da tutti; e operando per suo mezzo alcune guarigioni miracolose. Con un segno di croce Ignazio libera una indemoniata, calma per sempre un epilettico, guarisce una povera donna minata dall'etisia; un'altra donna, che da molti anni aveva un braccio paralitico, è subitamente risanata baciando il vestito di Ignazio, come già l'inferma del Vangelo al contatto misterioso della tunica del Salvatore.

Por disposizione speciale di Dio, mentre reca sollievo a tanti altri, egli stesso, in conseguenza del suo totale esaurimento di forze, cade in una grave malattia. Ma non appena comincia a rimettersi alquanto, lasciato l'ospedale, dà un supremo addio ad Azpeitia, e solo, a piedi, senza alcuna provvigione, camminando ad Almazan e a Toledo per regolare gli affari dei suoi compagni a stento, l'intrepido convalescente passa a Pamplona, a Xavier, fimasti a Parigi. Poi s'imbarca a Valenza, e dopo essere sfuggito ad una furiosa tempesta e alle galere del corsaro Barbarossa, approda a Genova; di qui per Bolognia, sempre povero per amore di Dio, rientra in Venezia per aspettarvi i compagni.

Il Signore soavemente lo guidaaa così al compimento dei suoi alti e amorosi disegni per la sua maggior gloria e per il bene di molte anime.

Retourne à Aspeitia

A) **Pour rétablir sa santé il va à Aspeitia, loge à l'hôpital des pauvres et va mendier.** — Quand Ignace étudiait la seconde année de Tnéologie, en 1534, ses violents douleurs d'estomac réparurent, et selon la prescription des médecins, il dut quitter Paris pour respirer de nouveau l'air natal. Vers la fin d'Avril 1535 Ignace partit seul vers sa patrie, montant un pauvre cheval. En route il se sentit mieux. Arrivé è Bayone il recontra quelques messagers envoyés par son frère, R. Martín García de Loyola. Ils devancèrent Ignace pour avertir à sa maison et à sa famille de l'arrivée de l'ancien chevalier qui venait maintenant tellement changé et si pauvremet vêtu. L'étonnement du Saint fut grand quand, en arrivant à Azpeitia, il rencontra Andrés de Loyola et quelques prêtres qui le forcèrent à rentrer au palais familiale. Ignace ne l'accepta pas, mais il partit vers l'hôpital de la Madeleine. Il vecut avec les pauvres pendant tout le temps de son séjour à Azpeitia; tous les jours il sortait pour demander l'aumône, partageant ensuite avec les pauvres ce qu'il recueillait.

B) **Les personnes des villages qui viennent écouter ses sermons sont si nombreuses qu'il est obligé d'aller prêcher en rase campagne.** — Les exemples de pauvreté et d'humilité que l'ancien hevalier de Loyola donnait au monde ainsi que les prodiges opeper lui (cnassant les démons, guerissant les maladies) les peuvoisins accouraient aussi pour voir et entendre le Sait. Les ples voisins accouraient aussi pour voir et entendre le Sait. Les murs de l'église ne pouvaient plus les contenir; ils sortirent en plein air et Ignace, le gradué comme Maître des Arts à l'Université de Paris, converti aujourd'hui en un pauvre pélérin, leur parlait avec une ferveur enlevante. Les conversions furent nombreuses ainsi que les fruits de sainteté qu'il put recueillir. Il établit quelques institutions comme celle de la Commnion fréquente, l'aumône donné aux pauvres honteux, le glas des âmes du Purgatoire, et l'adoration du Saint Sacrament.

C) **Une femme qui avait un bras perclus en recouvre l'usage en blanchissant le linge du S. Père Ignace.** — Ce miracle est raconté par le Père André Lucas dans le Proés d'Azpeitia. Une honnête femme qui avait un bras sec, commença à laver quelques linges du Saint avec grande dévotion. Elle senti subitement son bras guéri et finit jusqu'au bout sa tâche, comme si elle n'avait jamais éprouvé aucun mal.

Le séjour d'Ignace à Loyola dura deux mois et demi. Les fruits de cette étape ne furent pas passagers. Le clergé fut réformé, plusieures femmes dont la vie était mauvaise suivirent les exemples de la Madeleine en pleurant devant le Tabernacle, des larmes d'une vrai repentir. Il fonda l'Institution Minerva et obligea à son frère D. Martín a distribuer tous les Dimanches le pain de 12 pauvres, en souvenir des 12 Apôtres.

La Visión de Storta; cabe la Ciudad de Roma

A). *Romam proficiscenti ad instituendam societatem, pater æternus apparet, eumque filio suo commendat; Filius vero se ei propitium Romae fore promittit.*

Aparece el Padre Eterno a Ignacio, al dirigirse a Roma, para instituir la Compañía de Jesús. El Padre lo encomienda al Hijo; y Éste le promete que le será propicio en Roma.

B). *Ex oratione surgens, ad socios revertitur; atque illis, quæ a Domino acceperat, narrat.*

Levantóse de la oración; fué a sus compañeros y les cuenta el encargo recibido del Señor.

La visión de Storta; cabe la Ciudad de Roma

Aparece el Padre Eterno a Ignacio, al dirigirse a Roma, para instituir la Compañía de Jesús. El Padre lo encomienda al Hijo; y Este le promete que le será propicio en Roma

A) Frustrada la peregrinación a Jerusalén, después de haber esperado, según el voto de Monmartre, durante un año en Venecia, alguna embarcación para los peregrinos; Ignacio, acompañado de Fabro y de Láinez, se dirige a Roma a esperar a sus compañeros y postrarse todos a los pies del Sumo Pontífice, para que les envíe a cualquier parte del mundo, para extender por doquiera el nombre y la fe de Jesucristo. ¡Qué de trabajos hasta aquí había sufrido Ignacio! ¡Qué de cadenas, de cárceles y de persecuciones le había costado la enseñanza del catecismo a los niños y gente ruda, la práctica de los Ejercicios Espirituales y la predicación sencilla de los Mandamientos de la Ley de Dios! Desde que trocados los vestidos militares por la deseada librea de Jesucristo en Montserrat, hasta que llegado a la Ciudad Eterna, dijo su primera misa en el altar de Santa María la Mayor, ante el pesebre del Niño Dios el 25 de diciembre de 1538, ¡qué vida tan saturada de oprobios, persecuciones, calumnias y de estrecheces, penitencias y ayunos había llevado! Bien podía en llegando a Roma repetir, como Simeón, teniendo a Jesús entre sus manos: «Nunc dimittis servum tuum in pace».

Pero, ¿acaso vino Ignacio ni sus compañeros a descansar? Muy al contrario, al trocar el voto de peregrinar a Jerusalén por los de Religión en la Compañía de Jesús y de obediencia al Sumo Pontífice, Ignacio es convidado por Jesús y por su Padre Celestial a tomar la cruz y a subir a la cumbre del Calvario hasta morir por Cristo, y con Cristo nuestro Señor repitiendo aquello de San Pablo: «Mihi vivere Christus est et mori lucrum» (Philip., 1, 21). Oigamos al mismo Ignacio: A tres millas antes de llegar a la ciudad de Roma entró en una capilla desvencijada, llamada de nuestra Señora de Storta, para orar, dejando a sus dos compañeros, el P. Pedro Fabro y Diego Láinez. Cuando más fervoroso se hallaba, aparecióle Jesús cargado con la cruz a cuestas; mientras el Padre Eterno decía a su Hijo pusiera cabe sí a nuestro Padre Ignacio y le protegiese en Roma, cuando se presentara ante el Papa. Jesús acepta la compañía de Ignacio y le convida a tomar la cruz y a seguirle; y le promete que le será propio en Roma: «Ego vobis Romae propitius ero». Lleno de devoción corre en busca de Fabro y de Láinez, y les dice: ¿Qué nos acontecerá en llegando a Roma? No lo sé; pero una cosa sé, y es que Jesucristo ha tomado el encargo de su Padre de favorecernos en todo al fundar la Compañía de Jesús, que tal es y no otro el nombre que debemos tomar.

Levantóse de la oración; fué a sus compañeros y les cuenta el encargo recibido del Señor

B) Hasta el presente había sentido Ignacio bullir en su corazón el deseo de dedicarse toda su vida a la salvación de los infieles de la Tierra Santa, hasta conseguir la palma del martirio. Lo mismo había inspirado a sus compañeros, desde el voto de Montmartre hasta el presente, en que, frustrada la peregrinación a Jerusalén, venía a ponerse a los pies del Sumo Pontífice; no para renunciar al espíritu misional de los infieles, sino más bien a perfeccionarlo y extenderlo a todas las gentes; fieles e infieles, cristianos, herejes y cismáticos, donde quiera que les enviase el Soberano Pontífice. Entraron, en efecto, Ignacio, Fabro y Láinez en Roma a fines de noviembre de 1537, como lo indica el mismo Ignacio a doña Isabel Rosés (Cartas de San Ignacio, t. I, pág. 63), deseosos de ponerse luego a disposición del Papa, el cual, como ya les conocía sobradamente, cuando les oyó disertar otra vez sobre los misterios de la predestinación y de la justificación mediante la caridad perfecta con las obras, no es de extrañar que de momento el Papa encargara a Laínez leer teología escolástica y a Fabro, Sagrada Escritura en el Colegio de la Sapiencia.

Ignacio, mientras esperaba la llegada de los demás compañeros, dedicóse a dar los Ejercicios Espirituales, comenzando por el Dr. Ortiz, a quien se los dió, retirados ambos en Monte Casino, y empleando en ellos cuarenta días. Tanto fruto sacó el Dr. Ortiz de dichos Ejercicios, que pronta y fervorosamente hubiera dado su nombre a la futura Compañía de Jesús, si no hubiese estado impedido, no sólo por su edad avanzada, más por la delicada misión que Carlos V le había encomendado, de defender a la Reina Catalina de Inglaterra, su hermana, contra la pretensión del divorcio, que exigía del Papa el desenfrenado espíritu de Enrique VIII. La visión de Storta, finalmente, confirmó a San Ignacio en el deseo de dar a su fundación, como lo tenía inspirado de Dios hacía largos años, el nombre de **Compañía de Jesús.**



A. *Romam proficiſcenti ad inſtituendam Societatem Pater æternus apparet, eumque filio ſuo commendat, Filius verò ſe ei propitium Romæ fore promittit.* Lib. 2. c. 11.

B. *Ex oratione ſurgens ad ſocios reuertitur, atque illis quæ a Domino acceperat, narrat.* Lib 2. c. 11.

Ioannes Gallæus excudit Antuerpiæ.

The way to Rome = Vision at the Storta

(A)

Vision at the shrine of Storta. Ignatius goes to Rome

Having given up the idea of going to Jerusalem after waiting in vain one full year for a ship in Venice Ignatius according to the vow taken in Montmartre, accompanied by Fabro and Lainez proceeded to Rome. It had been arranged that the other companions would meet them there and that together they would visit the Pope and offer him their services to go wherever he wished, to preach the Gospel of Christ. Many had been the trials of Ignatius up to this time. His ministries among the children and ignorant people, his retreats and exhortations had cost him many a suffering, prison, disappointments, persecutions. From the time when he changed his military uniform for the humble dress of a pilgrim in Montserrat up to the time when he said his first Mass in the Eternal City on the Altar of the Crib in Santa Maria la Maggiore on December 25th. 1539, his life had been rich in all manners of advertities, calumnies, defamations, illtreatments, hardships, fastings and voluntary penances. Indeed, on coming to Rome he could well repeat «Nunc dimittis servum tuum in pace».

But Ignatius did not come in search of peace. He and his companions commuted their vow to go to Jerusalem by another, added to the religious wows of the Society of Jesus, of obedience to the Holy Father and Ignatius felt that his Master invited him to follow in His steps to attain as yet higher things. All that he wished was to be loaded with the Cross so that he should carry it after Jesus. Henceforth, he will say with Saint Paul: «Mihi vivere Christus est et mori lucrum» (Phil., 1-21).

St. Ignatius tells us that within three miles of Rome, leaving his two companions, he entered a lonely and rickety chapel dedicated to Our Lady of Storta. While praying there Christ Our Lord carrying the Cross appeared to him and God the Father addressing the Son recommended that He should take Ignatius under His protection when once in Rome he would kneel before the Pope. Jesus then invited Ignatius to take up the Cross and follow Him and added thesse words: «Ego vobis Romae propitius ero». Overwhelmed with joy Ignatius came to Fabro and Lainez saying «What is in store for us in Rome, that I don't know, but I do know that Our Lord Jesus is with us and that He favours the Society we wish to found, and that it should be named after Jesus».

(B)

Ignatius meets his companions and tells them the message he had received from Our Lord

B) Up to this time Ignatius' desires had been bent on the conversion of the infidels of Palestine and on obtaining the palm of martyrdom. The same purpose had been in the minds of his companions ever since the vows taken in Montmartre, but now their purpose became wider. Ignatius and his companions no longer wish to concentrate their efforts in one country. The whole world becomes their missionary field. They wish to work among the infidels as well as among the faithful, to take care of those within the faith as well as of those who had fallen and departed. They formed «The Society of Jesus», because long since Ignatius had known by inspiration what was the name that God himself had chosen.

Towards the end of November 1537, Ignatius, Fabro and Lainez reached the City of Rome. In a letter to Isabel Roses (Letters of St. Ignatius, vol. I, page 63). St. Ignatius says that, the Pope having heard before the discussions of Lainez and Fabro on the predestination and the justification through works done in perfect charity, he knew them well, and had appointed the former to teach Scholastic Theology and the latter to read Holy Scripture in the College of La Sapienza.

In the meantime, while waiting for the other companions, Ignatius undertook to give his Spiritual Exercises. The first to come to him was Dr. Ortiz, and both, Director and pupil, spent forty days in retirement at Monte Casino. Had it not been for his advanced age and the delicate mission entrusted to him by Charles V, Ortiz would undoubtedly have joined Ignatius' band, but the King Emperor's mission came in his way. Henry VIII at that time was seeking to divorce his wife Queen Catherine, and Charles V had charged Ortiz with the duty of defending his sister.

L'Apparizione della Storta

A) **Riesce dificile all'agiografo ognaziano descrivere e ponderare l'attivita apostolico-missionaria** di nostro Padre S. Ignazio negli ultimi anni di sua santa vita; vale a dire doi sedici anni che sopravvisse alla fondazione della Compagnia di Gesù, una volta approvata è conformata dalla Bolla «Militantis Ecclesiae» di Paolo III, guià quando lassiò il Castello di Loyola (1522) con l'intento di andar pellegrino a Guerusalemme, **con tutta la penitenza e asttinenza che un animo generoso infiammato di Dio suole desiderare.** Fino a che non entrò nella Città Eterna (1538) per forsi ai piedi di Paolo III e implorare la sua benedizione, quanta strada aveza fatto scalzo senz'altro cibo che un tozzo di pane, ricevutto in elomosina, a la grazia di Dio che lo constituiva, per vocazione special, fondatore e Padre della Compagnia di Gesù!

Quante fatiche e umiliazioni aveva soferto! Quante catene, carceri, persuzioni gli era costata l'insegnar catechismo ai fanciulli e a gente rozza; la pratica degli Esercizi Spirituali e la semplice predicazione dei Comandamenti della legge divina a chiunque avesse bisogno di conoscere la dottrina e imitare le virtù di Cristo Nostro Signore! Ja quando mutò la divisa militare per quella tanto fino a che giunto nella cittá eterna celebrò la prime messa allaltare del Prsepio in Santa Maria Maggiore, che vita satura di obbrobi, persecuzioni, calumnie e di privazioni, penitenze e digiuni! Ardente di amor di Dio, col desiderio di corrispondere ai doni divini della sua vocazione all'apostolato di Gesù Cristo! Giungendo a Roma ben poteva riposare tranquilo, offerece l'Ostia Santa per la prima volta il giorno di Natale (1538) e ripeteve come Simeone, a Gesù tra le sue mani: Nunc dimitis servum tuum in pace!

Ma Ignazio non era venuto a Roma coi suoi compagni per riposase. Al contrario: era venuto per seguire Cristo carico della croce fino al Calvario a vivire e morire con divino Maestro sulla stessa Croce: «Mihi vivere tus est et mori lucuum», (Philip. 1-21) desiderata della umiltà e povertà di Gesù Cristo a Monserrato, -Così si encontrò Ignazio con Gesù carico della Croce: A tre miglia da Roma s'ero una cappella abbandonata e in rovina, di nostra Signora della Storta; Ignazio andando col PP. Fabro e Lainez diretto a Roma a riunirsi con gli altri compagni volle entrare a pregare a chiedere al Signore la sua grazia e protezione per il felice esito della visita al Sommo Pontefice, che fallita il peregrinaggio a Gerusalemme, doveva disporre di tutto e di ciascuno al servicio della S. Chiesa, specialmente per le missioni de l'India o fra gli eretici e scimatici.

Stando dunque in profonda contemplazione, gli apparve Gesù che portava a la croce, come per chiedergli chè l'accompagnasse sulla via del Calvario e l'Eterno Padre che dall'alto gli affodava l'incarico di fare compagna egli e i soui ompagni a Gesù Uomo per l'impresa che dovevano compiere fra fedeli e infedeli, scismatici, apostati e deretici, con l'apostolica benedizione del Vicario di Cristo in terra. Ignazio scioltosi in lacrime di devozione, si getta si piedi di Gesù e lo preaga di accetarlo in sua compagnia, e gli promette di non abbandonarlo con tutti i suoi fino alla morte. Allora Gesù non solo lo accetta, con i suoi compagni, ma gli dice che Egli gli sarà propizio in ogni cosa, specialemente a Roma per la fondazione della Compagnie di Gesù: Ego vobis Romae propitius ero.

B) **Terminata l'orazione si riunisce ai suoi compagni, narrando loro cuanto il Signore gli aveva comunicato.** — Finora Ignazio sentiva ribollire nel cuore il desiderio di dedicarsi alla salvezza degli infedeli arribando a Gerusalemme colla speranza di conseguire la palma del martirio: la stessa cosa aveva suggerito si compagni di pellegrinaggio a Terra Santa, dopo il voto di Montmartre, ma da oggi lo spirito apostolico si estenderà non solo agli infedeli di Gerusalemme e dintorni ma a tutto il mondo dovunque lí inviti il Sommo Potefice, a lottare coll'arma della scienza teologica e con lo spirito delle meditazione del Regno di Cristo »e delle due Bandiere» contro tutti i nemici della Chiesa, eretici, scismatici, apostati di tutte le nazioni, per conformare nella fede tutti i buoni cristiani e togliere dal peccato e dall ombre degli errore quanti vacillano nel seguire la dottrina e la morale di Gesù Cristo; sempre agli ordini del bicario di Cristo Re sulla terra. Si levò Ignazio dell' orazione infiammato e contento di esser stato eletto dall'Eterno Padre e dal Suo Figlio per accompagnare nella via del Calvario il buon Gesù Cristo e sicuro di poter contare nella divina assitenza nelle fatiche future che a Roma attendavano lui e i suoi compagni. Per questo corse a riunirsi ai PP. Fabro e Lainez e disse loro: «Che cosa ci aspetta in Roma: se saremo martirizzati o se dovremo sofrirre grandi fatiche per Dio non lo so; ma so una cosa; che Gesù sarà con noi — e raccontò loro fedelmente quanto aveva visto e escoltato nell'apparizione chiamata della **Storta** a circa sei miglia dalla Città Eterna (Novembre 1537).

La Vision a Storta

A) **Quand il allait à Rome pour fonder la Compagnie, le Père Eternel la apparaît et le recommandé à son Fils. Le Fils lui promet alors q'Il lui sera propice à Rome.** — Ignace partit donc (de Vicencia) avec Lefèbre et Laynez. Durant la route ayant déjà dépassé Sieme et approchant de Rome, Ignace s'arrêta, où jour, dans une chapelle déserte pour recommender à Dieu cette petite compagnie qu'il allait offrir au vicaire de Jésus-Christ. «A peine eut-il commencé sa prière, qu'il fut ravi en esprit. Il cit le Père Eternel qui le présentait à son Fils, et il vit Jésus-Christ chargé d'une pesante croix, qui après l'avoir reçeu des mains de son Père lui dit ces paroles: «e vous serai propice à Rome.» La vue de la croix l'entonna: mais la promesse de Notre-Seigneur le rempli de confiance et de force.

Etant revenu à lui, il sortit de la chapelle, le visage tout en feu, et rejoignant ses deux compagnons: «Je ne sait, mes frères, leur dit-il, avec un transport de joie, ce qu'on nous prépare à Rome, et si nous y serons maltraités; mais je sait bien que, quelque traitement qu'on nous fasse, Jésus-Christ nous sera propice.»

B) **Ayant fini la prière, il rejoint ses compagnons et leur raconte ce que le Seigneur lui avait communiqué.** — Ensuite pour le fortifier contra tout ce qui pourrait leur arriver de facheux, il leur raconta ce qu'il avait vu. Cette vision céleste est une des plus remarquables, qu'ait jamais eues saint Ignace; et elle est si avérée qu'il n'y a pas lieu d'endouter. Cette vision est constatée dans les actes de canonisation.

Paulo III aprueba y confirma el Instituto de la Compañía

A.) *Paulus Tertius Pontifex Maximus, anno salutis 1540, Societatem Jesu confirmat.*

Paulo III confirma el Instituto de la Compañía en 1540.

B.) *Constitutiones ac regulam S. Pater scribit.*

El Santo Padre Ignacio escribe las Constituciones de la Compañía.

C). *Filios suos ad prædicandum Evangelium in varias mundi partes dimittit.*

Envía a sus hijos a predicar el Evangelio por todo el mundo.

Paulo III aprueba y confirma el Instituto de la Compañía

Paulo III confirma el Instituto de la Compañía en 1540

A) A Ignacio y a sus compañeros Fabro y Laínez reuniéronseles luego los demás compañeros, venidos Javier y Bobadilla de Bolonia; Salmerón y Broet de la Universidad de Sena; Rodríguez y Jayo de la de Ferrara, y Coduri de Padua, en donde quedó sólo, por cuanto había fallecido su compañero el Bachiller Hoces. Gracias al Cardenal Contarini y al Dr. Ortiz, a quienes había dado Ignacio los Ejercicios Espirituales, fué aprobada con encomio por el Papa Paulo III la primera fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús, a 3 de septiembre de 1539, «Vivae vocis oraculo»; y pasado un año, a 27 de septiembre de 1540, solemnemente mediante la Bula «Regimini militantis Ecclesiae». Incluía dicha Bula la fórmula del Instituto, por la cual sólo podía extenderse el número de los Profesos a 60; pero pronto fueron admitidos los Coadjutores Espirituales, para la predicación y administración de los sacramentos; y los Coadjutores Temporales, para los oficios domésticos.

A los pocos años, Ignacio, ayudado de Juan Polanco, extendió la nueva fórmula del Instituto, la cual fué aprobada y confirmada por la Bula «Exposcit debitum», de Julio III, fechada en 21 de julio de 1550. El carácter misional de la fórmula del Instituto, que tomó la Compañía desde un principio (a diferencia de las demás religiones monacales y conventuales) viene expresado en los siguientes términos: «Cualquiera que en esta Compañía (que deseamos que se llame la Compañía de Jesús) pretenda sentar debajo del estandarte de la Cruz, para ser soldado de Cristo y servir a sola su Divina Majestad y a su Esposa la Santa Iglesia, so el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, persuádese que después de los tres votos solemnes de perpetua castidad y obediencia, es hecho miembro de esta Compañía...» Y luego añade un cuarto voto diciendo: «Por nuestra mayor devoción a la obediencia a la Santa Sede... nos obligamos, con voto particular, que obedeceremos a todo lo que nuestro Santo Padre que hoy es, y los que por tiempo fueren Pontífices Romanos nos mandaren, para el provecho de las almas y acrecentamiento de la fe; e iremos sin tardanza (cuanto será de nuestra parte) a cualesquiera provincias, donde nos enviaren, sin repugnancia, ni excusarnos; ahora nos envíen a los turcos, ahora a cualesquiera otros infieles, aunque sean a las partes que llaman Indias ahora a los herejes y cismáticos, o cualesquier católicos cristianos».

El Santo Padre Ignacio escribe las Constituciones de la Compañía

B) Elevada la Compañía de Montmartre a la categoría de Orden Religiosa como dijimos por la Bula «Regimini militantis Ecclesiae», y cambiado el voto de peregrinar a Jerusalén por los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, y peculiarmente por el voto de Obediencia al Sumo Pontífice, de ir a cualesquiera misiones entre fieles o infieles; fué preciso escribir Constituciones y nombrar un General que gobernase a todos, según la fórmula dicha de nuestro Instituto. Y pues Ignacio por totalidad de votos fué elegido General de la Nueva Orden; a él incumbió el principal trabajo de escribir las Constituciones de la Compañía de Jesús; las cuales, sin cambiar nada de lo substancial del memorado Instituto, aprobado por Paulo III y Julio III, especificasen las obligaciones de cada uno y los ministerios espirituales que habían de practicar conforme al espíritu de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que son el alma de todo el cuerpo de la Compañía de Jesús.

Para la redacción de dichas Constituciones diósele al Santo por compañero el P. Juan Coduri; pero muerto éste a 29 de agosto de aquel mismo año de 1541, deparóle Dios a Ignacio un nuevo secretario en la persona del P. Juan de Polanco, que había sido Escritor Apostólico de la Curia Romana. Sin más auxilios que el Breviario y la Sagrada Biblia, púsose el Santo en continuo trato con su divina Majestad, y durante el trienio de 1547 a 1550 dió la última mano a la redacción de dichas Constituciones, si bien, no dudamos que fué a la continua ilustrado de divinas revelaciones y apariciones, ora de la Santísima Trinidad, ora de la persona de Jesucristo y de la Virgen; no quiso con todo darlas por concluídas hasta que llamados a Roma los Profesos de toda la Compañía, el año de 1550, las examinasen detenidamente y las aprobasen por unanimidad.

Fueron, pues, llamados todos a Roma los profesos que pudiesen hacer el viaje; y según las observaciones aducidas, todavía empleó los años de 1550 a 1552 y después de hechos los retoques convenientes entregó el texto final al P. Jerónimo Nadal para que promulgase dichas Constituciones por vía de ensayo. Finalmente el Padre Ignacio, conforme a las observaciones que iban llegando a Roma, retocó hasta su muerte el texto; y no quiso que se les diera fuerza de ley hasta que recibiera la aprobación final cuando se reuniera la primera Congregación General, que había de nombrar su sustituto en el Generalato, una vez alcanzara el término de sus fatigas, al pasar de esta vida a la eterna bienaventuranza. Dicha Congregación tuvo lugar en 1558, habiendo sido nombrado General el P. Diego Laínez.

Envía a sus hijos a predicar el Evangelio por todo el mundo

C) Aun no había tomado el cargo de General de la Compañía de Jesús su Santo Fundador, cuando ya el Papa había mandado al Japón a San Francisco Javier, a Simón Rodríguez a Portugal, a los Padres Salmerón y Broet a Irlanda, al B. Pedro Fabro a la dieta de Worms y al P. Bobadilla a Visañano de Calabria. Laínez y Salmerón no tardaron en ser enviados al Concilio de Trento, y en menos de un año de haber fijado la residencia junto a Nuestra Señora de la Estrada, ya estaba la Compañía de Jesús extendida por Italia, Francia, España, Alemania, Irlanda, Portugal y la India. El año de 1549 entró la Compañía en el Brasil y en la India Oriental ya era sacrificado el P. Antonio Criminal por los Badagas, primer mártir de la Compañía. Ni se olvidó Ignacio de enviar a los suyos a los gentiles y moros de Tetuán y Tremecen; y a los reinos del Congo y de Angola, y de un modo especial a la misión de Etiopía, escribiendo al Negus, o emperador de los Abisinios. Por tal dinamismo apostólico mereció de Gregorio XV el siguiente elogio: «Apostolus indorum et barbarorum aliarumque nationum, quae per socios ab eo missos Christum agnoverunt».

Y el Papa Urbano VIII traza la silueta de San Ignacio diciendo en la Bula de Canonización del mismo:

«Vir vere, quem praeelegerat Dominus, ut eorum Dux foret, qui portarent ejus sanctissimum Nomen coram gentibus, et populis, et infideles ad veræ fidei cognotionem inducent, ac rebelles haereticos ad illius unitatem revocarent, suique in terris Vicarii auctoritatem defenderent».

Tan difícil es sondear la profundidad inconmensurable del mar Océano como apreciar y ponderar el celo ardiente que desplegó Ignacio los postreros años de su vida, estando en Roma, ocupado en la redacción de las Constituciones de la Compañía de Jesús. Prescindiendo de las misiones entre infieles y herejes y cismáticos, procuró con todas sus fuerzas fundar Casas y Colegios por toda la cristiandad; de manera que desde el año de la confirmación de la Compañía (1540) hasta el día de su muerte (1556), a saber, durante los 16 años que gobernó la Compañía, dejó fundadas 12 Provincias y 57 Colegios; y dió principio a otras muchas casas y residencias, de suerte que todas juntas pasaron del número de cien.

Ahora bien, dejadas aparte las misiones, los colegios y residencias dichas, si nos concretamos sólo a las obras pías, que fomentó en la ciudad de Roma, habremos de confesar que el dinamismo apostólico y misional desarrollado por Ignacio en Roma, al tiempo que escribía las Constituciones, gobernaba la universal Compañía y llevaba una salud tan precaria consumida por la edad, los trabajos y las penitencias de toda su vida, que no tiene explicación ninguna; a menos de confesar que vivía de milagro.



A. *Paulus Tertius Pontifex Maximus, anno ſalutis 1540, Societatem Ieſu confirmat.* Lib. 2. c. 17.

B. *Conſtitutiones ac regulam. S. Pater, ſcribit.* Lib. 4. c. 2.

C. *Filios ſuos ad prædicandum euangelium in uarias mundi plagas dimittit.* Lib. 3

The Institute and the Constitutions of the Society of Jesus

(A)

Approbation and confirmation of the Society

In the year 1540, Paul III **confirms** the Institute of the Society. To meet Ignatius and his two companions Fabro and Lainez, the dispersed members of the band came to Rome from various places. Xavier and Bobadilla came from Bolonia, Salmeron and Broet from the University of Sena, Rodriguez and Jayo from the University of Ferrara, while Coduri proceeded to Rome from Padua where Master Hoces had recently died. Thanks to Cardenal Contarini and to Dr. Ortiz, who had made the retreat under St. Ignatius, the first draft of the Institute of the Society of Jesus was both confirmed and eulogized «Vivae vocis oraculo» by Pope Paul III on September the 3rd. 1539. One year later, on September 27th. 1540, the bull «Regimini militantis Ecclesiae» was issued limiting the number of the professed Fathers to 60. Soon, however, two extra classes were admitted, namely, the Spiritual Coadjutors to help in the work of preaching and administering the Sacraments, and the Temporal Coadjutors to look after the material needs of the Order.

A more comprehensive draft prepared by St. Ignatius and Fr. John Polanco came out a few years later. This new draft again was approved and confirmed by another bull «Exposcit Debitum» issued by Jules III on July 21st. 1550.

The missionary character of the Society, different in this respect from the other monastic and conventual Orders existing at the time, finds expression in the following words: «Whosoever in this Company (which we expressly desire should be called the Company of Jesus) wishes to enlist under the banner of the Cross to become a soldier of Christ at the exclusive service of His Divine Majesty and His Spouse the Holy Catholic Church, under the Roman Pontiff, Vicar of Christ on earth; must be persuaded that after having taken the three solemn vows of perpetual poverty, chastity and obedience he becomes a member of this Society...» and then, making reference to the fourth vow, the document continues «To express our great devotion and obedience to the Holy See we bind ourselves, and take a special vow that in all things we shall obey our present Holy Father and all those who in course of time may become his successors, in whatsoever they may command us to do for the welfare of souls and for the propagation of the faith; and we shall go without delay (as far as we can) to whatever provinces they may send us, neither contradicting nor seeking excuses, whether they send us to work among the Turks or among the infidels (even to those parts of the world called the Indies) or among the heretics and schismatics or among the Christian catholics».

(B)

St. Ignatius writes the Constitutions of the Society

As mentioned above, the band of Montmartre became a Religious Order by the bull «Regimini Militantis Ecclesiae» and the vow to proceed to Jerusalem was commuted by the religious vows of poverty, chastity and obedience and more specifically by the vow of obedience to the Holy Father to undertake any missionary work among the faithful or the infidels. Consequently, it became necessary now to write the Constitutions and to elect a General to rule the Society according to the approved draft of the Institute. St. Ignatius was unanimously elected and the duty of writing the Constitutions of the Society mainly fell on him. While adhering to the substance of the drafts approved by Paul III and Jules III, the obligations appertaining to each member and the ministries to be undertaken had to be specified in accordance with the spirit of the Spiritual Exercises of St. Ignatius which are the very soul animating the body of the Society.

Fr. Coduri was first appointed to help Ignatius in this delicate work but having died on August 29th. of the same year 1541, Fr. John Polanco, an old hand of the Roman Curia became the new Secretary.

For three years i. e. from 1547 to 1550, Ignatius was busy with his work having no other books than his Breviary and the Holy Bible. This heavy task was completed in 1550, but in spite of the extraordinary supernatural favours constantly received from Heaven, he wished to have his work carefully examined and unanimously approved by all the professed Fathers of the Society assembled in Rome for this specific purpose.

Accordingly in 1550, all the professed Fathers who could travel to Rome were summoned. After this, Ignatius spent two years more revising the Constitutions until he gave the final text to Fr. Jerome Nadal and had them promulgated «ad experimentum». But this was not all. Taking into account the remarks sent to him from various quarters he went on amending and correcting the text here and there till he died. Nor did he wish that the Constitutions would come into legal force until they received the official approval of the first General Congregation. This event took place in 1558 when Fr. Diego Lainez was elected General.

(C)

Ignatius sends missionaries to all parts of the world

Ignatius had not yet been elected General of the Society when His Holiness sent Francis Xavier to India and Japan, Fr. Simon Rodriguez to Portugal, F. F. Salmeron and Broet to Ireland Fr. Peter Fabro to the Diet of Worms and Fr. Bobadilla to Visagnano in Calabria. Lainez and Salmeron were shortly sent to the Council of Trent, and in less than one year since the opening of the Jesuit Residence above the shrine of O. L. of the Estrada, the Society of Jesus was already established in Italy, France, Spain, Germany, Ireland, Portugal and India. In 1549 the Society was further extended to Brasil and on the same year Fr. Anthony Criminal, the protomartyr of the Society, died for the faith. But Ignatius' zeal could find no rest.

Not satisfied with these achievements he sent missionaries to the moors of Tetuan and Tremecen, to the Kingdoms of Congo and Angola and entered into negotiations with the Negus, Emperor of Abisinia, to pave the way for a mission in Etiopia.

Referring to Ignatius' dynamic apostolic zeal, Gregory XV wrote: «Apostolus Indorum et barbarorum aliarumque Nationum quae per socios ab eo missos Christum agnoverunt».

Paulus III Societatem Jesu confirmat

A) **Paolo III, P. M., conferma la Compagnia di Gesù nell anno 1540.** — Nel novembre del 1537 Ignazio e i suoi due compagni Fabro e Lainez entrevano in Roma dave poco dopo li raggiungevano anche gli altri compagni: Saverio e Bobadiglia dall'università di Bologna, Salmeron e Broet da Siena, Rodriguez e Jaio da Ferrara, Codurio e Oces da Padova. Ben presto devettero sperimentare i colpi violenti della maledicenza e della calumnia come se fossero fugitivi dalle Inquisizioni di Spagna, Francia e Venezia. E sicomme i detrattori erano persone influenti nea Curia Romana, ci si poteva temere che, se Ignazio non avesse condotta la cosa ai tribunali, la Compagnia sarebbe stata soffocata mel suo primo nascere. Ma Ignazio ricorse al Papa il quale ordinò di proseguire la causa fino al fondo, riuscendo la sentenza data dal Cardinale Vicario, completamente favorevola e laudatoria per S. Ignazio ed i suoi compagni.

Coll'appoggio del Cardinale Contarini e del dottor Ortiz, ai quali Ignazio aveva dato gli esercizi privadamente, la formula dell' Istituto tracciata da S. Ignazio, fu approvata da Paolo III, il 3 settembre del 1539, benchè la Bolla di approvazione canonica «Regimini militantis Ecclesiae» non uscise che un anno più tardi, il 27 settembre 1540. La formula dell'Istituto, inscrita nella Bolla pontificia ,solo permetteva l'ammissione di 60 professi di cuattro voti. Presti furono ammessi anche: Coadjutori spirituali per l'amministrazione dei Sacramenti e la predicazione, ed i coadjutori temporali per gli uffici domestici. Alcuni anni dopo Ignazio aiutato dal P. Polanco, redattó una nuova formula dell'Istituto che presentata al nuovo Pontifice Giulio III, fu approvata e confirmata, e, in seguito, inscrita integramente nella Bolla «Exposcit debitum» del 21 Luglio 1550.

Digitus Dei est hic, qui v'è il dito di Dio, aveva esclamato il vecchio Pontefice, leggendo il primo abbozzo del nuovo Istituto; presentatogli da Ignazio; e mosso soltanto da questa sua profonda convinzione si era deciso a sorpassare le prevenzioni e le opposizioni dei prelati e dei cardinali più autorevoli, specialmente del cardinal Guidiccioni, tutti apertamente contrari alla erezione di nuivi Ordini religiosi. Ma quando venne l'ora fissata da Dio, quelle disposizioni d'animo si mutarono come per incanto; tanto è vero che Dio ha dei mezzi infallibili per rivolgere i cuori dove Egli vuole, e per farli concorrere, loro malgrado, all'attuazione della sua volontà.

La Compagnia, ufficialmente riconosciuta e autorizzata dal Vicario di Cristo, entrava ormai a bandiere spiegate a far parte del grande esercito della Chiesa, per combattere le sante incruente battaglie della verità **per la maggior gloria di Dio e la salvezza delle anime.** Era questo il suo supremo ed unico scopo, il suo grido di guerra, datole dal fondatore. Aveva bisogno di un capo; e l'eletto a voce unanime fu Ignazio (5 aprile 1541).

Profondamente umile ricusò da prima il generalato; eletto una seconda volta da tutti i suoi compagni, e benchè ancora volesse rifiutare, per ordine espresso del Padre francescano, allora suo confessore, accettò finalmente il grave peso affidatogli dalla Provvidenza. Tentò qualche anno dopo di deporlo, ma invano, perchè i suoi sforzi ispirati dall'umiltà già anticipatamente erano destinati a fallire tutti ad una voce vi si opposero, ed degli fino alla morte dovette rimanere al governo di quella Compagnia, che, guidato dalla mano di Dio, aveva così saggiamente fondata.

Il 22 aprile 1541 nella Basilica di San Paolo fuori delle mura i primi figli della Compagnia di Gesù fecero i loro voti solenni davanti ad Ignazio, loro generale, che celebrava la santa Messa, o meglio davanti all'Ostia consacrata, che egli rivolto ad essi teneva fra le mani. Non avendo potuto sottrarsi alla carica onorifica di generale volle rifarsene consacrando le primizie del suo governo all'esercizio della più profonda umiltà.

B) **Constitutiones ac regulam S. Pater scribit: Il Santo Padre Ignazio mise le Costituzioni e le Regole.** — Elevata la Compagnia di Montmartre aa categoria di Ordine religioso, dalla Bolla «Regimini militantis Ecclesiae» e cambiato il voto di pellegrinare a Gerusalemme con i voti di povertà, castità e ubbidienza, e principalmente di ubbidienza al Papa per qualsiasi missione tra fedeli o infedeli, S. Ignazio fu eletto con totalità di voti del nuovo Ordine, e incaricato di serivere le Costituzioni della Campagnia di Gesù, le quale senza cambiare in nulla il contenuto dell'Istituto approvato da Paolo III e Giulio III, specificanero meglio le obbligazioni e i ministeri spirituali, che dovevano abbracciare i figli della Compagnia, secondo lo spirito degli Esercizi Spirituali, anima di tutto il corpo della Compagnia di Gesù. Morto il P. Codurio il 29 di agosto di 1541, che deveva aiutare il santo nella redazioni delle Costituzioni, il Signore li preparò il P. Polanco che era stato Scrittore Apostolico nella Curia Romana. In tre anni, dal 1547 al 1550 redattò il testo primitivo; che, non obstante y molti favori soprannaturali e le molte apparizioni della Madonna di Gesù Cristo e della Santissima Trinità avute durante la redazione, vole sottomettere all'approvazione dei suoi Compagni. A questo fine radunó in Roma nell 1550 tutti i professi che potettero fare il viaggio, e, secondo le loro osservazioni, redató il nuovo testo dal 1550 al 1552, anno in cui lo consegnò il P. Nadal perchè lo promulgasse nelle provincie a modo di prova. Finalmente conforme alle osservazioni che gli aiutavano giungendo a Roma, ritoccò il testo fino alla sua morte, perché non volle imporlo di sua volontà, ma che aquistasse forza di legge con l'approvazione della Prima Congregazione Generale, che ebbe luogo nel 1558, dopo che Egli era stati chiamato alla pace del Signore.

C) Subito inamisciarono i Padri ad essere inviati di due in due dal Sommo Pontefice a diverse missioni e ligazioni, come viene rappresentato nella lamina, alla lettera c) **filios suos ad praedicandum evangelium in variis mundi plagas dimittit.**

Approbation de l'Institut de la Compagnie de Jesus

A) **Le Souverain Pontife Paul III en 1540 approuve l'Istitut de la Compagnie.**

Ignace cepedant après une longue et fervente préparation, s'était décidé à célébrar sa première messe, et il l'annonçait à sin frère Martin (15 febrier 1539): «Je suis allé à Noël à Sainte-Marie-Majeure, et j'ai dit, avec le secours et la grâce de Dieu, ma première messe, dans la chapelle qui renferme la créche où a été mis l'enfant de Jésus.» Je avait sans doute placé sous la protection de la divine hostia offerte et consacrée de ses mains, son projet de nouvel Institut, lorqu'il le présenta, vers ce même temps, au Pape Paul III.

Le Saint Père, après l'avoir fait examiner le Maître du Sacré palais, en prit connaissance lui-même, et on rapporter qu'après l'avoir lu, il s'ecria: **«Digitus Dei hic est».** Le doigt de Dieu est là. Il remit le projet à l'examen d'une commision de trois cardinaux. L'un des examinateurs, le cardinal Guidiccioni était si rigoureux, dont on parlait de diminuer le nombre.

Cepedant ayant fini par l'examiner et la lire, il voit immediatament que l'établissement de cet ordre lui paraissait necessaire pour opposer une digne aux envahissements de l'hérésie qui menaçait l'Europe antière. Paul III autorisa l'Institut par la bulle: **«Regimini militantis ecclesiae»,** datée du 27 septembre 1540, et sous le nom de **Compagnie de Jésus.**

B) **Les Constitutions et la Règle sont écrites par le saint Père Ignace.**

Quoiqu'il soit impossible de séparer Saint Ignace de la Compagnie de Jésus qui est l'oeuvre de toute sa vie, nous ne parlerons ici qu'accessoirement de cette grande fondation, et seulemeJnt en ce qui peut nous relater les éminentes vertus de son ellustre chef. Il avait à fixer et à rediger les Constitutions du nouvel Institut; la bulle de fondation lui imposait ce devoir. Il s'y appliqua avec la prudence et la sagesse d'un saint, presant et dis cutant chaque article sous touts les rapports de la raison et de la foi. Après avoir fait tout ce que prudence demandait, il consultait Dieu avec une simplicité d'enfant; comme s'il n'eût en rien à falre qu'à écrire ce que Dieu même lui dictait.

C) **Il envoie ses fils prêcher l'Evangile dans les diverses régions du monde.**

Sus la direction d'Ignace, la Compagnie de Jésus devait s'étendre rapidement, et bientôt en effet ses membres furent appelés partout où il y avit un grand service à rendere ou un péril à courir. François Xavier demandé par le Roi de Portugal partait pour les Indes; Salmeron et Pasquier Broet étaient envoyés en Irlande par le Saint-Siège avec le titre de legats, pour y soutenir la foi catholique si cruellement attaquée. Lefèvre, Claude Lejay, Bobadilla, Canisus évangélisaient tour à tiur l'Allemagne. Plus tard, Lainez et Salmeron étaient désignés par le Pape Paul III pour assister en qualité de théologiens au concile de Trente.

Casas y Obras de Piedad en Roma

Domus ac pietatis opera quæ S. P. Ignatius Romae facienda curavit quaeque Societas suae curae comissa habet:

A). ***Domus Patrum Professorum.***
La Casa de los Padres Profesos.

B). ***Collegium Romanum.***
El Colegio Romano.

C). ***Colleg. Pœnitentieriæ.***
Colegio de la Penitenciaría.

D). ***Novitiatus.***
El Noviciado.

E-F). ***Orphanorum atque Orphanarum domicilia.***

G). ***Catechumeni.***

H) ***S. Marthæ seu mulierum pœnitentium refugium.***
El Refugio de Sta. Marta para las mujeres penitentes.

I). ***S. Catherinae de Funariis, Virginum in lubrico versantium portus.***
El convento de Sta. Catalina para las vírgenes que estaban en peligro.

K-L). ***Collegium Germanium et Anglicanum.***
Los dos Colegios Germánico y Anglicano.

M-N). ***Seminarii Romani et Maromitanum.***
Los Seminarios Romano y Maronitano.

Casas y Obras de piedad en Roma

La Casa de los Padres Profesos

A) La primera obra que construyó, sobre la antigua y veneranda capilla de Nuestra Señora de la Estrada, fué la Casa Profesa; o sea la primera habitación de los futuros Generales de la Orden; y, como dicen los Bollandos, fué esta casa y capilla la cuna de la Compañía en Roma. La munificencia del Cardenal Alejandro Farnesio, movido del amor intenso que profesaba a San Ignacio y a la Compañía, recabó del Papa su tío Paulo III, emplear sus cuantiosas cantidades para levantar el suntuoso, rico y amplísimo templo del Jesús de Roma, junto con la casa profesa, que todavía sirve de residencia primaria de la Compañía de Jesús.

El Colegio Romano

B) El año de 1551 apareció, al amanecer del 16 de febrero, sobre la puerta de una casita del pie del Capitolio un letrero que decía: «Escuela de Gramática, de Humanidades y de Doctrina Cristiana. Gratis». Era el fundamento del Colegio Romano, creado gracias a la generosidad del Duque de Gandía, y a la idea genial de San Ignacio de Loyola, que daba al mundo escolar el modelo de una escuela cristiana de pureza de doctrina y de métodos pedagógicos excelentes y profundamente morales. En 1553, bajo el magisterio de Martín de Olave, en otro tiempo teólogo de Carlos V en el Concilio de Trento, levantó Ignacio el Colegio Romano a la categoría de Universidad de facultades mayores; donde el P. Olave hizo gala de sus profundos conocimientos teológicos.

Colegio de la Penitenciaria

C) En los archivos recónditos de la Penitenciaria yacía la Decretal de Inocencio III, que prohibía a los médicos visitar a ningún enfermo que no hubiese llamado previamente al sacerdote para proceder a la administración de alguno de los sacramentos necesarios. A fuerza de no aplicar la ley, había caído en desuso tal decretal, y era excepcional el uso de tales sacramentos. San Ignacio creyó que el modo de reanudar la costumbre de recibir los sacramentos en caso de gravedad, era modificar primero el rigor de la ley; como se hizo, ordenando que se permitiera dos o tres veces la visita facultativa antes del cumplimiento de la Decretal.

El Noviciado

D) No lejos del Colegio Romano y de la Casa profesa de Roma, fundó San Ignacio el Noviciado de la Compañía de Jesús, donde los recién venidos candidatos fueran educados religiosamente. Es célebre este Noviciado por haber acogido a los tres santos Patronos de la Juventud, San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans y San Estanislao de Kostka. Los dos primeros, pasando luego al Colegio Romano, honraron también aquellos esclarecidos estudios, que después de trasladados en 1584, tuvo profesores como Belarmimo y Suárez, a cuyas lecciones quiso concurrir personalmente Gregorio XIII, el cual de tal manera le dotó y autorizó, que lleva desde entonces el nombre de Universidad Gregoriana.

Orphanorum atque Orphanarum Domicilia

G-F) Otra institución benéfica levantó San Ignacio en Roma, y fué el doble domicilio de los Huérfanos (G) y el de las Huérfanas (F), para los muchos que después de tantas guerras y revoluciones quedaron desamparados de padre y madre; los cuales eran educados según el plan del Santo en diversos oficios y artes con que sustentarse.

Catechumini

G) Ayudado con las ricas limosnas de la Duquesa de Parma estableció el Catecumenado para los judíos convertidos. Bautizados los cinco primeros que catequizó el Santo personalmente no sin hermosa solemnidad, instituyó una junta de personajes distinguidos bajo la presidencia y consejo del Cardenal Crescencio; por cuyo motivo le fueron concedidas gracias especiales, como gozar de la contribución que pagaban las sinagogas y poder testar de sus bienes a favor de los hijos de los convertidos.

El Refugio de Santa Marta para las mujeres penitentes

H) Era el mal universal de la época de San Ignacio, la prostitución. Roma, que sólo tenía 60.000 almas, contaba cerca de 6.000 de esa clase de mujeres perdidas; si bien no era Roma de las ciudades más perjudicadas de ese mal. ¡Cuánto empeño puso el Santo en crear un asilo para tales desgraciadas, las cuales eran atendidas con tal que se obligasen con voto a no salir, si no fuera las casadas hasta que volvieran a sus maridos, y a las solteras hasta que se desposaran o entrasen en casas religiosas. Se distinguía este Asilo de las Arrepentidas, porque éste sólo admitía a las que querían ser religiosas.

El Convento de Santa Catalina para las vírgenes que estaban en peligro

I) Para socorrer a las doncellas cuya castidad peligraba, por descuido o poca diligencia de las madres, o por la pobreza y necesidad que padecían, alcanzó el Santo se instituyese el Monasterio que llaman Santa Catalina de Funariis, en que viven en recogimiento y virtud, hasta que la edad les permita tomar estado conveniente. El Papa concedió que se pudiesen recoger dichas jóvenes aun contra la voluntad de sus padres.

Los dos Colegios Germánico y Anglicano

K-L) La desgracia más perniciosa a la Fe católica Romana de Alemania e Inglaterra fué, sin duda, la destrucción y expolio de los Seminarios y Abadías donde se formaban los nuevos sacerdotes. Para obviarla creyó San Ignacio que lo mejor sería llamar a Roma a los estudiantes, los unos en el Colegio Germánico y los otros en el Anglicano, bajo los auspicios del Cardenal Pole. Los germánicos mientras no tuvieron casa para habitar fueron recogidos por el Santo en el Colegio Romano, hasta que algunos cardenales y el mismo Papa Julio III le favorecieron con sus limosnas. Entonces fué cuando al separar los del Colegio Germánico de los del Romano, el gran Luis de Vitoria compuso a ocho voces repartidas en dos coros el salmo «Super flumina Babilonis».

Los seminarios Romano y Maronitano

M-N) Cuando el Concilio de Trento mandó la creación de los seminarios episcopales, encargando al propio tiempo que se gobernasen a imitación del germánico y del romano, el Padre Ignacio ayudó mucho, casi sin apoyo ninguno, a la creación del seminario de Roma y el de los Monjes Maronitas.

ROMA.



DOMVS AC PIETATIS OPERA QVÆ S.P. IGNATIVS ROMÆ FACIENDA CVRAVIT, QVÆQ. SOCIETAS SVÆ CVRÆ COMMISSA HABET.

A. *Domus Patrum Profeſſorum* B *Collegium Romanum.* C. *Colleg. Pœnitentieria.* D. *Nouitiatus.* E. *Orphanorum atque* F *orphanarum domicilia.* G. *Catechumeni.* H. *S. Marthæ, tunc mulierum pœnitentium perfuguim* I *S. Catherina de Funarijs, Virginum in lubrico verſantium portus.* K. *Coll. Germanicum.* L. *Anglicanum.* M. *Seminary Romani.* N. *Maronitarum.*

Ignatius in Rome, His last years

Houses and charitable Institutions founded by St. Ignatius in Rome before he died

It is not easy to fathom the depthes of Ignatius zeal, or the extension of his world-wide activities, during the last years of his life while he was staying in Rome writing and amending the Constitutions. Besides establishing missions among the infidels, hereties and schismatics, he founded Jesuit Houses and Colleges all over the Christian world. So much so, that since the year when the Society was confirmed in 1540 until his death in 1556, viz, during the 16 years when he ruled the Society, he founded 12 Provinces and 57 Colleges. Adding to this number the Residences apenend in various parts St. Ignatius was responsible for no less than one hundred Jesuit Houses scattered all over Europe.

Leaving for the time being this magnificent display of actitvity, we shall confine ourselves to considering the additional work done by Ignatius in the city of Rome, though at that time he was writing and amending the Constitutions, ruling the still young Society and spending much time in prayer; indeed, adding to this work, his privations, penances and delicate state of health, his amazing activity has no other explanation than the grace of God which was constantly supporting him.

A) The Profess House: The first building erected by St. Ignatius was the Profess House built above the venerable old shrine of Our Lady of the Estrada meant to be the abode of the future Generals of the Society. The Bollandist refer to this place as the cradle of the Order. Cardinal Alexander Farnese; a great friend of St. Ignatius and a great admirer of the new Society, obtained that his uncle Paul III would allow him to defray the cost of this building and of the magnificent Chrurch «il Gesù» one of the features of Rome. The House erected by St. Ignatius is still in use.

B) The Roman College: On February the 16th. 1551 a board with the following inscription: «Grammar School-Humanities and Christian Doctrine-Gratis» appeared above the door of a small house at the foot of Capitolio Hill. So humble a beginning had the Roman College!. This College was founded by the Duke of Gandia. St. Ignatius wished to have a model Christian School combining with the purest doctrine the best methods of teaching and sound moral training. In 1553, under Martin Olave, theologian in former times in the service of Charles V in the Council of Trent, St. Ignatius raised the Roman College to the standard of a University for higher studies. Among the eminent professors, mention must be made of the great theologian Fr. Olave.

C) Penitentiary College: In the archives of the Papal Office regulating penance, usually called the Penitentiary, there was a documet from the time of Innocent III according to which doctors were forbidden from visiting patients, unless they had called first the priest and had received the necessary Sacraments At the time of St. Ignatius this law had fallen into disuse, so much so, that the reception of the Sacraments was well nigh exceptional. St. Ignatius thought that the best way to improve matters in this respect would be to ask for a mitigation of the severity of this law. Accordingly, due to the Saint's influence, the Holy Penitentiary allowed doctors to visit their patients twice or three times without incurring any offence.

D) The Noviciate: Not far from the Roman College and the Profess House St. Ignatius founded the Noviciate of the Society where candidates would be given the proper training. This Noviciate has become famous because the three Patron Saints of the Catholic youth, namely. St. Aloysius Gonzaga, St. John Berchmans and St. Stanislaus Kostka, were trained there. St. Aloysius and St. John Berchmans later became students of the Roman College. In 1584, the College was transferred to another place, and among the many personalities who lectured there the names of Belarmine and Francis Suarez stand prominent. Gregory XIII who came in person to their lectures and by whose munificence the College was largely endowed, authorized that the College's name should be changed and in future the College was called «The Gregorian University».

E) and F) Another Charitable Institution erected by St. Ignatius in Rome was a double oprhanage to accommodate the boys and girls deprived of both parents. They were given a special training in various arts so as to enable them to take up a profession and earn their living.

G) Catechumens School: The generosity of the Duchess of Parma enabled Ignatius to open a School for Jewish converts. The first five inmates were personally instructed by the Saint and after their solemn baptism, a Committee of prominent people under the Chairmanship of Cardinal Crescencio was formed with the result that the amount collected from taxes paid by the Synagoges was earmarked for this institution, and likewise funds belonging to the synagoges could be used in favour of the converts' children.

H) St. Martha's House for rescued women: Prostitution in Rome was uppermost among the social evils of the day. Out of 600,000 inhabitants 6000 belonged to this class and, nevertheless, Rome was far from being the worst town in this respect. St. Ignatius founded an Asylum for rescued women who were admitted and well looked after provided they would bind themselves under a vow not to leave the premises: those, who were married until treir husbands came back, those who were single until they became married or joined a Convent. The difference between this Asylum and the Rescue-Home consisted in this: that the latter was only meant for those who wished to become nuns.

I) St. Catherine's rescue home: For the benefit of the girls in danger due to parental negligence, unwholesome surroundings or the poor conditions in which they lived, St. Ignatius leaved no stone unturned until the Monastery of St. Catherine was founded. Under its roof they lived a protected life until age permitted them to settle down and become virtous wifes or pious nuns. The Pope granted that they could be admitted even against the will of threir parents.

K) and L) The German College and the English College: The severest blow against the Catholic Faith both in Germany and England was the demolition or expoliation of the Abbies and Seminaries, where the clergy were, being formed. To counteract this evil Ignatius under the protection of Cardinal Pole called the students to the German or to the English College according to their nationality. As long as the German students had no separate house of their own, St. Ignatius offered them hospitality in the Roman College, until several Cardinals and Pope Julius III supplied the necessary funds. On the occasion when the German College began to have a separate existence and the German students left the Roman College the great Spanish musician Luis de Victoria composed his celebrated piece «Super Flumina Babilonis».

M) and N) The Roman and Maronite Seminaries: When the Council of Trent ordered the establishment of Diocesan Seminaries to be conducted on the lines of the German and Roman Colleges, St. Ignatius was in a high degree instrumental in bringing about the foundation of a diocesan Seminary in Rome and another Seminary entrusted to the Maronites.

Ultimi anni della vita di S. Ignazio

A) Lo zelo di S. Ignazio: Nella Città Eterna. — Apprezzare lo zelo di S. Ignazio per la salvezza delle anime, sarebbe altrettanto o più difficile che gettare la sonda nell'Oceano per misurrarne l'immensa profondità. Tutta la sua storia non è altro che l'arte di guadagnare i cuori degli uomini a Cristo; per aquesto al principio della Costituzioni della Compagnia dice: «E propio di nostra vocazione l'audace e vivere in qualsiasi parte del mondo!, doce si operi maggior gloria di Dio e profito delle anime.»

Questo è il fine providenziale della Compagnia de Gesù; ed infatti, appena approvata della Bolla apostolica de Paolo III furono subito inviato la maggior parte dei Padri a distinti legazioni: Primo fu il P. Pietro Fabro che evangelizzò Spira Magenzo, Lovaino e Colonia dove in pubblica disputazione convinsi gli eretici Buzero e Melanchton. Seguirono dopo il P. Claudio Jaio in Germania, dove le illustri vittorie contro gli eretici gli valsero il titolo di Apostolo della Germania, i il P. Alfonso Salmerone in Polonia al seguito del Nunzio Apostolico Lipomano; il P. Pietro Canisio in Austria e in tutta la Germania Superiore; il P. Nicola Bobadiglia pure in Germania, ed in Austria a Viena, Norimberga, Wurmuntz, Colonia e Ratisbona; il P. Ribadeneira nelle Fiandre; il P. Lainez a Venezia, Brescia, Padova, e in tutte le provincie e città più famose dell' Italia; i PP. Pascasio Broet e Salmerone in Irlanda, come Nunzi di Sue Santità.

B) Domus Patrum Professorum et Collegium Romanum. — Se ci restrigiamo alle sole mura della Città eterna, le opere di carità verso il prossimo, che compiò il Santo negli ultimi anni della sua vita, sono tali e tante che destano ammirazione. Prima in importanza, i la fondazione dell Collegio Romano, dove síintruisce e forma nella virtù e nella scienza la gioventù romana. Più tardi il Papa Gregorio XIII lo prese sotto la sua protezione, come lo icorda l'iscrizione del 1583 «Gregorio XIII Pontefice Massimo alla pietà e buone lettere. Anno 1583». Vicino al Collegio Romano, innalzò la Casa Professa, segnata nella presente lamina colla lettera **A) Domus Patrum Profesorum;** il Collegio Romano é indicat della lettera **B) Collegium Romanum.**

C) Collegium Penitentiariae. — Esisteva dal tempo di Innocenzo III, una legge che proibiva la assistenza medica prima dell'amministrazione dei Sacramenti ai malati gravi. La legge però già era stata derogata sia per negligenze, sia perchè eccessivamente severa. S. Ignazio diede i passi convenienti perchè la legge fosse rinnovata, ma in forma mitigata, cioè che potesse essere visitato l'infermo due volte prima di ricevere i Sacramenti. Si salvarono cosi molte anime che altrimenti per negligenza sarabbero state private dell'uso dei sacramenti nell'ora della morte.

D) Novitiatus.

E-F) Orphanorum atque orphanarum domicilia. — Par raccogliere ed educare gli orfani e le orfane construi S. Ignazio due case, una per i maschi, l'altra per le femmine, i quali colla morte dei loro genitori, restavano esposte a manifesti pericoli spirituali e materiali. Assicure all'istruzione conveniente alla loro età, apprendevano un mestiere con cui evitare l'ozio e allo stesso tempo guadagnarsi la vita. L'opera crebbe considerevolmente, grazie al patrocinio di vari Cardinali e persone pie.

G) Catachumeni. — L carità di S. Ignazio si stese anche agli ebrei, alla conversione dei quali destinò la casa, che si chiamò dei Catecumeni. In essa si raccoglievano coloro che spinti dal buon spirito, desideravano convertirsi al Vangelo. Per essi S. Ignazio ottenne dai Sommi Pontefice grandi inmunità e franchigie, come per es, poter ereditare interamente dai loro genitori Giulio III e Paolo IV comandarono che il tributo annuale pagato, della sinagoghe italiane al fisio, fosse destinato al sostentamento della casa dei cetecumeni.

H) S. Marthae, tunc mulierum paenitentium refigium. — Altra insegne opera di S. Ignazio fu la casa di refugio per le donne pubbliche e perdute, che lasciando la loro torpe vita, desideravano tornare al porto sicuro della Religione. Vivevano queste donne in clausura e onesto raccoglimento. Per l'ordine e conservazione di così pia opera istituì la confraternità di N. Signora della Grazia. Era tanta la carità e lo zelo di S. Ignazio di salvare quelle anime perdute, che sensa badare ai suoi acciacchi, ed alla autorità e rispetto del suo ufficio di Preposito Generale, egli stesso le accompagnava in mezzo alla città e le depositava nel Convento di S. Marta.

I) Sancta Catharina de Funariis, virginum in lubrico versantium portus. — Alla sollecitudine e al consiglio del nostro Santo, si dovette la erezione di questo santo refugio per le ragazze, pericolante nell'innocenza a cause dell'abbandono dei genitori, chiamato Convento di Santa Caterina dei Funarii. In esse vivono in santo raccoglimento esercitandosi in quei lavori che domani le faranno buone religiose o madri di famiglia, secondo la vocazione di ognuna. Grazie al Cardinale Federico Cesio il convento fu reidificato e adornato con suntuosità.

K) Collegium Germanicum. — Opera di S. Ignazio il Collegio Germanico che iniziò e promosse a costo di grandi fatiche, perchè raccogliesse i giovanni tedeschi che potessero seguire con profitto la carriera ecclesiastica e così rinnovare con vantaggio e senza ombre di errore luterano il clero di Germania. Aiutò con gran bontà con splendida generosità la fondazione di detto Collegio, il papa Gregorio XIII. Non pretendeva S. Ignazio che gli alunni del Collegio entrassero nella Compagnia, ma che ritornassero in Germania, per formare un clero fervoroso, intelligente e fidele alla Cattedra di S. Pietro. Alla morte di Giulio III, il Collegio passò attraverso dure prove perchè il successore Papa Paolo IV, l'antico cardinale Caraffa, ritirò le pingui somme assegnate dai Pontefice predecessori, e più ancora quando anche i Cardinali imitarono l'essempio del Papa. Il Santo dovete affrontare la macanza di pensioni per il sostegno della gioventù studiosa dell Collegio Romano, e fare prodigi di carità, ripartendo i semanaristi tra i nostri collegi della Compagnia, finchè non tornarono tempi migliori quando il concilio di Trento ordinò che tutte le diocesi stabilissero Seminari Conciliari ad imitazione del Collegio di Roma.

L) Collegium anglicarum. — Colo stesso fine e simile al Collegio Germanico, curò S. Ignazio l'erezione di un Collegio per a giovani di zelo e di talento venuto dall'Inghilterra, dove ferveva la persecuzione di Enrico VIII alla Chiesa Cattolica inglesa. Anni prima erano stati inviati il P. Broet e Salmerone in Irlanda, quali Legati Pontifici, ma poco mancò non fossero imprigionati da Enrico VIII e dovettero quindi ritornare senza speranze di conciliazione con il re, preso dalla passione per Anna Bolena che lo condurre a repudiare la legitima moglie Caterina di Austria, sorella di Carlo V. Questo mosse S. Ignazio ad innalzare il Collegio Inglese per educare la gioventù di quegli stati turbati dallo scisma d'Inghilterra.

Œuvres de Charité a Rome

Sous la direction du Ignace, la Compagnie de Jésus devait s'étendre rapidement, et bientôt en effet ses membres furent appelés où il y avait un grand service à rendre ou un péril à courir. En faisant partir ces excellents ouvriers, Ignace leur disait avec un irrésistible accent: «Aller, enflammez et embrasez tout du feu que Jésus-Crist est venu apporter sur la terre». De son côte, il ne demeurait pas inutile à Rome; et tout en travaillant au développment de son ordre, qui déjà se répandait dans les principales parties de l'Europe.

Saint Ignace trouvait encore le temps de multiplier autour de lui les œuvres de charité: il créait, non seans peine, une maison de refuge pour les filles et les femmes repenties. Et comme in paraissait doyter de leur persévérance, il réspondit ces belles paroles: «Quand je les empêcherais que d'offenser Dieu une nuit, je croirais ma bien employée.»

Il fondait, en même temps, le monastére de Sainte Catharine, comme maison de préservation pour les jeunes filles exposées au péril du monde. Puis, toujiurs ardent a soulager toutes les misères, il trovait encore des ressources pour établir doeux maisons d'orphelins, l'une pour les garçons, l'otre pour les jeunes filles; œuvres qui ont prolongué leurs bienfaits jusqu'à nous.

Ignace tichait a la viejllesse; il avait tout près de soixante ans; soit humilité, soit fatigue et désir de consacrer le reste de ses forces à son prope salut, il volut se décharger du goubernement de la Compagnie ,et, profitant de la réunion à Rome des deligieux auxquels il devait communiquer les Constitutions qu'il avait rédigées, il leur envoya sa démission par écrit. On ne put se résudre à l'acceptar, et on fit de si vives instances, qu'Ignace dut continuer cette grande tâche dont il s'était si bien acquitté jusque-là.

DU COLLEGE ROMAIN. Il se remii dons a l'oeuvre, et cette même année il posa les premières bases du College Romain qui, malgré ses humbles commencements, reunissait, quelques années plus tard, plus de deux mille élèves.

DU COLLEG GERMANIQUE. Ignace ne s'arrêta pas là, et il concut la pansée du College Germanique, et ablissement qui de avait resvoir a Rima de jeunes gens venus d'Allemagne, pour en former des petres savants et pieux qui retourneraient bientôt dans ur patrie combattre les hérétiques avec les armes de la science et de la foi. Dans une année de disette, où toutes les ressources lui mamquaient, le cardinal d'Augsbourg lui écriva de renoncer a une entrepise pour la quel, depuis quatre ans, il avait tant de dificultés à vaincre, Ignace respondit qu'il se vendrait lui-meme plutôt que abandonner se Allemants.

Invocación a Jesús... Expiró

A.) *Benedictionem ac plenariam indulgentiam ante mortem a Summo Pontifici petit.*

Pidió la bendición apostólica y la indulgencia plenaria en la hora de la muerte.

B.) *Invocans ac sæpe repetens sanctissimum Jesu nomen, emittit spiritum.*

Invocando y repitiendo frecuentemente el nombre de Jesús, entregó su espiritu al Señor.

C). *Ea ipsa hora qua Romae mortuus est cuidam matronae Bononiae apparet.*

En la misma hora en que falleció, apareció en Bolonia a una piadosa señora.

Invocando a Jesús... expiró

Pidió la bendición apostólica y la indulgencia plenaria en la hora de la muerte

A) Cederemos la palabra al P. Pedro de Ribadeneira. «Aunque (Ignacio) con el esfuerzo del alma sustentaba la flaqueza del cuerpo, y llevaba con gran paciencia las molestias de esta peregrinación, conformándose en todo con la voluntad divina; pero tenía un deseo tan encendido de ver a Dios y gozar de él, que no podía de puro gozo pensar sin lágrimas en su tránsito.

Estaba en aquel tiempo Roma llena de soldados por la guerra que había entre Paulo IV y el rey Felipe II; y no se oía otra cosa en la Santa Ciudad sino tambores y pífanos, y ruidos de arcabuces y artillería, y toda la gente estaba llena de pavor y sobresalto. Por no ver esto de cerca y por llorar más a sus solas tan grande calamidad, salióse por unos pocos días a una casa de campo, un poco apartada del poblado de Roma. Allí con los aires malsanos y con los calores recios, comenzó a hallarse peor que solía; y conociendo que ya se llegaba el término de sus trabajos (como algunos meses antes lo escribió a doña Leonor Mascareñas, despidiéndose de ella y diciéndole que aquella sería la postrera carta que le escribiría, y que él desde el cielo la encomendaría más de veras a Dios) se volvió a la casa de Roma.»

Mas él que mejor que los médicos sabía lo que nuestro Señor quería hacer de él, habiéndose comulgado dos días antes a los treinta de julio, a las tres de la tarde, llamó al P. Juan de Polanco (del cual se había ayudado nueve años enteros en toda suerte de negocios, en el gobierno de la Compañía) y tomándole aparte, estando él descuidado de lo que le quería, le dice con grandísimo sosiego: «Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida de este mundo; id a besar el pie de Su Santidad en mi nombre, y pedidle su bendición y con ella indulgencia plenaria de mis pecados, para que yo vaya más confiado y consolado en esta jornada; y decid a su Beatitud que si yo (como lo espero de la infinita misericordia de mi Señor) me viere en el monte santo de su gloria, no me olvidaré de rogar por Su Santidad, como lo he hecho siempre, aun cuando he tenido necesidad de rogar por mí.»

Invocando y repitiendo frecuentemente el nombre de Jesús, entregó su espíritu al Señor

B) Admirado quedó el P. Polanco de la gravedad y precisión con que Ignacio aseguraba la proximidad de su muerte, pues no lo mostraba su aspecto, como no confirmaron los médicos aquella misma noche, con su visita y dictamen facultativo; razón por la cual hubiesen de tomar apremiante resolución de visitar al Sumo Pontífice; máxime habiendo de despachar el P. Polanco el correo de España aquella misma tarde. Porque por una parte la enfermedad no parecía grave y los médicos, habiéndole visitado mostraban no tener peligro, y el mismo P. Ignacio no hacía novedad en su manera de trato; antes aquella misma noche con el mismo semblante y alegría que acostumbraba trató con los nuestros un negocio que se ofrecía.

En fin, después de haber consultado el negocio determinaron de aguardar a la mañana siguiente para tomar mejor acuerdo en lo que se hubiese de hacer. Vuelven en amaneciendo y hállanle casi expirando, quieren darle un poco de substancia, y díciles: «Ya no es tiempo de eso.» Y levantadas las manos y los ojos fijados en el cielo, llamado con la lengua y con el corazón a Jesús, con un rostro sereno, dió su alma a Dios, postrero día de julio de 1556, una hora después de salido el sol. Hombre verdaderamente humilde y que hasta en aquella hora lo quiso ser, y acertó a serlo. Pues que sabiendo, como supo la hora de su muerte, ni quiso él, como pudiera, dejar nombrado Vicario General, ni llamar a sí, ni juntar sus hijos los que presentes estaban, ni amonestarlos, ni exhortarlos, ni hacer otra demostración de padre echándoles su bendición; para enseñarles con este hecho que ellos pusiesen todas sus esperanzas en Dios, y de Dios dependiesen, y pensasen que él ni se quería tener por nada, ni pensaba que había sido nada en la fundación de la Compañía. Cosa que aunque parece diferente de lo que algunos otros fundadores de Religiones han hecho, no lo es del espíritu con que lo hicieron, y así no se debe tener por contraria; porque el Señor, que a ellos les dió el espíritu de caridad, para hacer las demostraciones de amor que con los suyos entonces hicieron, ese mismo quiso dar a su siervo Ignacio el de profunda humildad para no hacer ninguna en aquella hora.

En la misma hora en que falleció, apareció en Bolonia a una piadosa señora

C) En la misma hora que expiró San Ignacio en Roma se apareció en Bolonia hermoso y resplandeciente y lleno de gracia y de gloria a una noble señora, gran favorecedora de los Padres que se hallaban en dicha ciudad, cuidando asiduamente de la santificación de los boloneses. Llamábase dicha señora Margarita Gillo, la cual sintió un grande y repentino terremoto en su aposento donde estaba y después, con gran admiración, lo vió todo esclarecido de una luz maravillosa; en medio de la cual estaba San Ignacio arrojando de sí divinos resplandores, a manera de un sol; mientras ella estaba mirando aquella celestial visión; toda fuera de sí acercósele el Santo y le dijo: «Margarita, ya me voy al cielo; mirad que os encomiendo la Compañía.» Refirió esta visión, al visitar la Residencia aquella misma mañana, al P. Benecito Palmio, Rector del Colegio, el cual todavía no tenía noticia ninguna de la muerte edificante de nuestro Santo Padre Ignacio.



A. *Benedictionem ac plenariam indulgentiam ante mortem a Summo Pontifice petit.* Lib. 4. c. 16.

B. *Inuocans ac sæpe repetens sanctissimum* IESV *nomen emittit spiritum.* Lib. 4. c. 16.

C. *Ea ipsa hora qua Romæ mortuus est cuidam matronæ Bononiæ apparet.* Pag. 1131.

"Jesus"... his last breath

(A)

Death of St. Ignatius

St. Ignatius asked Our Lord to grant him three favours before departing from ths world: the confirmation of the Society, the Apostolic approbation of his Spiritual Exercices and to allow him to finish the Constitutions of the Society of Jesus. Actually his three requests were granted. The Society was confirmed by the bull «Regimini Militantis Ecclesiae» of Paul III in the year 1540. His Spiritual Exercices received the Apostolic Approbation in 1548 and the Constitutions were completed when he placed them before the professed Fathers assembled for this purpose in Rome in the Jubilee year of 1550. Exactly 400 years before the present Jubilee of 1950.

In 1556 Rome was troubled under the threat of war. The relations between the Spanish Catholic King Philip II and Paul IV were growing tense and a break was imminent. The Saint crushed by grief and worn by age felt that his state of health already undermined by a life of austerities and sufferings on behalf of the Church and the people, was giving way. Accordingly he entrusted two Fathers with the government and the the main affairs of the Society and retired to the country to be alone with God and his soul in preparation for his death. But his anxiety and his weakness became worse and he had to go back to the Profess House in Rome to be confined to bed. Foreseeing that the end was near he made his last confessicn and received the Viaticum with a great desire to go to Heaven and be with Jesus and the Blessed Virgin Mary. On the eve of his death, having called Fr. Polanco, he spoke to him with great peace and tranquility and sent him to the Vatican requesting the Pope's benediction for himsef and one of he Fathers who was soon to follow him. The latter was Fr. Martin Olave whose death occurred a few days after the death of St. Ignatius.

(B)

He dies with the name of Jesus on his lips

The Fathers reassured by two famous doctors, namely Dr. Turriano and Dr. Petronio, never thought that the end was so near. Meanwhile the Saint was happy to be alone with Christ during the last moments of his life. He spent the night in constant communion with the Holy Trinity, the Blessed Virgin Mary and Her Son Our Lord. At the break of day when the Fathers came to visit him, Ignatius was on the point of death. With folded hands and eyes heavenwards as if in prayer, he softly whispered the sweet name of Jesus and breathed his last.

(C)

At the time of his death, Ignatius appears to a Lady in Bologna

The summary of the proceedings instituted for the canonization of St. Ignatius (f. 132) relate that at the time of his death in Rome the Saint appeared to a noble Lady in Bologna called Margaret Grillo, a great admirer of the Society. The room in which she was suddenly became alive with a celestial light emanating from the body of the Saint who stood before her saying: «Margaret, I am going to Heaven. See that you look well after the Society». After saying these words the Saint disappeared. When this event took place the news of St. Ignatius' death had not yet reached Bologna and the Rector of the Jesuit House received it from the Lady in person who came to him at once. (Lucas, L. 4, ch. 16, 298.)

Ignazio all'ultimo atto di sua vita

A) Domanda al Sommo Pontefice la Santa Benedizione ed Indulgencia plenaria poco prima della sua morte. — Ma l'ultimo atto della sua eroica umiltà, fu riservato dal Santo per le sue postrimerie. Lasciandosi portare prima di tutto della sua ardentissima devozione di negarsi a se stesso in tutto, non ostanti le filiali ammonizioni per temperare il suo abbandono in quanto riguardaba la propria sanità corporale, essendogli manifestato dal Signore il giorno del suo felice transito, preferi pitosto morire sconosciuto e senza che i suoi si resero conto che la vita li abbandonaba, curandosi soltanto di non essere molesto ai suoi figli.

Agravatasi alquanto la sua malaltìa, dai primi giorni del luglio 1556, e essendo Roma piena dello strepito dei soldati ce delle armi, per la guerra con Napoli, vennero queste nuove calamità a far risentirsi la sua debole salute: tanto che raccomandò il governo della universale Compagnìa al P. Polanco e Madrid, e vesro il 15 dello seesso mese, si ritirò nella Villa del Collegio di Santa Balbina. Ma in ochi giorgi, alla sua abituales debolezza si giunse un certo sfinimento di forze, ed allora si giudicò di dover nuovamente transferirlo in Casa. Fatta confessione della sua vita e comunicatosi il 28 luglio, senza far merito ai Padri della revelazione fattagli da Dio della prossimità della sua morte, chiamò il P. Polanco, e fatto uscire dalla sua camera l'infirmiero, disse con serenità e pace grandissime: «Ecco è già tempo di far sapere al Papa che egli era a punto di morte: e che li facesse la desederatissima grazia di benedirlo in quei istanti solenni e munirlo colla pienezza della sua indulgenza.»

B) Invocando e spesso repetendo il Santissimo Nome di Gesù, diede l'anima sua. — Lo stesso Ignazio non dava segno di nessuna novità nel suo generale stato di sanità, e così procedeva in tutto come se fosse sano, in modo che nessuno potè sospettare che si avvicinava al beato fine. Il P. Polanco non disse niente di quella conversazione col Padre. Consultati i medici dal Polanco, questi non si accorsero della gravità del nostro Padre, e così il Polanco non ebbe a dubitare che lo stato di S. Ignazio non era ancora da ispirare timore. Tornato poi in camera la mattina del 31 luglio, trovò al Sto. Padre già in extremis, e così andò in fredda dal Pontefice come aveva commandato il Santo. Il Vicario di Cristo accoge il Polanco con grande amore, e concedette la sua larga benedizione al Santo. Volendo no ostante il Polanco provare gli ultimi rimedi della scienza, rispose Ignazio: «Non è tempo di cose tali». E repitendo con tranquillità di volto e serenità di spirito il beato Nome de Gesù, lasciò la terra, per andare trionfante in cielo ove fù ricevuto da quel Signore il cui Nome glorioso aveva dato alla sua Compagnìa. Fù il felice transito al 65 anni di età, il 31 luglio 1556.

C) Nello stesso punto della sua morte, si mostra ad una donna di Bolonia. — Subito dopo la sua morte si riseppe a Bolonia il suo beato fine. Margherita Gigli Nobile Matrona, di pietà non ordinaria, contemplò l'anima beata del nostro Padre nel momento della sua spirazione a Roma.

Questa Nobile Donna, la mattina del 31 luglio sentì come un turbine impetuoso e da gagliardo terremotto scuotersi la camera, che riempita di luce non terrena, si convertì per parecchi minuti in un cielo. Gli apparve allora Ignazio gloriosamente trasfigurato che li diceva: «Ecco, Margherita, che me ne vado come vedete: vi raccomando i miei figli.» Raccontò essa con stupore ed allegrezza il tutto al P. Francesco Palmio, suo Confessore, e non avendo mai veduto perdonalmente il santo, gli descrisse il suo volto in modo che non ebbe il Palmio a dubitare che quel volto descrito era quello di Santo Ignazio.

La mort du Saint Ignace

A) Avans de mourir il demande au Souverain Pontife la benediction et indulgence plenière.

Saint Ignace demandait au Segneur voir accompplies trois choses avant de fermer les yeus à la vie présent: la confirmationn de la Compagnie, l'approbation apostolique des Exercices Spirituels et mener à Crist le code des Constitutions de la Compagnie de Jésus. En effet, il a vu la confirmation de la Compagnie par la Bulle de Paul III à l'année 1540, «Regimini Militantis Ecclesia», l'approbation apostolique du livre des Exercices Spirituels en 1548 et finalement il acheva les Constitutions et afin de leur donner un consentement universel, il appela sous les profeses à Rome à l'année 1550 lors qu'il avait lieu le saint Jubilé, 400 ans avant le prochain jubilé de 1950.

Iome se trouvait alors agitée par le bruit des armes sur le point de rompre les hostilités entre le catholique monarque Philippe II et le Pape Paul IV. e Saint, plein d'amertume et accablé par âge avancée et par les pénitences et travaux subis pour la Sainte Eglise au profit du prochain, il changea le guvernement et le soin des principales affaires à deux Pères et il se retira a la campagne et à la solitud pour traiter avec **Dieu** et son aîne son départ de ce monde.

Peu après s'augmentérent les faiblesses de son corps et les angoisses de son esprit se voyant obligé à retorneur à la Maison Professe de Rome et s'aliter. Il se confessa pour la mort et reçu le saint Viatique avec des grands désirs de se voir enfin au Ciel avec Jésus et la Trés Sainte Vierge, Mère et ayant appelé la veille de son départ au Père Polanco lui dis avec una grande paix et serenité de se rendre au Pape et demander la bénédiction non seulement pour lui mais aussi pour un des Pères qui devrait lui, suivre bientôt, tel ft le Père Martin de Olave, mort peu de jours après Saint Ignace.

B) Aprés avoir invoqué et répeté fréqunmentt le trèssant Nom de Jésus, il rend son sprit au Seigneur.

Les Péres ne s'attendaient à un desenlace si rapide asseverés qu'ils étaient par deux médecins faceux Turriano et Petronio tandis que le Saint était heureux de se trouver seul avec Christ aux derniers moments. La nuit s'écoula en continuels soupirs et suaves entretiens avec la Très Sainte Trinité, avec Jésus-Christ, avec la Reine des Anges et tous les courtisains du Ciel. Au point du jour on est allé le voir et on l'a trouvé qu'il était déjà au point d'expirer, les mains jointes comme quand il était en oraison et les yeux fixé au Ciel, invocant le doux **Nom de Jésus.**

C) A la même heure qu'il expirant a Rome, Ignace apparut a Bologne.

La somme des Procés (f. 132) raconte que, au moment même d'expirer à Rome Ignace, il est apparu à Bologne, resplendissant et glorieux à une noble dame, très dévote de la Compagnie appelée Margarita Grillo, laquelle entendit dans sa chambre une grand de secousse et après, pleine d'estupeur, le vit tout entouré de lumière resplendissante et entendit qu'il lui disait: «Margarita, je m'en vais au Ciel voyez que je vous recomende la Compagnie de Jésus». Et en disant ces mots il disparut. La nouvelle de la mort de Saint Ignace n'était pas encore arrivée à Bologne et la Dame racconta la vision au Père Benedicto Palmio, Recteur du Colège (Vie de Saint Ignace par Andrés Lucas).

Entierro del Santo

A). *Magno totius populi romani concursu, funus sancti patris effertur.*

Con gran concurso del Pueblo Romano se verifica el entierro del Santo Padre Ignacio.

B). *Virgo quædam, strunis graviter laborans sudarioli contactu, quod corpus attigerat, statim sanatur.*

Una joven, que padecía de escrofulismo canceroso, queda curada instantáneamente al contacto de un pañuelo, que había tocado la mano del Santo, al ser enterrado.

C.) *Supra B. Patris sepulchrum Musica auditur de cœlo.*

Al ser el cuerpo trasladado, de la sepultura al nuevo sepulcro, óyense cantares del cielo.

Entierro del Santo

Magno totius populi Romani concursu, funus Sancti Patris effertur

A) Grande es el cuidado que tiene la divina providencia de honrar a los santos en la tierra, después de entregar su espíritu al Señor, con honras y milagros a los que fueron humildes y trabajaron por la gloria de Dios y provecho de las almas. Así sucedió en la muerte de San Ignacio. Apenas se divulgó por la Ciudad Eterna, aunque el Santo quiso morir sin dar casi muestras de su partida a la eternidad, con todo la ciudad entera de Roma concurrió a sus exequias.

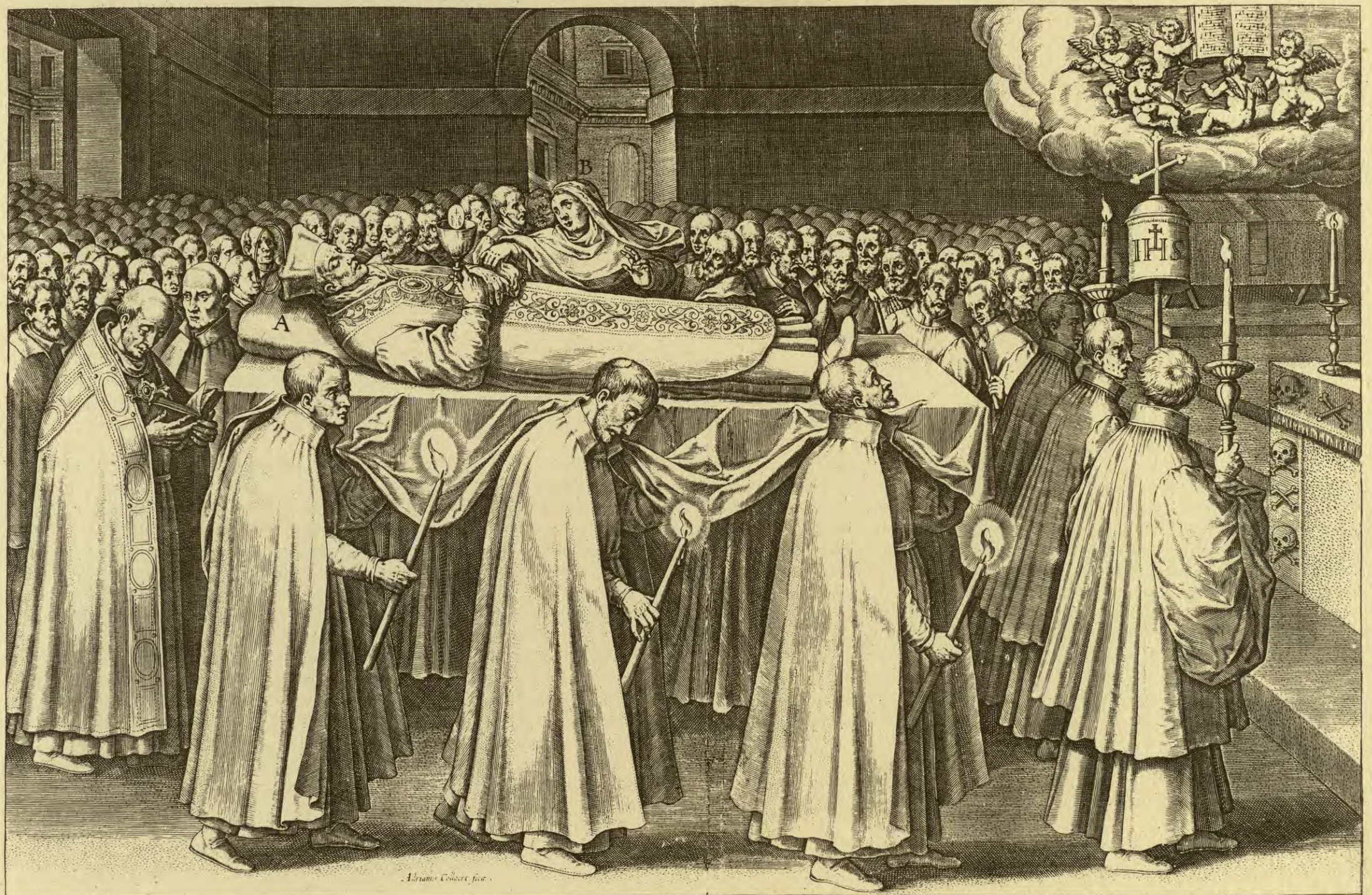
Todas las Religiones de la Santa Ciudad y toda clase de personas, e innumerable pueblo quiso venerar el cuerpo muerto para mostrar la estimación que le habían tenido siendo vivo. Como en el entierro de San Basilio, cuenta su grande amigo San Gregorio Nacianceno, que acudieron innumerables pueblos a su entierro; unos procurando tocar sus vestidos, otros tomar astillas de sus andas, o gozar sólo de su vista, así en las exequias de San Ignacio, a oleadas la gente concurría, llegando a besar sus pies, o las manos, o cualquiera de los vestidos y ornamentos sacerdotales de que estaba revestido.

Virgo quedam, strunis graviter laborans, sudarioli contactu, quod eius corpus attigerat, statim sanatur

B) Ayudó Dios a la devoción de la gente con algunos milagros. Una mujer llamada Bernardina tenía una hija de catorce años, que padecía debajo del maxilar inferior de asquerosas llagas y bultos nauseabundos. Corrió la madre a la Casa donde murió el Santo, mas no pudo entrar por el inmenso concurso que había concurrido a ella. Decía en sí: Con que pueda con un pañuelo tocar el féretro, al ser éste conducido a la sepultura, creo podré con el contacto del pañuelo al cuello de mi hija curarlo perfectamente. Y en efecto; tocó con el pañuelo la mano del Santo al ser éste conducido al sepulcro; y aplicado al cuello de su hija, ésta curó al punto de sus malignas llagas perfectamente.

Supra sancti Patris sepulcrum, Musica auditur de colo

C) En la Suma de los Procesos (f. 60, Vide A. Lucas, pág. 299) refiérese lo siguiente: Habiendo depositado el cuerpo difunto en un bajo y sencillo sepulcro, se trasladó después de algunos años la primera vez, celebrando el Cielo y sus moradores la traslación; porque en torno del Santo Cuerpo, así como lo desenterraron, aparecieron muchas luces y resplandores, que se cree señal de los ángeles que le acompañaban al modo que celebraron el entierro de Moisés, como dice Fiton, precediendo, en la procesión, al cuerpo del Santo, con canto y luces... También se oyó por espacio de dos días una música suavísima de ángeles dentro del Sepulcro cual si celebraran sus exequias y cantaran la gloria que su alma poseía.



A. *Magno Totius populi Romani concursu, funus S.ti Patris effertur.* *Lib. 4. c. 16.*

B. *Virgo quædam strumis grauiter laborans, sudariolo contactu quod eius corpus attigerat, statim sanatur.* *V. pag. 1131.*

C. *Supra B. Patris sepulcrum Musica auditur de cœlo.* *Pag. 1131*

The Burial

(A)

St. Ignatius funeral was attended by large crowds

Not only in the life to come but even in this world does God honour His Saints. One can take as an example the edifying death of St. Ignatius of Loyola, Founder of the Society of Jesus. No one knew that he was about to die, for St. Ignatius secretly kept to himself the warning he had received from Heaven, yet, no sooner he had expired when the people of Rome began to flock to the Profess House in such numbers that it was necessary to take his body to the Church to allow the mutitude to pass in single file before his remains until midnight.

Cardinals and Bishops, representatives of all Religious Orders and of the secular Clergy, the inmates of the various institutions established by St. Ignatius in the city of Rome for the welfare of orphans and destitutes; wealthy gentlemen and common people; all turned out to pay him their last respects in silent mourning. This spontaneous manifestation of gratitude and sorrow lasted for nearly two days, then he was buried in the main Chapel of Santa Maria de la Estrada at the Gospel side. Later, howerver when this chapel was demolished to lay the foundations of the new structure, St. Ignatius remains were removed to another site within the old Church on the 31st. July 1568, while St. Francis Borgia was still General of the Society of Jesus. This again was only a temporary arrangement, for later on, when the gorgeous Church was completed due to the munificence of Cardinal Farnesse, R. Fr. C. Aquaviva ordered the remains to be taken there on the 19th. Nov. 1587. Among the devotees who frequently visited the tomb of St. Ignatius there was one who according to Bishop Eugobino deserves special mention, namely St. Philip Neri, a personal friend of St. Ignatius and one of his highest admirers.

(B)

A girl suffering from a cancerous infection of the threat became suddenly cured when a scarf wich had been used by the Saint was wrapped around her neck.

This miraculous event is related by Dr. Francis as follows: «Before the burial of St. Ignatius, Fr. Benedict Palmio preached the funeral oration praising the Holy life of the Saint. A devout woman, Bernardina by name, the wife of Andrew Neruci happened to be present with her young daughter, a girl of fourteen who was suffering from a cancerous infection of the throat. She had been under a costly treatment for over five years, and the four doctors who had attended the girl had given up her case as incurable. As a last resource the mother intended to take the patient to France, hoping that her daughter might recover by the touch of the Royal hand. On hearing Fr. Palmio the thought came to her mind that her daughter might be cured through te intercession of the Saint. Taking her by the hand she struggled through the crowd in order to touch the coffin. But the crowd was so large that in spite of all her efforts she could not succeed. She asked then one of the Fathers to touch her daughter with a relic of St. Ignatius and Fr. Cornelius Vischaven wrapped a small scarf wich had been used by St. Ignatius round the neck of the young girl, and she was instantly cured. This happened in the presence of many people. The girl was completely cured from her terrible desease. Both mother and daughter were overwhelmed with joy and those who witnesseh the event were deeply moved.

(C)

A heavenly music is heard over the tomb of St. Ignatius

On the nigth before the remains of the Saint were secretly removed to another place by order of St. Francis Borgia a heavenly music was heard as if the angels were playing over the Saint's tomb. The narrative of this remarkable event is found in the life of Fr. Jules Macinelli, where it is said that in the year 1568, on the evening, before the remains of the Saint were removed by order of St. Francis Borgia, then General of the Society of Jesus, Fr. Macinelli a very devout man and specially gifted by God, knowing that the body of St. Ignatius had to be transferred to another place came to the tomb and heard a sweet music playing: «Gloria Patri...»

The music was heard during the whole night and the following day until the body was taken to another place.

Sepultura del Santo

A) La sepultura del Santo fù sì grande la moltitudine que concursa a rivererdo. — Passato, ch'egli fù de questa alla beata vita, corse subite voce per Roma, che el Santo era morto, e fù sì grande la multitudine d'ogni sorte di gente, che concorse a riverirlo, che un Cardinale a grande stento, e con forza de suoi, appena potè guingere a baciargli le mani, e a tocarlo con la corona. E nella Chiesa, dove si espose in publico, Fabbricio de Massimi, Signor Romano, testifica, che giovane, e robusto, come era, mai non pote, per quanto s'adoperasse, romper la calca, e accostarsigli; e grandi difese vi bisognarono, perchè non rimanendo oramai più, che parte dell'Evangelio. In tanto una donna Romana, per nome sua filmola, di 14 anni bruttamente gnasta dalle serofole, e data Bernardina, moglie d'Andrea de Nerucci, Pisano, con esso una prendere, e dare, tanti di primo conto, che a forza vollero per reliquia alenna cosa del suo, non gli stracciasser di dosso le vestimenta, e le carni.

B) Una figlivola di quattodici anni con un perzetto di panno portato do S. Ignazio fu guarita dalla serofole. — La sera del delta allora S. Maria della Strada, nella Cappella Maggiore, alta primo d'agosto, lo sotterrasono nella Chiesa dello Compagnia, parte dell'Evangelio. In tanto una donna Romana, per nome Bernardina, moglie d'Andrea de Nerucci, Pisano, con esso una suo filmola, di 14 anni bruttamente gnasto dalle serofole, e data da quattro Medici per incurabile dopo cinque anni, e più, che l'ebbero in cura, si era trobata presente allo predica, che il P. Benedetto Palmia fece, sopra la vita e i meriti di S. Ignazio, e sentitasi mettere in cuore una gran confidenza, d'impetrare alla figlinola per intervesssione del Santo, la sanità, e dimandò ai Padre, che con alcuna reliquia del Santo segnassero quell'ammalata Fecelo il P. Cornelio Vischaven, con un pezzetto di panno portato da S. Ignazio, e immantinente a vista di moldi, si saldarono quella piaghe, e andarono la figlinola guaritae lo madre consolata.

C) Nella seconda traslazane, cominciò a sentirse una musica di suoni, e di canti, di soave armonia. — Stette il santo corpo in questa Cappella, sino a tanto, che l'anno 1568, fù bisogno di ritrarnelo, per dar luogo alla fondamenta, che si mettevano della nuova Chiesa del Gesù. Fecesi questa traslazione da S. Lrancesco de Borgia, allora Generale il di 31 di giulio, e quel sacro deposito in Roma il P. Giulio Mancinelli, gran servo di Dio, o do lui favorito con frequenti visite, e gracie sovraumane. Questi, non sapendo alenna cosa della traslazione, che dovea fazi, cominciò a sentire la serauinanzi una musica di suoni, e di canti, in lode di Dio, di sì soave armonìa, che gli parevo esser beato in paradiso, benchè non gli recaose manco divozione, che diletto.

Enterrament de Saint Ignace

A) Les romains ascistent à l'enterrement du Sain Père Ignace.

Lorsque des chrétiens, ayant travaillé pour la glorie de Dieu et le profit des âmes, délivrent leur esprit aux mains du Seigneur, Sa Providence aime rehausser leur humilité même sur la terre, avec des honneurs et par des miracles sans pareil. Tel fut le cas, après la mort de saint Ignace. Sitôt difusé son trépas dans la Ville Eternelle, où le saint voulut mourir sans donner presque des supçons de son départ pour l'éternité, la Ville entière vint, s'associer a ses funérailles.

Touts les Ordres religieux de la Cité Sainte, ainsi que des nombreux dignitaires et un peuple abondant, voulurens vénérer son corps mort, pour démontrer l'affection qui lui avaient porté de son vivant. Et tel que, pour les obsèques de son grand ami saint Basile, rapporte saint Grégoire Naciancien, Rome entière prit part à l'enterrement de saint Ignace et vint baiser ses pieds, ses mains ou les ornements sacerdotaux dont il était revetû.

B) **Una jeune fille escrofuleuse et concereuse est completamente guerie..**

Le Bon Dieu aida la dévotion du peuple à saint Ignace, par des grands miracles. Une femme nommée Berardètte, avait une jeune fille de catorze ans, qui souffrait des plaies horribles et des tumeurs nauséabonds sous le maxillaire inférieur. La mêre, sachant al mort du saint, accourit à la Maison où il avait décédé; mais à cause de la multitude qui s'etait massée autour d'elle, la bonne femme ne put entrer. Elle se disait: si aumoins, avec mon mouchoir, je pouvais toucher son cercueil, je suis certaine que, en l'apposant après à son cou, ma fille guerirai. Et ainsi fit elle. Lorsque le cercueil passa, la mêre toucha avec son mouchoir la main du saint, puis le mit au cou de son enfant, lequel, par l'amour de Dieu à saint Ignace, guérit sur le point parfaitement.

On lit dans la «Somme des Procés» (f. 60, vide A. Lucas, p. 299) :

COLOPHON

S. Ignatius de Loyola, Societatis Jesu auctor, obiit anno MDLVI, ætatis suæ LXV, confirmatae Societatis XVI, constitutis Provinciis XII; miraculis in vita et post illam clarus, paralyticos, cœcos, comitiali morbo laborantes, febribus inaestuantes, variis morbis, vulneribus, angoribus, tentationibusgue oppressos, mortuosque, sibi ac vitae restituit; vaticiniis frequentibusque cœlestibus visis illustris; orationis et lacrymarum dono inter primos numerandus; a SS. D. N. Gregorio XV Anno 1622, 12 Martii in Sanctm. numerum relatus.

De algunos milagros sacados de los Procesos de Canonización

A. *Da salud a los moribundos.*

B. *Lanza el demonio de los cuerpos.*

C. *Aparece glorioso a un enfermo y le cura.*

D. *Es abrasado quien quería ver a Ignacio quemado por la Inquisición.*

E. *Los ciegos ven, los sordos oyen y cura del mal* caduco.

F. *Los enfermos curan visitando la Santa Cueva de Manresa.*

G. *Cálmanse las tempestades del mar.*

H. *Alumbran las madres con felicidad.*

I. *Una india lleva al Santo la niña muerta y ésta luego revive.*

A. *Guarisce ai moribundi.*

B. *Caccia il demonio dei corpi.*

C. *Appare ad un ammalato e lo guarisce.*

D. *Muore bruciato quello che desiderava vedere a Ignazio bruciato della Inquisizione.*

E. *I ciechi vedono, i surdi udono e guarisce l'epilessia.*

F. *Gli ammalati guariscono col visitare la Santa Grotta di Manresa.*

G. *Si calmano le tempestà nel mare.*

H. *Le madre danno alla luce con felicità.*

I. *Una Indiana ottene dal Santo la risurrezione di sua figlia.*

A. *Il arrache aux mourants de la mort.*

B. *Il delivre du demon aux posses.*

C. *Il guerit un malade lui apparaissant tout resplendissant.*

D. *Un chevalier avait désiré que le Saint mourût brûle et est fut lui qui trouva la mort au milieu des flammes.*

E. *Il guèrit les malades, rend la vue aux aveugles et l'ouie aux sourds.*

F. *Avec d'huile de la lampe que brûle nuit et jour devant l'image du Saint, les miracles que le Bon Dieu a opéré sont innombrables.*

G. *Combien de navigants auraient été engourdis par les flots de la mer oragée s'ils n'étaient pas secourus par Saint Ignace.*

H. *Une noble damme était tourmantée d'un perilleux accouchement, à Ignace elle devoit la santé.*

I. *Le Saint retourne la vie a l'enfant d'une Indianne.*

Moribundos à morte reuocat.



A

Multos energumenos à Dæmonibus liberat.



B

Suo splendore ægrotantem sanat.



C

Quidam S. Ignatium igni devouens igne absumitur.



D

Cæcis visum surdis auditum, morbo caduco et alijs morbis laborantibus salutem reddit.



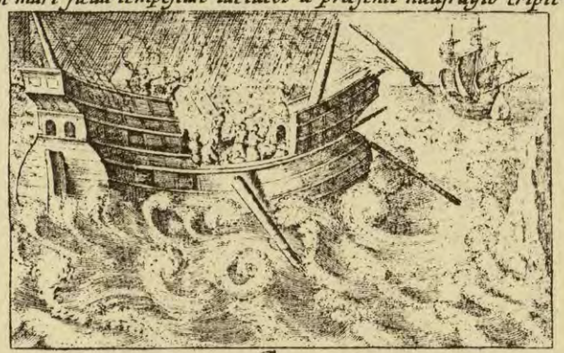
E

Oleo lampadis varijs morbis divina virtute medetur.



F

In mari fœda tempestate iactatos à præsenti naufragio eripit.



G

Mulieres multas in partu à vitæ discrimine vindicat.



H

Infantem mulieris Indæ filium mortuum vitæ restituit.



I

S. IGNATIVS DE LOIOLA *Societatis* IESV *auctor obijt anno* M.D.LVI. *ætatis suæ* LXV. *confirmatæ Societatis* XVI. *constitutis Provincijs* XII. *miraculis in vita et post illa clarus. paralyticos. cæcos. comitiali morbo laborantes. febribus infestates. varijs morbis. vulneribus. angoribus. tentationibusq. oppressos. mortuosq. sibi ac vitæ restituit. vaticinijs. frequentibusq. cœlestibus visis illustris. orationis et lacrymarū dono inter primos numerandus. à SS. D. N. Greg. XV. A. 1622. 12. Martij in Sanct. numerū relat.*

Some Miracles of St. Ignatius

Sudden recovery of several who were about to die

A) Several who had been on the point of death were saved by St. Ignatius. Thus, for example, John de Leyda, who was suffering from acute epidemic fever suddenly became well, in spite of the doctors' verdict. Having lost all hope, the patient and his wife turned to St. Ignatius through whose intercession several miraculous cures were reported in Majorca about the year 1605; and that very night, in spite of the untimely hour, the patient's room was suddenly filled with a soft diffused light as if coming from Heaven. The patient, much astonished, called his wife and pointing into the vacant air, «Look», he said «can't you see St. Ignatius there?». Feeling that he was cured, he wanted to rise, but his wife, afraid that he might be delirious, stopped him. Next morning, however, John got up and dressed. Then, taking his wife, insisted on going to Montesion College, the House of the Society, where he made his confession and received Holy Communion in thanksgiving. Henceforth, he was in the best of health.
(Life or St. Ignatius by Fr. A. Lucas, b. 7th. ch. 8th.)

Persons possessed by the devil were made free through St. Ignatius

B) Many persons possessed by the devil became free through the intercession of St. Ignatius. The following case is taken from Fr. Andrew Lucas who received it from the lips of D. John de Vega. Viceroy of Sicily: «At the time of St. Ignatius death on July 31st. 1556 before the news became public in Rome, a priest in the little town of Trepana (Sicily) happened to be exorcizing the devil from a possessed woman. «Do you know where Ignatius is?», asked the priest addressing the devil. «Ignatius ir my enemy and now he is dead» came the reply. «He is in Heaven with St. Dominic and St. Francis among the holy Founders», and, suddenly, the devil departed and the woman was free.

St. Ignatius appears to a sick person

C) In the year 1604, before the canonization of St. Ignatius, a gentleman of Gandia aged 40 became dangerously ill. Having heard of the Saint, the gentleman had recourse to him making a promise that in future he would serve God in all perfection. Ignatius answered his prayer and appearing to him restored his health.

The evil wishes of a certain gentleman fall back on him

D) Ignatius having been maliciously slandered was sent to prison in the Spanish town of Alcala de Henares while he was still student. In the end, Figueroa set him free on condition that, in future, both Ignatius and his companions would wear clerical dress. As Ignatius had no means of buying one, he went out to beg accompanied by a priest called John de Lucena.
Coming to a gentleman, the priest begged of him to give Ignatius the amount required, but the gentleman, with an angry look, turned upon Ignatius saying: «Let me die burnt like a convict if this fellow is not guilty». This uncalled for cutburst was soon visited upon the gentleman, for on Philip's II birthday while being on the terrace of his house lighting fireworks to celebrate this festivity, the garments of the unfortunate gentleman caught fire and seeing himself ablaze jumped into a pool in the garden below but died of the burns.

Ignatius cures the sick, the blind and the deaf and dumb

E) Fr. A. Lucas, Ch. 3, page 176, makes reference to the following miraculous cure. When Ignatius lived in the Hospital of Azpeitia a poor patient called Bastida, who had a rheumatic heart and for many years had been in great pain, was once taken before Saint Ignatius with the request that he should pray for him. Ignatius took him by the hand and lifting his eyes to Heaven said a short prayer. Then Ignatius touched the patient's head and the latter opened his eyes, as if roused from a profound sleep, feeling that he was well. He lived for many years and ever since that time no pain afflicted him.

Miracles in the Cave of Manresa

F) The Cave of Manresa where St. Ignatius spent so many hours in prayer seems still to retain something of his presence and his miraculous powers. The oil of the little lamps constantly burning before the image of the Saint, the dust gathering on the floor, even the sand collected from the rocky walls, seem to have been used by God as means to effect many cures (See Fr. Lucas, ch. 7, pag. 660-664).

G) A scene on plate 16 shows that many sailors and passengers travelling by sea have been saved from shipwreck during heavy storms after having invoked the Saint and having asked for his protection.

H) In the year 1611, says Fr. Andrew Lucas, a prominent Lady of Manresa was in great distress because owing to a difficult delivery, her stillborn child had not received the Sacrament of Baptism. The desolate mother implored the Saint to work a miracle. Her prayer was not yet finished when the child began to move. The attendants greatly surprised brought the child to the mother saying «A miracle has happened!». The child was baptized and for sometime remained alive.

I) In the Province of Mexico a childless Indian woman, the maid of an Officer in the Spanish army, asked St. Ignatius that she might have a child. The Saint granted her prayer and to her great delight a son was born to her. Her joy, however, was short lived, for her child died within the first year. Tearful and disappointed, the unhappy mother shrouded the little corpse in preparation for the burial. In her despair, again, she had recourse to the Saint piously arguing with him. Was it only to take away this child that thou gavest it to me? and confidently placed the shrouded corpse on the Altar of St. Ignatius. She was still crying her heart out crushed by her excessive grief, when the child began to move his arms as if calling the mother. The happy woman thanked St. Ignatius for this second favour and took the child to her home.